



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Hornachuelos



RAPACES



MONASTERIOS

ALCORNOCOS

ALISEDAS



MIEL



Unión Europea

Fondo Europeo de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Hornachuelos



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Red de
Reservas de
Biosfera
Españolas



CORNIDABRA

Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía

Colección Cornicabra

Proyecto editorial: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía.

Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún Quijano.

Idea de la colección: Juan Luis González Pérez, Marcelo Martín Gugliemino, Raquel Díaz Bernal y Joaquín Hernández de la Obra.

Diseño gráfico: Carmen Sánchez Leal.

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Hornachuelos

Autoras:

Stela María Alcántara Guerrero y Gloria Pareja Cano (Zumaya Ambiente Creativo)

Coordinación:

Joaquín Hernández de la Obra.

Colaboración y revisión de contenidos:

Ricardo Blanco Roldán (Director Conservador del Parque Natural Sierra de Hornachuelos)

Maquetación:

Inmaculada Blanco Castillo y Eva Troya Ortega (Zumaya Ambiente Creativo)

Cartografía:

Stela Alcántara Guerrero (Zumaya Ambiente Creativo)

Base cartográfica: Agencia de Medio Ambiente y Agua

Ilustraciones:

Carmen López: Intro (16, 30 y 42); R2 (11 y 32); R3 (13, 14, 17, 20 y 21);

Elisa Zafra de la Haza: R4 (9);

José Antonio Sencianes: R4 (36);

Fotografías:

Active Andalucía: Info (24, 25); Alojamiento Rural Al-Mudawar: Info (4); Alojamiento Rural Mirador de la Alcaidía: Info (8); Antonio Jesús Palomo Pineda: R3 (18); Archivo Privado de Moratalla: R1 (25); Ayuntamiento de Almodóvar del Río: Info (18 y 19); Ayuntamiento de Posadas: Info (9, 11 y 21); Carlos Sanz: R1 (9); Casa Rural La Salud: Info (5); Casa Rural Puerto Carretas: Info (6); Consejería de Cultura: R3 (5 y 8); Córdoba viva: Info (1); Francisco Manuel Marín Solís: R1 (7); Francisco Mulero: R1(23); Héctor Garrido: Intro (15); R1(6, 12); R2 (3, 16, 24 y 25); Juan Luis Pons: Intro (32); Juan Manuel Buzón Cabrera: Info (2); Juan Manuel Delgado Marzo: Intro (6, 8, 11, 17, 18, 24, 26, 27 y 28); R1(10); R2 (12, 14, 18, 19, 28 y 30); R4 (32 y 34); Info (26); Manuel Moral Castro: Intro (7); R1 (14); Manuel Pijuán y Museo Municipal de Palma del Río: Intro (31 y 35); María del Carmen Cano de la Torre: Info (10, 22 y 23); Miriam Gutiérrez: R4 (15); Oscar Morales - Ayto de Hornachuelos: Intro (5, 9 y 13); R1 (25); R2 (20, 21 y 22); R3 (12); R4 (37, 38, 39, 40 y 42); Info (16, 17 y 20); Paco Madrigal: R4 (1, 7 y 13); Ricardo Blanco Roldán: Intro (2, 4, 29, 37 y 38); R1 (3, 4 y 24); R2 (7, 9, 10, 17 y 32); R3 (3, 9 y 10); R4 (2, 8, 19, 23, 24, 29 y 33); Info (2,7); José Juan Pérez Rubio: R1(21); R4 (25, 26, 27, 28, 30 y 31); Sebastián Moreno: R4 (14, 16, 17, 18, 20, 21 y 22); Zumaya Ambiente Creativo: Intro (1, 3, 4, 11, 13, 15, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 34, 35, 36, 37, 40, 41, 42 y 44); R1 (1, 2, 5, 8, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 22); R2 (1, 2, 4, 5, 6, 8, 13, 17, 25, 27, 29 y 33); R3 (1, 2, 4, 6, 8, 11, 15, 16 y 19); R4 (3, 4, 5, 6, 10, 12, 35 y 41); Info (3, 12, 13, 14 y 15).

© Agencia de Medio Ambiente y Agua, 2015

© Editorial Almuzara, S.L., 2015

Editorial Almuzara:

Director editorial: Antonio E. Cuesta López

Coordinador: Óscar Córdoba

www.editorialalmuzara.com- info@editorialalmuzara.com

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni sustratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright»

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, naturalmente, los autores, seleccionados entre aquellos que sienten el parque como su hogar y mantienen con el espacio y sus gentes una relación tan personal que se diría familiar.

Y es que, efectivamente, ésta es una guía que nace del parque natural y con ella queremos acercarle a un territorio sorprendente, hábitat idóneo para el desarrollo del turismo cinegético pero a la vez magnífico para permitir la conservación de especies en peligro de extinción como el águila imperial, el buitre negro, la cigüeña negra y el lobo. Un territorio en el que domina el monte mediterráneo y el aprovechamiento tradicional de sus recursos.

A través de las cuatro rutas que se ofrecen descubriremos la naturaleza de la serranía al valle, el valor del agua como de este parque natural, el refugio que los ermitaños encontraron en este lugar y la etnografía de un espacio integrado en la Reserva de la Biosfera Dehesas de Sierra Morena.

Ahora le toca conocer y disfrutar el Parque Natural Sierra de Hornachuelos.

El monte mediterráneo, el protagonista de la sierra





11 Introducción.
Recorriendo la piel de Sierra Morena

37 Ruta 1. De la sierra a la vega

57 Ruta 2. El agua en el parque

77 Ruta 3. Refugio de ermitaños

93 Ruta 4. Un paseo etnográfico

115 Información práctica

116 Más cerca que nunca

119 Dónde alojarse

121 El placer de comer

125 Productos del parque

126 Senderos, recorridos, visitas,
equipamientos

131 Acontecimientos

136 Información para la aventura

137 Direcciones y teléfonos de interés

145 Cartografía

162 Índice temático

Una visita segura y responsable

Las cuatro rutas que componen la propuesta de visita al Parque Natural Sierra de Hornachuelos plantean usos combinados en automóvil, en bicicleta y a pie, con preponderancia del primero.

Cada capítulo contiene un plano detallado y específico de la ruta y, al final de la guía, una amplia cartografía de la totalidad del territorio. Se incluye aquí un índice de dichas rutas:

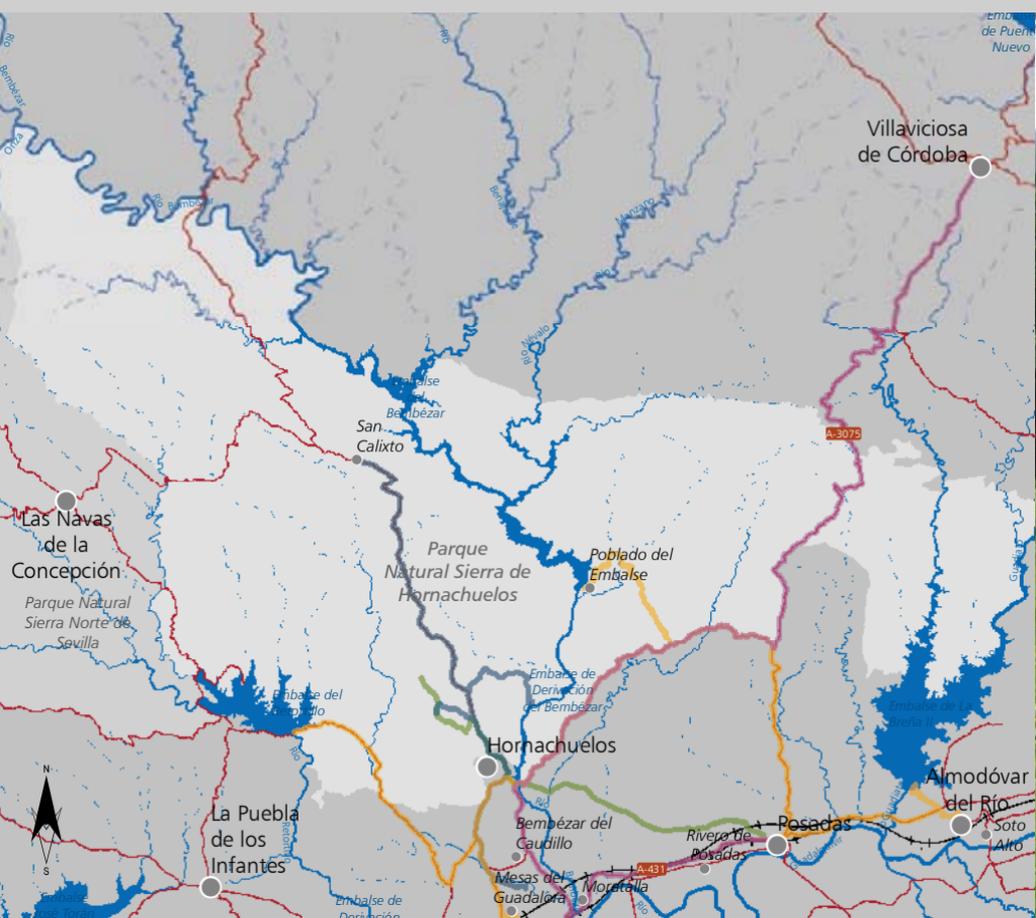
RUTA 1. De la sierra a la vega (página 36)

RUTA 2. El agua en el parque (página 56)

RUTA 3. Refugio de ermitaños (página 76)

RUTA 4. Un paseo etnográfico (página 92)

ÍNDICE DE RUTAS



Complicidad en la conservación

- De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. En ocasiones conviene olvidarse del coche y caminar o circular en bicicleta como alternativas.
- El fuego es uno de los enemigos del entorno natural. Existen zonas habilitadas para encender un fuego a la hora de calentarnos, cocinar o reflexionar. Sin embargo hay que respetar los periodos en los que no se puede encender fuego bajo ninguna circunstancia.
- Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo, nos ayudará en lo personal y contribuiremos a eliminar riesgos innecesarios.
- La experiencia personal va asociada, aun sin quererlo, a la generación de residuos. Se dispone de lugares adecuados para depositarlos correctamente a largo de nuestro viaje.
- Existen normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia con la naturaleza, la cultura y quienes habitan el parque. En lugar de caer en la tentación de recolectar plantas, animales o minerales hay que optar por el gratificante recuerdo de los pobladores del parque, gentes generosas que se convierten en verdaderos puntos de información y comprensión de lo que ocurre a nuestro alrededor.
- Por último tenemos que llevar a nuestros animales de compañía muy cerca y controlados. Es conveniente no alejarse y respetar el trazado de los senderos, ya que si no lo hacemos podemos ocasionar molestias e incluso poner en compromiso nuestra propia seguridad. Siempre habrá que respetar la propiedad privada.

Grupo de escolares practicando senderismo





*Paisajes, cultura y tradición visten la sierra de Hornachuelos
con un traje diferente cada día del año*



INTRODUCCIÓN

*Recorriendo la piel de
Sierra Morena*

4



El Parque Natural Sierra de Hornachuelos se localiza en el extremo occidental de la vieja y bella Sierra Morena cordobesa. Al norte su límite lo establece la cuenca del río Bembézar, al este el río Guadiato, el valle del río Guadalquivir al sur y el río Retortillo al oeste, frontera natural con el Parque Natural Sierra Norte de Sevilla. Con una superficie de 60.032 ha se extiende por los municipios de Almodóvar del Río, Hornachuelos, Posadas, Villaviciosa de Córdoba y Córdoba, a los que nutre con sus valiosos recursos naturales.

Desde el año 1989, este espacio se encuentra protegido por la figura andaluza de "parque natural", a la que se le suman las de Lugar de Interés Comunitario (LIC) y Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), procedentes de la normativa europea. Además, desde el año 2002 forma parte de la Reserva de la Biosfera "Dehesas de Sierra Morena", declarada por la UNESCO en el marco de su programa MaB (Hombre y Biosfera), por ser un exponente de la integración de la cultura en un entorno conservando su biodiversidad.

Son tres los ríos principales de este espacio natural protegido, que junto a sus numerosos afluentes refrescan las soleadas dehesas y riegan a su paso los fabulosos bosques de ribera existentes. El río Bembézar es el de mayor importancia, seguido del Guadiato y el Retortillo. Por su destacada belleza cabe nombrar a los arroyos Guadalvacarejo, Guadalora y Cabrilla.

Con un relieve suave de sierras y profundos valles, se presenta como un espacio determinado por su historia climática y geológica. El típico clima mediterráneo se expresa a nivel local con valores extremos. Los inviernos concentran precipitaciones máximas entre los 500-800 mm, con temperaturas medias mensuales entre los 8-10 °C; y en los veranos las precipitaciones descienden a los 10 mm, soportándose temperaturas medias mensuales entre los 25-26 °C. La intrincada red de ríos y arroyos modelan un territorio en el que predominan las rocas metamórficas seguidas de las sedimentarias. La diferente dureza de estos materiales causa la formación de profundos valles donde gracias a las pronunciadas pendientes se

Vista aérea de Hornachuelos

5





Cigüeña blanca



Lobo



Buitre negro

refugian formaciones vegetales y comunidades faunísticas de valor incalculable. Son los bosques mixtos de encinas, alcornoques y quejigos los más abundantes en el parque, seguidos de las dehesas de frondosas. Es bajo la cobertura de esta vegetación donde encuentran su hábitat numerosas especies de animales entre las que destacan por su grado de amenaza las siguientes: águila imperial ibérica, lobo, buitre negro, cigüeña negra, milano real, alzacola, aguilucho lagunero occidental, murciélago mediano de herradura y jarabugo, siendo éste último una especie de pez poco frecuente en las aguas del resto de la Cuenca del Guadalquivir y que supone una rareza dentro del parque.

Esta extraordinaria riqueza es posible gracias a la armonía entre la cultura serrana de la gente de estas tierras y la gestión administrativa, en busca ambas de un acertado equilibrio entre aprovechamiento y conservación. Dentro de los límites de este espacio natural encontramos solamente la aldea de San Calixto y el abandonado Seminario de Nuestra Señora de Los Ángeles, así como cortijos aislados y dispersos. Es la población de Hornachuelos la de mayor influencia en el parque. Situada al suroeste del perímetro del mismo, posee una actividad económica muy enfocada a las explotaciones agrícolas (olivo, naranjo), ganaderas (vacuno, ovino, apicultura...) y forestales, a lo que se suma

La dehesa



9



una honda tradición cinegética. Al sureste del área de influencia del parque se localizan las poblaciones de Almodóvar del Río y Posadas, en donde se ubica el Parque Periurbano de la Sierrezuela, espacio que también forma parte de la Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía, la conocida como RENPA. Ambas poblaciones, menos vinculadas al parque natural, atesoran unos recursos comunes con su apogeo en la época del califato de Córdoba. Al norte del parque se localiza la población de Villaviciosa de Córdoba, conocida por su paisaje y aprovechamientos forestales, embutidos serranos y variada gastronomía de carne de monte.

Adentrarse entre estas sierras a través de sus valles, nos sumerge en uno de los paraísos ocultos de la Sierra Morena cordobesa. Rincones extremadamente delicados y bellos, sorprenderán a quienes deseen recorrer este parque. Con sutiles contrastes que alegran los sentidos, llegando seguramente a comprender la singularidad de estos parajes y

la necesidad de conservarlos. Se trata de un patrimonio que, del mismo modo que nos hace disfrutar hoy, se ha de intentar encarecidamente que también pueda servir de deleite a las generaciones venideras.

Orquídea "hombre desnudo"



10

El palmito, la palmera humilde

Su pequeño porte ya justifica su nombre en diminutivo, de la familia de las palmas o palmeras. Se conoce por palmito, siendo su nombre científico *Chamaerops humilis*, derivado del griego y con el significado de "pequeño arbusto enano". Aunque sea común encontrar en estas latitudes algunas otras especies de su familia de gran tamaño, como en las inmediaciones de algunos cortijos, esta pequeña palmera se considera la única autóctona del ámbito europeo. Es una especie completamente protegida y además configura un tipo de hábitat denominado *matorrales termomediterráneos* y *pre-estépicos* bien representado en este parque natural.

Desde tiempos inmemoriales ha sido muy utilizado en distintas culturas. Sus pequeños frutos denominados "palmiches" han sido utilizados como astringentes por su alto contenido en taninos. Con las hojas se han fabricado cestos, canastos, capachos y sombreros.

Las fibras vegetales se extraían de sus tallos y hojas y servían para tejer mantos bastos. Son comestibles los cogollos tiernos y se usaban para las ensaladas antes de estar protegida. Y en la antigüedad se consideraba como un fuerte afrodisíaco. Hoy día supone también un exquisito ingrediente en diferentes platos aunque el origen de éstos son los recientes cultivos de esta planta autóctona.

Es una especie adaptada complemente al clima mediterráneo que aparece en laderas y barrancos soleados. Se desarrolla en todo tipo de terrenos, admitiendo los arenosos, margosos e incluso en zonas con poca profundidad de suelo. En la Sierra de Hornachuelos abunda en el sector suroeste, en las cercanías del pueblo de Hornachuelos, allí donde el suelo calizo y la influencia térmica del valle favorecen su presencia, asociado normalmente a rodales de lentisco, algarrobo, espino negro o esparraguera.

Es sin duda alguna el toque más exótico de nuestro monte mediterráneo al ser la única palmera propia de nuestro medio.

Palmito



11



12

Seminario de Nuestra Señora de Los Ángeles

Mosaico natural

Vista desde el Valle del Guadalquivir, Sierra Morena se levanta como frontera imponente y antigua, testigo mudo del surgimiento del resto de territorios de Andalucía. Sin embargo, esta visión cambia cuando miramos a nuestra sierra desde el norte. Sierra Morena no es más que el borde erosionado de la Meseta Central Ibérica, con relieves posteriormente rejuvenecidos por el empuje de los procesos tectónicos que dieron lugar a las Cordilleras Béticas y al Valle del Guadalquivir.

El Parque Natural Sierra de Hornachuelos es una muestra de la zona final de esta transición entre la Meseta Central y la Depresión del Guadalquivir. A vista de pájaro, se distinguiría en este territorio prote-

gido y su entorno más inmediato dos zonas muy bien diferenciadas: por un lado, la sierra, una zona de compleja orografía, donde la red fluvial tiene un papel protagonista en la creación de un mosaico de paisajes muy diferentes. Por otro, el valle.

Al hablar de la primera, en su obra “Don Álvaro o la fuerza del sino”, el Duque de Rivas escribió: “... Grandes manchas de intrincados matorrales, abruptas caídas de los montes, cerrejos rocosos y sobre todo la falta de caminos [...] Piedad pediré a las fieras que habitan estos riscos, alimento a estas montañas, vivienda a estos precipicios...”. No hay en estas palabras tanto de ficción literaria como cabría esperar.

Embalse de Derivación del Bembézar **13**

15



Los materiales que conforman dicha zona datan del cámbrico inferior. Es decir, que en cualquier paseo por estas serranías hay que tener presente que estamos en una región con más de 400 millones de años de antigüedad.

Y no se trata de una zona homogénea, en absoluto. Para comenzar, encontramos zonas litológicas bastante diferenciadas, que se extienden en bandas con dirección NO-SE. A grosso modo se pueden señalar dos de ellas como las más importantes, tanto por su extensión como por su influencia en el tipo de paisaje: una más septentrional, que supondría los dos tercios superiores del parque, formada por pizarras, y otra situada en el tercio sur, compuesta de materiales calizos. Esto generará diferencias en los tipos de suelos según se deriven de una o de otra, y por tanto, en la vegetación que se presente en cada uno de ellos.

Continúan las diferencias. Como ya se ha mencionado, la red fluvial es la principal responsable del modelado de esta región. Los cauces superficiales del parque se agrupan en tres cuencas: Retortillo, Bembézar y Guadiato. Los tres nacen en Sierra Morena y desembocan en el río Guadalquivir. Sin ser cauces especialmente largos, superan a veces un desnivel incluso de 600 metros. Por ello, sus aguas tienen una velocidad considerable y, por tanto, un fuerte poder erosivo. Se generan así multitud de valles encajados por los que drenan las aguas del parque. La distribución de las especies

vegetales y animales, los tipos de suelo, las condiciones de luz y humedad y otras muchas características ambientales variarán en función de encontrarnos sobre una loma o en el fondo de un valle.

La suma de todas estas diferencias va a traducirse en la presencia en las serranías de numerosos "microambientes" distintos. Se extiende la gama desde umbrías frescas y pobladas a solanas de matorral bajo y prieto, con toda su evolución y posibilidades intermedias. Que no nos pueda la avaricia, vamos a quedarnos con lo más representativo de este terreno: dehesas, bosques de ribera, laderas y montes.

Dehesas. Equilibrio de luces y sombras

Las dehesas constituyen el paisaje más extendido en el parque, aunque no se disponen de manera continua en el territorio. Podemos encontrarlas en aquellas zonas cuyo relieve más llano favorece este aprovechamiento forestal, las navas y las partes más bajas de los cerros, con cierta independencia de si los suelos proceden de rocas calizas o pizarrosas.

Son los dominios del alcornoque (*Quercus suber*) y la encina (*Quercus rotundifolia*). Las dehesas del centro del parque son fundamentalmente de alcornoques, extendiéndose por zonas como San Calixto, la Loma del Gitano y Nava los Corchos, con los que la vinculación es innegable. En la zona oriental, las dehesas van a estar constituidas sobre todo por encinas, aunque con ejemplares dispersos de alcornoques y quejigos (*Quercus faginea*), sobre todo en las umbrías más frescas.

Se trata de espacios generosos, donde conviven la ganadería y la actividad cinegética, con muchos otros usos tradicionales.

14 La campiña desde el castillo de la Floresta, en Almodóvar del Río. Al fondo Sierra Morena



El águila imperial ibérica, la reina protegida



Águila imperial

La rapaz más amenazada de Europa resulta ser una especie endémica de la Península Ibérica. Al borde de la extinción no hace muchos años, actualmente presenta una leve mejoría de sus poblaciones. Sierra Morena puede presumir, a la vez que soportar una gran responsabilidad, por albergar la mayor parte de las parejas nidificantes en Andalucía. En el Parque Natural Sierra de Hornachuelos, de cuyo emblema es protagonista, encuentran un hábitat bien conservado donde establecerse algunas de ellas, utilizando árboles de suficiente porte, para dominar desde distintos posaderos sus territorios. El conejo constituye la

mayor parte de su dieta, que completa con perdices, así como otras especies presas de similar tamaño de las dehesas y bosques mediterráneos.

Mientras que en otras épocas eran objetivo de los alimañeros y se les ponía precio a sus garras y picos, actualmente goza de la categoría de especie "en peligro" beneficiándose de la atención del personal técnico de conservación de fauna amenazada de la administración y otros organismos. La pérdida de hábitats, la electrocución en apoyos de tendidos eléctricos, la reducción de las poblaciones de conejo afectados por varias enfermedades e incluso la persecución humana mediante disparos y venenos en algunos casos, son las amenazas más importantes de esta especie en la actualidad.

Al igual que otras rapaces, si nace más de un pollo en un nido, muestra un comportamiento muy interesante. El pollo más fuerte o el más temprano de los nacidos empuja sin cesar a sus hermanos hasta conseguir precipitarlos fuera del nido, asegurándose así todo el alimento que le aportan sus progenitores para su propio desarrollo. Este comportamiento es conocido como "cainismo" en alusión al personaje bíblico. Aunque parezca una actitud salvaje, tiene su sentido en la búsqueda del equilibrio en sus poblaciones, así como una regulación indirecta sobre las poblaciones de sus especies presa.

Su función ecológica en los ecosistemas mediterráneos favorece el equilibrio de la estructura funcional del monte. Poder recorrer estas sierras teniendo la posibilidad de disfrutar sabiendo que esta bella rapaz domina desde las alturas el territorio que pisamos, es una experiencia que debe perdurar.

Águila Imperial





Los pastos que acompañan al arbolado se aprovechan por el ganado y la montanera por el cerdo ibérico. Los alcornocques proporcionan además un producto muy apreciado, el corcho. En ocasiones, las zonas próximas a las dehesas se utilizan para instalar colmenas, que aprovecharán la floración de los pastos.

Este tipo de formación ofrece un espectáculo diferente en cada estación del año. En primavera, los pastos se rejuvenecen de verdes, y se salpican de policromías blancas, moradas y amarillas. Tras las lluvias del invierno, es frecuente encontrar charcas estacionales en las que proliferan insectos y anfibios. Lo efímero de estos hábitats les obligará a crecer rápido. Con paciencia y quietud suficiente, se podrá ver al agateador común y su característica forma de subir por el tronco de los árboles. Y si no tenemos ni esta paciencia ni esta quietud, será más que posible poder observar algunos ejemplares de rabilargos cruzar entre los árboles como relámpagos azulados que han perdido la vergüenza ante el deambular humano.



Abeja sobre una flor compuesta

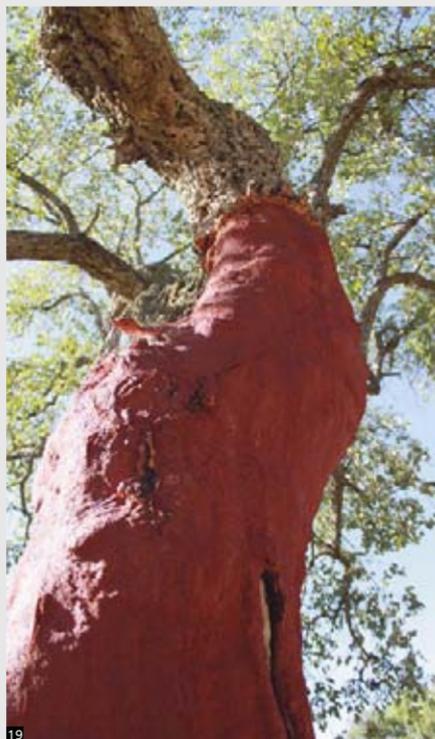
El verano en la dehesa se torna duro, seco, amarillo crujiente. El pastizal se seca y se transforma en un manto ocre, por entre el que se escuchan las pequeñas lagartijas huir de la proximidad de nuestros pasos. Las chicharras se encargan de la ambientación musical durante las horas de sol, dejando a los grillos los ritmos nocturnos. Y además, si ese año hay saca de corcho, el paisaje se completa con el rojo vivo de los alcornocques desnudos. Es toda una experiencia tocar uno de estos troncos en los días posteriores a la extracción de su corteza; transmiten un frío inusual de su madera, consecuencia de la savia que aún circula por este tejido vivo.

El otoño es una prolongación fresca del verano. En ocasiones muy corto, como corresponde al clima mediterráneo en que nos encontramos, comienza a transmitirnos el letargo que supondrá el invierno, que acecha ya en el frío de las noches. De fondo, los sonidos de la berrea. Todo empieza a tornarse un poco más oscuro, apagado por decirlo de alguna manera y casi sin darnos cuenta, nos encontramos con un suelo helado y unos árboles dormidos, que no despertarán hasta que el canto del carbonero anuncie, una vez más, el comienzo de la primavera.

Un bosque nacido del agua

Si hay algo que caracteriza a este parque es la profusión de regatos, arroyuelos y ríos que surcan su superficie. Al norte del mismo, los materiales pizarrosos no permiten el paso del agua al subsuelo, lo que ayuda a que el agua fluya desde las cotas más altas, buscando el Guadalquivir. Sin embargo,





19

Alcornoque tras la saca del corcho

al atravesar la franja caliza de la parte más meridional, se produce esta infiltración, lo que origina una mayor estacionalidad en los cauces de esta zona.

Los ríos tienen entidad propia; alrededor de ellos se asocia una vegetación diferente a la del resto del parque, se crea un ecosistema

dentro de otro. En este sentido, podríamos referirnos en general a los bosques riparios de la Sierra de Hornachuelos, pero esta referencia sería muy pobre ya que, aunque hay características comunes a todos los cauces, la realidad es que estos guardan diferencias importantes entre sí.

Una de las comunidades vegetales más importantes de las vinculadas a los cursos de agua son las alisedas del curso bajo del Guadalora, las mejor conservadas de toda la provincia. Se trata de una especie cuyas hojas caducas presentan la singularidad de que no amarillean hasta que no han caído de las ramas. Su madera es especialmente resistente al agua y, a pesar de ser clara al corte, se vuelve rápidamente de color naranja pardusco.

Los alisos en las márgenes del Guadalora están acompañados por otras especies arbóreas como el fresno o el olmo; también de forma más aislada van a aparecer ejemplares de almez y de quejigo que adquieren un gran porte y arbustos como la adelfa, la zarza o el tamujo. Asociadas a ellas, en los bosques de ribera, se refugian y buscan la luz de las zonas más altas numerosas plantas lianoides o trepadoras, como por ejemplo la zarzaparrilla, la vid silvestre o diversas rosas silvestres. Se crea así un bosque compacto, joven (las especies de ribera son las que tienen mayor regeneración), ideal para alojar numerosas aves como el mirlo acuático y resguardar de visitantes no deseados a especies como la nutria, por suerte cada vez con mayor presencia en el parque.

Cerdo ibérico en la montanera

20





Los aromas del parque

Una de las características de las plantas es que no pueden desplazarse de un lugar a otro como lo hacemos los animales. Este detalle les ha obligado durante miles de años de evolución a tener que adoptar medidas para adaptarse lo mejor posible a las condiciones del medio en el que se encuentran. Como sabemos, el clima mediterráneo de estas sierras es bastante severo. A los inviernos relativamente suaves le suceden primaveras y otoños cada vez más cortos, adquiriendo gran importancia las limitadas precipitaciones que impone el duro estiaje.

Entre muchas otras adaptaciones las hojas de numerosas plantas que aquí se desarrollan adquieren formas alargadas, de manera que la insolación y correspondiente deshidratación se reducen considerablemente. Para reforzar esa protección frente a la pérdida de agua, secretan micropartículas de ceras y aceites sobre la superficie de las hojas, evitando así el exceso de luz que incide sobre ellas. Además dichas sustancias poseen compuestos aromáticos con la función de atraer a los insectos responsables de su

reproducción y dispersión. Entre las especies más distribuidas por el parque y que nos será fácil encontrar se hallan el romero (*Rosmarinus officinalis*), el tomillo (*Thymus sp.*) y el orégano (*Oreganum sp.*). En general son especies muy conocidas en el ámbito culinario, ya que sirven de condimento para multitud de recetas gastronómicas de la zona.

Además pueden obtenerse aceites para su aplicación terapéutica contra problemas en la piel como es el caso del apreciado olivo o del acebuché (*Olea europaea var. sylvestris*). La lavanda (*Lavandula stoechas*) también es una planta muy aromática, contiene aceites esenciales y su fragancia es muy utilizada en aromaterapia. Posee propiedades desinfectantes y sus esencias se usan en perfumes y colonias.

Si durante el paseo por entre la vegetación cerramos los ojos, podremos vivir una experiencia muy distinta a la que la vista nos proporciona. Los olores se potencian haciéndonos disfrutar de un relajante camino en cualquier lugar de esta sierra.

20: Poleo; 21: Almoradú; 22: Lavanda

21



22



23



20

El arroyo de la Rabilarga presenta un bosque en galería totalmente distinto al del Guadaluza. En él predominan los olmos, con la presencia también de ejemplares de álamo blanco. De hecho, las olmedas solo se van a dar en la mitad occidental del parque, muy bien representadas en algunos tramos del río Retortillo y siendo ésta del arroyo de la Rabilarga el mejor ejemplo de todas. Otras diferencias en la vegetación asociada a los cursos de agua, son los tarajales, presentes en el curso alto del Bembézar y de forma más puntual en el tramo inferior del Guadaluza (en el que también abundan los sauces o los fresnos) y los tamujos y adelfas que crecen en el barranco del Guadalvacarejo.

Laderas y montes, un inquietante escondite

Ya tenemos claro que la acción del agua ha tallado toda un red de cauces y valles, creando laderas, muy escarpadas en algunos casos, que son el refugio de una vegetación natural muy bien conservada. De hecho, el 80% del territorio tiene una pendiente superior al 10% y de este porcentaje, un 30 % presenta pendientes superiores al 34%.

En estas laderas, es donde se localiza la mayor diversidad de vegetación de todo el parque. Esto se debe a que existen muchos factores que crean diferencias entre unas laderas y otras: según los tipos de roca,



Carbonero

la orientación, la altitud, el manejo que se haga de ellas... Podemos, eso sí, mencionar algunas características similares a todas. La principal es la pobreza del suelo. Tanto los materiales pizarrosos como los materiales calizos dan lugar a suelos muy pobres, sin apenas nutrientes, de poca profundidad y poca capacidad, circunstancia a la que hay que sumar la alta erosión que sufren estos lugares a consecuencia de su inclinación.

Las formaciones vegetales van a ir desde bosques compuestos por una o varias especies hasta zonas de matorral con arbolado disperso o zonas de matorral sin arbolado. Dependiendo de los lugares en que nos encontremos y de sus condiciones ambienta-

Diversidad de vegetación en los márgenes del Río Guadaluza





Ciervo

les, primarán unas especies u otras, con diferente grado de crecimiento además. Una de las más emblemáticas de este territorio es el quejigo. El roble andaluz, como también se le denomina, es una especie de hoja marcescente, es decir, que aun seca y marchita, permanece en las ramas durante toda la estación fría, prácticamente hasta que las nuevas hojas comienzan a salir.

El quejigo se ubica en umbrías frescas, donde las condiciones son más amables. Aunque lo normal es verlo asociado a sus parientes más cercanos, alcornoques o encinas, en Hornachuelos podemos encontrar algunos quejigares puros como el de la umbría de la Loma de los Jarales.



Jabalí

También las umbrías frescas son los espacios preferidos por los alcornoques para instalarse. Prefieren los suelos pizarrosos, y pueden encontrarse estupendos ejemplos de estos alcornoques en las umbrías del curso alto del Guadalora.

Sin embargo, la formación boscosa que mayor representación tiene en el parque es aquella que cuenta con la encina como especie arbórea dominante. Las encinas pueden aparecer solas o formando pequeños bosques, pero lo más frecuente es que vayan acompañadas de matorrales, fundamentalmente jaras, pero también otros como madroño, brezo y aulaga. Las formaciones más espectaculares en este sentido



están en las caídas de la Loma del Gitano, en el extremo noroccidental del parque. En aquellos lugares donde el matorral le gana terreno al arbolado, van a aparecer también ejemplares de acebuche, coscoja o lentisco en las umbrías y aulaga, cantueso o palmito en las solanas.

En cualquier caso, la riqueza faunística no va a la zaga de la vegetal. Entre los matorrales habitan ejemplares de comadreja, hurón, gato montés o diferentes especies de roedores. En las laderas más escarpadas y roquedales, anidan águilas y buitres. En las cuevas, diferentes especies de murciélagos. Especies de interés cinegético como ciervos y jabalíes también campean a sus anchas por estos lugares.

El Valle. Un viaje hacia la llanura

Al sur del parque, en la margen derecha del Guadalquivir, campiñas de suaves pendientes dedicadas casi en exclusiva a la agricultura. Tierras fértiles, amables, creadas por la acción del río y transformadas por la acción humana. Son los terrenos más jóvenes de cuantos vamos a recorrer en esta guía. Aún así, tienen varios millones de años.

No en vano es el lugar para el asentamiento de la mayoría de las poblaciones relacionadas con el espacio natural que nos ocupa:



28

Cernícalo vulgar anillado

Córdoba, Almodóvar del Río, Posadas y una serie de núcleos urbanos secundarios.

Hay que aprovechar las bondades del terreno. Caleidoscopio de tonos ocres o verdes, según la época del año, según el cultivo. Olivares, naranjos, campos de trigo o maíz, conforman un espacio muy antropizado pero no carente de encanto. Horizontes abiertos, que transmiten serenidad, rotos de vez en cuando por el vuelo de alguna rapaz como el águila perdicera, el aguilucho cenizo o el cernícalo vulgar, y constantemente

Embalse del Retortillo

29





30 Águila perdicera

animados por el vuelo de muchas otras especies de pequeñas aves o paseriformes.

La larga relación con el ser humano

La huella humana en el territorio del Parque Natural Sierra de Hornachuelos está muy condicionada por la diferente orografía de las dos grandes unidades de relieve que se han mencionado anteriormente: el valle y la sierra. De este modo, históricamente, el valle (terrenos al sur del parque y su área de influencia) se ha desarrollado como lugar de asentamientos vinculados a la actividad agrícola y a las vías de comunicación, mientras que la sierra (zonas centro y norte) se ha usado fundamentalmente como fuente de recursos mineros y, en menor medida, como refugio en sus numerosas cuevas y abrigos naturales.

Pese a que tradicionalmente se ha hablado de despoblamiento de la zona más septentrional del parque, no hay que olvidar que algunos de los vestigios más antiguos de la

presencia del ser humano en estos territorios se han localizado precisamente en las zonas de más intrincada orografía. En concreto, en la cueva de La Mula, situada en la Sierra de los Lanchares, se hallaron útiles de sílex del Paleolítico, indicadores de la existencia de grupos de cazadores en esta zona del río Bembézar.

De época posterior (Calcolítico) son diversos yacimientos, como el de la cueva de La Aljabara, al este del Embalse del Bembézar y dada a conocer por el poeta y arqueólogo Juan Bernier. En ella, se encontraron restos de cerámicas y una lámina de sílex de color oscuro, acompañando a varios fragmentos óseos humanos, lo que lleva a pensar que no fuera una cueva hogar, sino un posible enterramiento colectivo. Otro enterramiento de este mismo período aparece en Las Mezquetillas, y dos más en La Sierrezuela, con la diferencia de tratarse de inhumaciones realizadas no ya en cuevas, sino en dólmenes. De estos lugares, los de mayor relevancia son los de La Sierrezuela, tanto por los estudios que se han realizado sobre ellos, como



31 Resto de cerámica de la Cueva de la Aljabara

por el hecho de que uno de los dos, el denominado Sierrezuela II, se haya encontrado intacto. Actualmente, este yacimiento está integrado en el Parque Periurbano de La Sierrezuela y es visitable.

Ya en el valle, en la porción de territorio delimitado por los cauces de los ríos Retortillo y Bembézar, y estratégicamente situados sobre elevaciones del terreno que los mantenían a salvo de posibles crecidas, se han documentado pequeños asentamientos de época posterior, relacionados con una ex-

pansión de la población como respuesta al auge que experimentarán la agricultura y la ganadería, en el período denominado Bronce Final, sin pasar por alto el aprovechamiento que se hace de los recursos mineros de Sierra Morena.

Poco a poco, se va evolucionando de estos pequeños asentamientos a otros de mayor entidad, favorecidos por los avances culturales y tecnológicos que llegan desde oriente a través del Guadalquivir. Es más que probable que uno de estos poblados de mayor

Parque Periurbano La Sierrezuela



Área recreativa del Parque Periurbano La Sierrezuela

A poco más de 1 Km de la salida del pueblo de Posadas por la carretera A-3075 dirección a Villaviciosa de Córdoba, en la primera estribación de Sierra Morena, se localiza el Parque Periurbano La Sierrezuela. De titularidad municipal y declarado monte de utilidad pública en 1969, fue repoblado con pino piñonero y pino carrasco. Desde el año 2000 está protegido por la legislación andaluza como espacio natural, siendo su objetivo fundamentalmente recreativo para los núcleos urbanos cercanos en las 378 ha de las que dispone.

Esta sierra de materiales calizos alcanza dentro del parque periurbano una altitud aproximada de 290 metros. La vegetación se caracteriza por albergar una masa de repoblación de pino piñonero (*Pinus pinea*) acompañado por ejemplares dispersos de encinas (*Quercus ilex*) y acebuches (*Olea europaea* var. *sylvestris*). Aparecen algunos matorrales autóctonos mediterráneos como el lentisco, el palmito, el madroño y diversas jaras.

Posee 6 ha adecuadas para el uso público con una dotación de infraestructuras entre las cuales

se encuentran un pequeño bar-kiosco, servicios, duchas, aparcamientos integrados en el medio, área ecuestre, fuentes con agua potable, mesas y cocina. Además existen miradores, una red de caminos y senderos para la práctica de la observación de la naturaleza, senderismo, carrera a pie, bicicleta, equitación, acampada, etc. La cercanía y fácil acceso tanto para la población malena como para localidades cercanas de las provincias cordobesa y sevillana, hacen que durante los fines de semana y festivos este entorno se encuentre repleto de gente dispuesta a preparar y compartir el típico perol cordobés.

Al parecer han sido diversos pobladores los que ubicaron sus asentamientos en este promontorio con vistas a la campiña. En 1991 aparecieron restos arqueológicos basados en un dolmen correspondiente a la Edad de los Metales. Recientemente han sido descubiertas unas cuevas, de aproximadamente 2 km de longitud, que según las primeras hipótesis pudieron ser ocupadas en el Paleolítico. La actividad minera de la época romana también ha sido acreditada fundamentada en la extracción de cobre y plomo argentífero.



importancia se situara donde encontramos la actual Hornachuelos.

En la época romana, el valle termina de definirse como el emplazamiento idóneo para las labores agrícolas y la vida en poblaciones de cierta entidad, a la vez que la sierra se establece como fuente de recursos naturales, fundamentalmente mineros, con explotaciones de plomo argentífero y cobre. La zona meridional del actual término de Hornachuelos, sufre así una fuerte implantación rural, de la que nos han llegado restos de villas romanas relacionadas con el cultivo del olivo y la producción y comercialización del aceite de oliva. Alrededor de este producto se desarrolla una importante industria alfarera, como lo atestiguan los restos de ánforas encontrados en Moratalla y en distintos puntos a lo largo de la vega. El aceite de oliva era transportado a través de las dos márgenes del Guadalquivir a otros puntos

del Imperio Romano, y los minerales extraídos en la zona septentrional se trasladaban a poblaciones vecinas para ser fundidos y transformados. Todo este tránsito de materias primas y productos manufacturados requiere unas vías de comunicación adecuadas. A este efecto, la Vía Corduba-Hispalis se establece desde la época republicana (siglo II a. C.) como eje articulador de la zona, recorriendo las poblaciones de Carbula (Almodóvar del Río), Detumo (Posadas) y Celti (Peñaflor, ya en la provincia de Sevilla). Asimismo, existen evidencias de la utilización del propio cauce del río Guadalquivir (Baetis en este momento), navegable hasta Corduba, para el transporte de todo tipo de mercancías.

Del período de transición entre la implantación romana y la ocupación árabe existen muy pocos restos y en su mayoría correspondientes a inscripciones funerarias. Es el

Los hornachos

Un hornacho es un agujero o cavidad que se hace en montañas y cerros con el fin de extraer minerales o tierras. Su nombre deriva del latín *fornix-icis*, que significa horno, y por similitud con su forma abovedada se ha aplicado a estos túneles o rocas agujereadas que encontramos repartidas por diversos puntos de las cercanías de Hornachuelos. Una cornisa de roca perforada nos da la bienvenida al llegar al pueblo.

Es más, la denominación árabe de la población, *Furnayulus*, deriva también de este vocablo, haciendo referencia al modo en que se extraía el mineral en la antigüedad. Literalmente, podemos decir que significa "ciudad de los hoyos". Ejemplos de estas cavidades pueden apreciarse, sin ir más lejos, en el núcleo urbano de Hornachuelos, en la denominada Carretera de las Cuevas, que bordea el Barranco del Caño de Hierro.

Vista de Hornachuelos sobre el asentamiento calizo

33





34

Dolmen Sierrezuela II

caso de la lápida hallada en la aldea de San Calixto dedicada a Iusta, mujer cristiana fallecida en el 663.

Durante la época musulmana, el actual término municipal de Hornachuelos se encuentra administrativamente dividido, de manera que la zona norte pertenecía a la cora de Fahs al Ballut (conformada en su mayoría por la actual comarca de Los Pedroches), y la zona sur a la de Qurtuba. En ésta última se encuadraban tanto el núcleo de Hornachuelos como el castillo de Murad (Moratalla).

El cartógrafo musulmán al-Idrisi describe en el siglo XII la población de Furnayulus (Hornachuelos) como una ciudad amurallada rodeada de huertas y viñas, así como de minas de oro y plata en sus alrededores. De hecho, es esta riqueza minera y la posición estratégica res-

pecto a diversas vías de comunicación las que mantienen su importancia. El territorio de Hornachuelos está atravesado por dos caminos de relevancia: el de Córdoba a Sevilla, anterior vía romana, y el de Córdoba a Badajoz, que pasaba por el propio núcleo de población. Es gracias a su posición como encrucijada de caminos, por lo que a partir del siglo XII Furnayulus adquiere importancia política como núcleo fortificado muy próximo a la capital de al-Ándalus, Córdoba.

Tras la derrota de los musulmanes en las Navas de Tolosa en 1212, se inician las incursiones de las tropas cristianas en el reino de Córdoba. Esto, unido a la reconquista de la capital en 1236, desencadena importantes cambios en el territorio de Hornachuelos, población que será tomada junto con el núcleo de Moratalla por Fernando III cuatro años después. Esta reconquista vendrá acompañada, al igual que en el resto de territorios tomados, de un repoblamiento



35

Áforas encontradas en el entorno del parque natural



to con cristianos procedentes de los Reinos de Castilla y de León. Los musulmanes que así lo desearon pudieron permanecer en sus tierras y propiedades, siempre y cuando reconocieran la autoridad del rey castellano y pagasen sus tributos. No obstante, terminarán por marcharse, a raíz de la sublevación mudéjar de 1264.

Durante toda la Edad Media, los aprovechamientos en el territorio de Hornachuelos continuarán siendo la producción agrícola y ganadera, cobrando mayor relevancia la caza y la pesca, no sólo de subsistencia, sino en su aspecto más lúdico. Alfonso XI en su "Libro de Montería" menciona "la Dehesa de Hornachuelos" como "buen monte de oso en invierno". Estamos en el siglo XIV. Desde su reconquista hasta 1444, el territorio de Hornachuelos es propiedad del rey. Es en este año cuando Juan II la entrega a Martín Fernández Portocarrero, señor de Palma del Río, por lo que a partir de entonces, tanto la villa como su fortaleza, van pasando de unas manos a otras en una larga sucesión de nombres y fechas: en 1454 la fortaleza pasa a ser de don Pedro

Fernández de Córdoba, señor de Aguilar; le sucede Alfonso de

Aguilar; los Reyes Católicos le desposeen de ella en 1478, y la ceden en 1485 a Tello de Aguilar...

Otros nombres de familias nobles cordobesas están ligados a propiedades en los territorios que nos ocupan. Es el caso de la familia Gutiérrez de los Ríos, que desde el siglo XV contará con las heredades conocidas como marquesado de las Escalonias.

El abrupto relieve de la Sierra de Hornachuelos desde siempre ha sobrecogido el lado más espiritual del ser humano. Desde los primeros pobladores del lugar, hasta nuestros días, estas tierras, su combinación de espacios abiertos y escarpadas breñas, la vejez de la tierra latente en sus formas, ha determinado la existencia de enclaves dedicados a lo místico, a la contemplación. En este sentido, la presencia de ermitas en la sierra es una constante, documentada al menos desde 1380, con la mención de Santa María de la Sierra. Otros emplazamientos de este tipo son el Monasterio de los basílios del Tardón, fundado en 1543, el convento franciscano de Santa María de los Ángeles y el actual Monasterio de Santa María de las Escalonias, fundado en 1986.







A partir de 1637, Hornachuelos deja de ser villa de realengo y pasa a ser de señorío. El 7 de agosto de ese año, Felipe IV la cede a don Lope de Hoces en pago de una deuda de 40.000 ducados que el rey mantiene con este señor por los servicios prestados. Dos años después, don Lope muere abrasado en el galeón Santa Teresa, en lucha contra los holandeses, con lo que el mismo rey constituye estos terrenos en condado para compensar la pérdida a su hijo, don Alonso Antonio de Hoces.

A mediados del siglo XVIII, la economía local se encuentra en retroceso. El número de habitantes disminuye considerablemente, y muchos de ellos ni siquiera pueden subsistir por sí mismos. La ganadería se ve reducida a una práctica de subsistencia y la agricultura no es suficiente para abastecer a toda la población en los años de malas cosechas. Hornachuelos comercia con miel, cera, seda y zumaque (extracto de la planta del mismo nombre, utilizado para el curtido de cueros), únicos productos que produce en cantidad para satisfacer su demanda y distribuir el excedente a Córdoba, Sevilla y Écija. Otros productos que se generaban eran trigo, cebada, garbanzos, escaña (variedad de trigo), arvejones (almorta, un tipo de leguminosa), prietos, jeros, aceite, vino y habas.

La alta frecuencia con que se suceden años de malas cosechas a lo largo del siglo XVIII, lleva a la creación del pósito, donde se almacenaba trigo destinado a hacer pan de abasto común. También servía como reservorio de simiente para los labradores más desafortunados, que debían devolverlo el día de Santiago, a razón de “un celemin por cada fanega de trigo prestado”.

A mediados de este mismo siglo, se dota a la villa por primera vez de médico propio y se crea la primera escuela por decreto del señor conde y a petición del concejo del lugar. Además de estas demandas, se necesitan hacer importantes reparaciones en las vías de comunicación de la localidad: se reclama la reparación de los caminos que llevan a Sevilla, Córdoba y Badajoz, allanar el vado del castillo en el río Bembézar, recomponer el puente de Moratalla sobre el mismo río y construir una barca para navegar el Guadalquivir. Todas estas carencias aumentan el aislamiento de la población y dificultan sobremanera el comercio.

Las dos órdenes religiosas establecidas en el término, basilios y franciscanos, vinculadas al Monasterio del Tardón (San Calixto) y al de Santa María de los Ángeles respectivamente, cobran en este período gran importancia. El primero alberga más de cien religiosos, y el

Vista del Embalse del Retortillo

37



segundo treinta. Este último además, crea un hospital para pobres transeúntes y muchos de sus miembros participarán activamente en la evangelización del Nuevo Mundo.

Posteriormente, con la desamortización de finales del XVIII, el Monasterio del Tardón y sus terrenos pasa a manos del caballero de la orden de Carlos III, Francisco Sánchez, quien pide permiso para fundar una villa en ellos. Así es como nace, por decreto de 26 de enero de 1828, la población de San Calixto. Llegó a ser una población próspera, con 150 habitantes, ayuntamiento propio, parroquia, cárcel, horno público y una posada. Sin embargo, con el tiempo, volvió a despoblarse. En 1940, pasa a pertenecer al Marqués de Salinas, Julio Muñoz, quien funda el Convento de Carmelitas Descalzas del Tardón, que perdura aún en nuestros días. El lugar se hizo mundialmente famoso a raíz de la visita de los reyes de Bélgica, Balduino y Fabiola, durante su luna de miel en 1960, hecho que nos recuerda una placa en la entrada del convento.

Mientras tanto, el Monasterio de Santa María de los Ángeles sufre, como consecuencia de la desamortización, la exclusión de todos sus monjes, pasando a manos de los Marqueses de Peñafior en 1884. Deja entonces de ser lugar de retiro

espiritual para convertirse en alojamiento para monterías, políticos y escritores. Entre las muchas personas que pasaron por este lugar, encontramos celebridades como José Zorrilla, Nuñez de Arce o Ramón de Campoamor. El fin del monasterio fue convertirse en seminario posteriormente, pero no tardó en abandonarse llegada la década de los setenta del siglo XX.

Hornachuelos nota los efectos de la desamortización no sólo en los cambios que se producen en sus monasterios, sino en modificaciones en la organización de su territorio. Desde mediados del siglo XIX, comienzan a predominar las grandes propiedades y Hornachuelos se convierte en un ducado. Esta estructura de la propiedad se ha mantenido hasta nuestros días, ya que nos encontramos en un parque en el que el 93,5% del territorio es de titularidad privada.

Tras la guerra civil, tiene lugar otro fenómeno de interés: la creación auspiciada por la contrarreforma agraria de los poblados de colonización de Bembézar, Mesas del Guadalora, Céspedes y Puebla de la Parrilla, repoblándose así la zona del valle, gracias a la puesta en riego de grandes extensiones de terreno con el agua acumulada en los embalses del Bembézar (construido en 1963) y del Retortillo (de 1970).





Un territorio para sus gentes

La dehesa es el principal espacio productivo de la zona. Aprovechable sobre todo para el ganado en primavera y para la montanera del cerdo ibérico, es una fuente de recursos utilizada desde siempre por el ser humano.

Además de con la ganadería, la Sierra de Hornachuelos guarda una importante vinculación con la actividad cinegética. Su estructura de grandes latifundios la ha favorecido durante mucho tiempo, convirtiéndola en uno de los motores económicos de la zona. Incluso en aquellas fincas que tienen un mejor estado de conservación, se pueden dar ambos aprovechamientos simultáneamente, concentrándose el ganado en las zonas más aclaradas y el ciervo y otras especies cazables en las zonas de monte. Las modalidades de caza mayor que más se llevan a cabo son la montería y la batida de jabalíes. Aunque con menor éxito, también es bastante popular la caza de perdiz con reclamo, dentro de las variedades de caza menor.

Alrededor de esta actividad, se mueven otras muchas formas de aprovechamiento de los recursos. Es el caso de la gastronomía y la restauración, especializada en platos basados en carne de monte, o de diversas artesanías que se realizan con las cuernas de ciervos o gamos y los colmillos de jabalíes.



38

Artesanía con cuernas

Son numerosos los rastros históricos que ofrece el municipio de Hornachuelos que enriquecerán, sin duda, nuestra visita condimentándola con misterios y sucesos por conocer. Lo mismo ocurre con los municipios de su entorno, siendo también lugares cargados de historia y escenarios de los vaivenes de los distintos pueblos, civilizaciones y épocas. Estos retazos históricos los iremos conociendo conforme los vayamos recorriendo en las distintas rutas. Merece la pena observarlos con la mirada amplia y tomar conciencia de que mucho antes que nuestros ojos otros miraron esos mismos montes y sintieron ese mismo escalofrío. Así, no seremos los últimos en poder hacerlo.

Alcornocal



39

Domesticando el agua



Restos del puente romano sobre el río Bembézar cerca de Moratalla

En un territorio donde el recurso agua juega un papel tan importante, no sería lógico obviar la utilización que de ella ha hecho el ser humano. En este sentido, son frecuentes los ingenios hidráulicos que vamos a encontrar en diferentes puntos del parque y su entorno. Norias, molinos, batanes, fuentes, puentes y presas, han facilitado la labor humana a lo largo de siglos.

Uno de los ejemplos de esta “domesticación” del agua, es el Molino de la Paloma, a orillas del Guadalora. Se trata de un molino de harina, en el que se conducía el agua por un canal hasta un “cubo” o especie de pozo construido sobre la superficie, y en el que la caída del agua le imprimía la energía suficiente para accionar una rueda horizontal que impulsaba todo el mecanismo. Se hacía girar una piedra sobre otra, y entre ambas se disponían los granos del cereal que se iba a moler. Para disponer de caudal suficiente durante todo el tiempo, se hacían pequeñas presas o azudas, aguas arriba de las construcciones hidráulicas.

Otro ejemplo de molino lo encontramos en el río Guadalvacarejo o Cambuco, muy cerca del cruce de éste bajo la carretera que une Hornachuelos y Posadas. Difiere del de La Paloma en que en este caso, el agua se hace circular por un conducto situado debajo del molino y en el que estaban instaladas las ruedas que accionaban las piedras.

Los puentes constituyen a su vez otra forma, más que de utilizar el agua, de salvar los obstáculos que impone el terreno. Como se ha mencionado anteriormente, por la margen derecha del Guadalquivir discurría la Vía Corduba-Hispalis, un camino muy transitado sobre todo con fines comerciales. Para poder salvar el cauce de los ríos y arroyos que cruzaba, se levantaron una serie de puentes, algunos hoy en día desaparecidos y otros simplemente reconstruidos en épocas más recientes. A estos últimos pertenece el que encontramos en el Guadiato, apenas unos cientos de metros aguas debajo de la presa de La Breña. Algo distinto es el caso de un pequeño puente existente sobre el Guadalvacarejo, muy cerca del molino al que antes hemos hecho referencia, que se conserva prácticamente intacto pero que ha dejado de utilizarse por sus pequeñas dimensiones.

Entre los que han desaparecido, se puede citar el puente de Moratalla, sobre el Bembézar. Se trataba de un puente con ocho ojos, de unas dimensiones bastante considerables que se construyó en la Edad Media en sustitución de otro anterior y del que hoy en día apenas quedan unos pocos vestigios enterrados entre vegetación y restos de crecidas. Y otro caso destacable es el Puente de Los Ángeles, tapado por las aguas del Embalse de Derivación del Bembézar desde 1961, y que servía para que la Cañada Real Soriana vadeara el Bembézar al norte de Hornachuelos.



La extracción del corcho también es una manera de utilizar los recursos que ofrece esta generosa sierra. Puede considerarse el aprovechamiento forestal más importante de los que se dan en el parque. Más adelante, veremos detalles sobre cómo se realiza esta actividad.

La apicultura es una manera de utilizar los recursos y de protegerlos al mismo tiempo, ya que sin la labor de polinización que llevan a cabo las abejas, la mayor parte de las especies vegetales que hoy en día conocemos desaparecerían. Y con ellas, todas las especies animales que dependen de estas plantas, el ser humano entre tantas. Tenemos la suerte de que la apicultura sea una actividad viva en el Parque Natural Sierra de Hornachuelos. De las abejas obtenemos productos tan populares como la miel, la cera o el polen, pero también otros cada vez más conocidos como la jalea real o el propóleo. En el parque, las explotaciones apícolas encuentran una ventaja importante en la coexistencia de cultivos y vegetación natural, de manera que pueden obtenerse diferentes variedades de miel: de azahar cuando las colmenas se llevan a los campos de naranjos, de monte si han estado en la proximidad de zonas de matorral, mil flores...

En ocasiones, las zonas más llanas de la sierra, aquéllas donde se crearon las dehesas, se aclaran completamente, a fin de poder utilizarlas para la agricultura. Se siembra,

sobre todo, cereales, aunque también leguminosas. En la zona próxima al valle el terreno es perfecto para la actividad agraria, y como cultivo estrella destacan las leñosas como el olivo o el naranjo, que cada vez ocupa mayor extensión en la zona.

Otras formas de utilizar el medio natural son las relacionadas con el turismo en sus muchas modalidades: gastronómico, rural, activo, de retiro. La Sierra de Hornachuelos nos da todas estas posibilidades. Pasear por sus dehesas, recorrer todos los senderos, descubrir rincones inolvidables, incluso olvidarnos del ruido y el ajetreo. Adentrarnos en su territorio, es la mejor forma de conocerlo.



42

Detalle de panal

Apicultor



41





*La Sierra y la Vega,
dos opuestos para un mismo destino:
disfrutar de la historia y la naturaleza*



RUTA 1

*De la sierra a la
vega*



Los encantos de un desnivel orográfico

La sierra se drena en busca del Valle del Guadalquivir, primero a través de regatos, después arroyos y finalmente ríos. De igual forma este primer recorrido por la sierra de Hornachuelos pretende llevarnos de forma gradual desde las laderas más escarpadas en los alrededores de Villaviciosa, hasta la llanura de las calles de Posadas.

Es este un repaso a los diferentes modos de vida de los habitantes del parque. Actividades desaparecidas, como la minería, pero que han dejado una profunda marca en los paisajes y la historia de los municipios objeto de esta visita. Y otras muy vivas, pero de profunda tradición y arraigo, como la caza. Es también un muestrario del amplio patrimonio histórico, artístico y cultural que se guarda en los parajes que conforman este espacio natural protegido.

1. Un pueblo "corchúo": Villaviciosa de Córdoba

Las poblaciones serranas han sabido sacarle partido a estas tierras difíciles. A lo largo de siglos, el ser humano ha logrado no sólo establecerse y desarrollarse, sino aprovechar los recursos que ofrece Sierra Morena.

Un buen ejemplo de localidad serrana es Villaviciosa de Córdoba. Asentada en una zona de relieve suave, al abrigo de dehesas y cultivos, sus casas blancas descansan al pie de los

cerros del Viento y de las Estrellas, abriéndose hacia la Nava de la Encina. Nombres bucólicos, irremediamente vinculados al medio natural en que se insertan. Sus habitantes guardan una especial relación con la sierra, con sus aprovechamientos: hasta se les conoce cariñosamente como "corchúos", en alusión al preciado material extraído de los alcornocues. En invierno la tranquilidad del cielo se enriquece con la actividad de las chimeneas de leña y el paso de las rehalas por las calles nos recuerda que el cinegético es otro de los aprovechamientos característicos de este término municipal.

Villaviciosa tiene su origen, al igual que otras poblaciones de la zona, en un cruce de caminos. Por una parte, el que iba desde Toledo hasta Sevilla pasando por la comarca de Los Pedroches, y por otro, la calzada romana del Pretorio, que unía Córdoba con Extremadura y que posteriormente fue utilizada por la Mesta como vía pecuaria. Actualmente en la localidad existen dos calles que recuerdan estos caminos: la calle de Toledo, que da acceso al interior del casco urbano por el norte, y la calle de Sevilla, que sale del mismo en dirección sur.

A este motivo hemos de sumarle otro, más relacionado con la cultura popular y religiosa. Es en este lugar donde la tradición asegura que, hacia comienzos del siglo XV, un pastor de la localidad portuguesa de Vila Viçosa llamado Hernando, trajo la imagen de la actual patrona, ubicándola en el hueco de un frondoso alcornoco. Alrededor de esta historia y de su estratégico escenario, surgió este pueblo; pe-

FICHA TÉCNICA

Motivos: ermita de la Virgen de Villaviciosa, chorreras del Orejón, piedra Encaramá, fauna y flora de ribera, Cabeza Aguda, dehesas de Los Ortegas, El Parralejo y La Torre, Minas de La Plata, calizas de Los Corrales, palmitos, barranco del Cambuco, ruinas del castillo de Hornachuelos, iglesia de Sta. María de las Flores, puente del Bembézar, jardines y palacio de Moratalla, estación de ferrocarril, patrimonio arquitectónico en Posadas.

Tipo de recorrido: Coche y bicicleta.

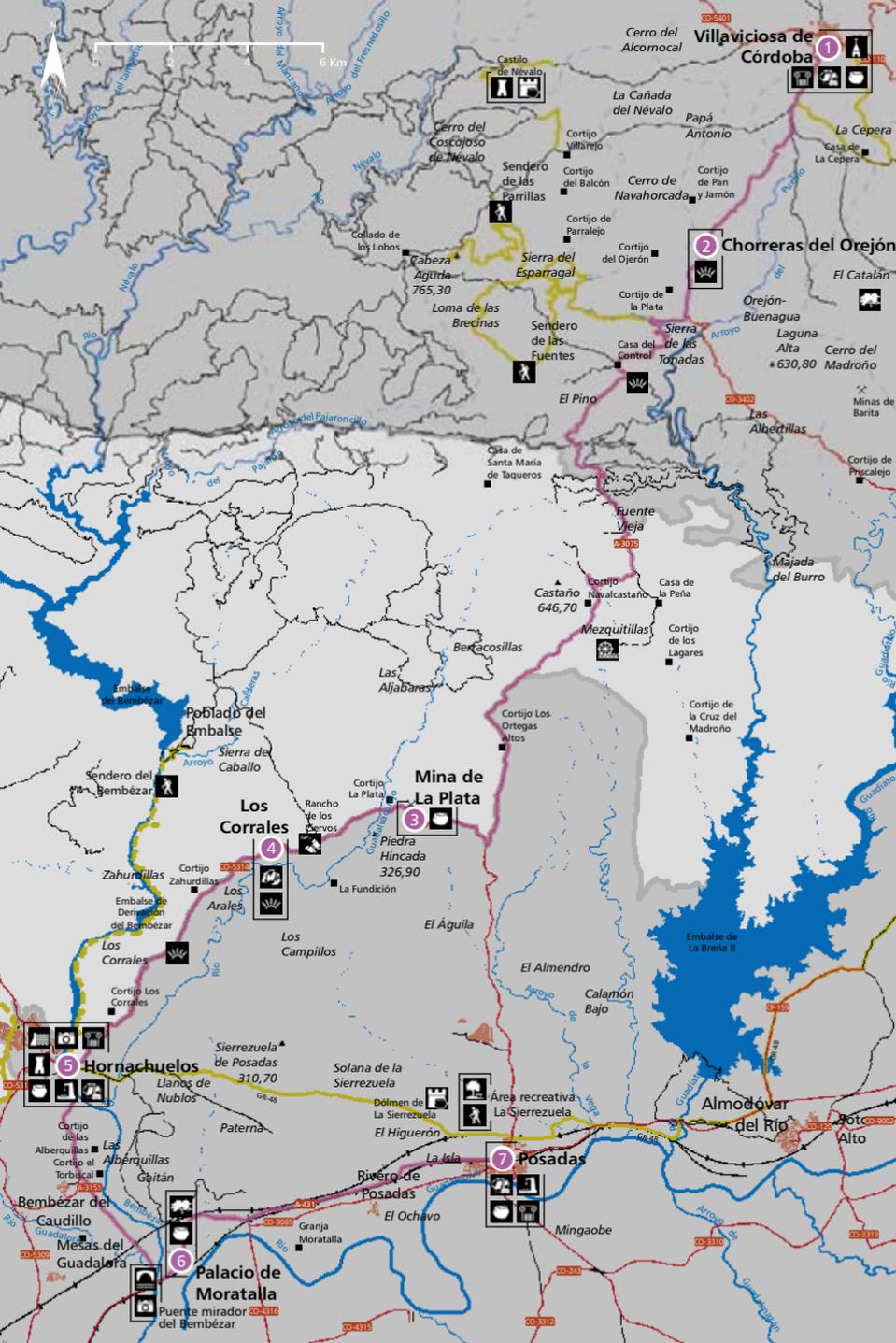
Longitud: 70 km.

Tiempo: 7 horas en coche; 10 horas en bicicleta.

Dificultad: Baja.

Consejos: Ruta perfecta para realizarla en primavera, cuando la sierra nos abruma de colores y fragancias y el valle da muestras arrogantes de fertilidad. En otoño, la berrea viene a completar un paisaje de notas de color discordantes: verde y rojizo para Sierra Morena, ocre para el Guadalquivir. El recorrido se puede completar con la oferta de senderos que parten desde Villaviciosa de Córdoba y Posadas. Si lo deseamos, desde Hornachuelos arranca el GR- 48 en la provincia de Córdoba.

No debemos olvidarnos de vestir ropa cómoda, calzado adecuado, ni de llevar una reserva de agua.



Chorreras del Orejón

Los Corrales

Hornachuelos

1

7.5 Km

2

27.4 Km

3

12.8 Km

4

2.9 Km

5

8.8 Km

6

10.3 Km

7

Minas de la Plata

Moratalla

Villaviciosa de Córdoba

Posadas

Sendero Bembézar



queña aldea en un primer momento, pero ya con cierta importancia a finales del siglo XVII. La imagen original, aunque muy restaurada, se venera en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba.

A partir de este momento, las tierras que rodean el asentamiento se dedican al cultivo de cereales, y sobre todo, de la vid. Este último, muy menguado respecto a antaño, ha llegado a nuestros días a través de bodegas de solera, que siguen produciendo un vino de calidad excelente, y que desde 2008 cuenta con la Indicación Geográfica "Vinos de la Tierra de Villaviciosa de Córdoba". Entre sus caldos los hay de producción ecológica y es un salto en el tiempo lo que ocurre al visitar la bodega Gómez Nevado, ubicada en una casa tradicional, ejemplo de todas aquellas naves dedicadas a la crianza enológica que acabaron desapareciendo.

Hay mucho que saborear en este lugar. Para empezar, un tranquilo paseo por sus calles muestra que el pueblo ha crecido alrededor de la ermita de la Virgen, junto a la cual se encuentra el ayuntamiento y la iglesia parroquial de San José. Descubrir rincones como el edificio de La Tercia, los lavaderos del parque de la Verbena o la casa de La Escribana nos transportará a otras épocas, cuando el trigo se almacenaba como bien común para los años de escasez, las fuentes eran lugares sociales y la escritura un don al que pocos tenían acceso.

Alrededor del pueblo aún se puede adivinar el antiguo ruedo que en su tiempo estuviera más ocupado por pequeños huertos de subsistencia, anillo más llano y despejado que el anillo de terrenos que circunda a su vez al anterior, éste más accidentado y cargado de vegetación forestal. Esta marcada vocación en los aprovechamientos del monte (corcho, madera, piñas, miel, nízcalos...) casi puede intuirse al llegar al núcleo urbano y descubrir que en él se ubica uno de los dos Centros de Defensa Forestal de la provincia, las bases de operaciones para la lucha contra incendios forestales

Pero si hay algo que sin duda enamora al visitante son los paisajes que rodean a este pueblo y para acercarnos a ellos nada mejor que recorrer uno de los senderos a los que se accede desde la periferia urbana. Por su representatividad y accesibilidad, se recomienda el sendero de La Cepera y el camino al Castillo del Névalo.



Iglesia parroquial de San José 2

Los pinares de repoblación



Pinar de El Fragosal

La zona del curso alto del Bembézar es el espacio de la provincia con mayor superficie ocupada por las repoblaciones forestales iniciadas en la década de los 40. Los motivos para llevarlas a cabo estaban relacionados con la restauración de las condiciones ecológicas de las zonas a reforestar, la protección hidrológica de la cuenca y la generación de madera. Además, con los trabajos en el monte (o “el trabajo en los pinos”) se generaron cientos de empleos y rentas en estas zonas serranas de tierras poco aptas para el cultivo agrícola o cualquier otro tipo de actividad económica y, por ello, secularmente pobres, sobre todo en la posguerra.

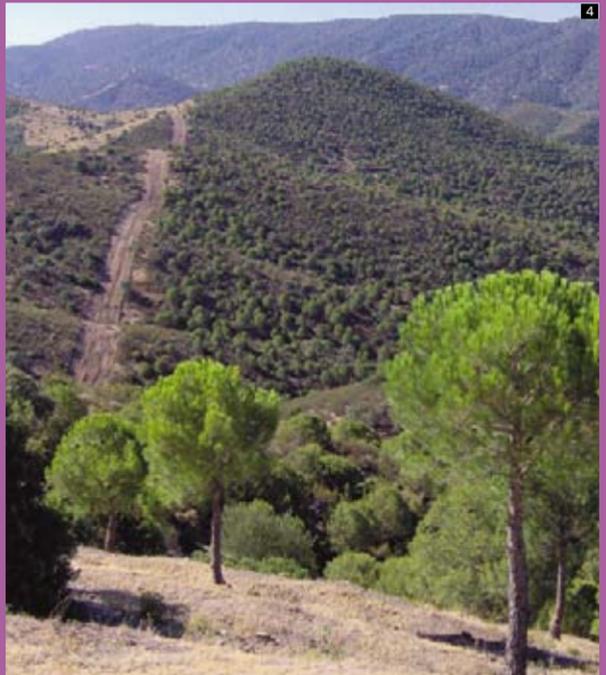
En aquel momento, estas actividades parecían ser la panacea para un territorio tradicionalmente aquejado de una baja densidad de población y afectado por un éxodo masivo de sus habitantes a las ciudades. Se crearon puestos de trabajo, nuevos núcleos de población, infraestructuras y, a aquellos propietarios de fincas que no quisieron venderlas a la administración para acometer en ella la repoblación, se les ofreció la posibilidad de suscribir consorcios

y convenios, de manera que las entidades públicas soportaban la mayor parte de los gastos que suponía la reforestación y su posterior mantenimiento y mejora y, a cambio de permitir los trabajos en sus propiedades, estos recibían un porcentaje de los beneficios obte-

nidos con la venta de la madera cuando ésta tuviera lugar.

A largo plazo, se ha podido comprobar que los beneficios económicos no fueron los esperados. Sin embargo, las repoblaciones supusieron el cambio radical del terreno forestal, pues inmensas superficies cubiertas de matorral de degradación con arbolado decrepito y disperso, resultado de la extracción de madera, leñas, carbón vegetal y pastos durante cientos de años mediante prácticas no siempre sostenibles, han pasado a estar cubiertas medio siglo después por extensos pinares de piñonero y negral. Aunque también es cierto que en algunas ocasiones se vio afectada vegetación de mayor valor ecológico y el suelo forestal se modificó en su estructura y composición, sufriendo a veces pérdidas por erosión a causa de actuaciones agresivas, como aterrazamientos mal ejecutados.

Pinar de repoblación. Pedrejón Alto





El primero de ellos comienza en un abandonado campo de fútbol, lugar que antes de destinarse al deporte rey, fue un descansadero para el ganado. Su recorrido abarca lugares muy vinculados al pueblo de Villaviciosa, como son la Piedra de Navalaencina o el Molino y la Fuente de la Apretura. Al finalizar, el parque de la Verbena, con su fuente, es el lugar perfecto para descansar y reponerse, dejándonos arrullar por el rumor del agua. Para paliar precisamente la escasez de agua potable en épocas pasadas, el callejero de Villaviciosa se acompaña de pequeñas y humildes fuentes o caños que han sido restaurados recordando así la importancia vital del líquido elemento.

La otra ruta propuesta es la subida al castillo del Névalo. Algo más difícil que La Cepera, el primer tramo se puede hacer en coche, pero la subida al cerro donde se asientan los restos de la fortificación debe ser a pie. Una vez alcanzada la cima, a 812 metros de altitud, se pueden ver tierras pertenecientes a las provincias de Córdoba, Sevilla, Badajoz, Ciudad Real y Granada. Viene bien esforzarse un poco para así poder tener otros puntos de vista y elevar con ello el espíritu.

Névalo. Durante los meses de invierno, los barrancos que rodean al castillo se visten de un tapiz blanco. Se trata del *Narcissus cantabricus*, singularidad florística que tiene como lu-

Fuente del parque de la Verbena



Narcissus cantabricus

gar de distribución las laderas del río al que da nombre.

Prosigue este recorrido hacia el Parque Natural Sierra de Hornachuelos saliendo de Villaviciosa por la carretera A-3075, en dirección a la ciudad malena, Posadas. El primer tramo de ésta coincide con el trazado de una vía pecuaria, la Vereda de Posadas, y con el arroyo del Pueblo para adentrarnos así en compañía de higueras, adelfas y retamas en un recorrido que tendrá como destino el Valle del Guadalquivir.

2. Rincones de agua y roca. Chorreras del Orejón

Hay ciertos lugares que no nos dejan indiferentes. Sitios muy cambiantes en periodos cortos de tiempo, pero que, desde hace varios miles de años, no han cambiado para nada. La sierra de Hornachuelos está plagada de esos lugares, donde el paso del tiempo se observa en los colores que nos muestran las hojas y los sonidos del agua.

De las rocas que componen esta oscura sierra puede decirse que ya eran viejas antes de nacer. Procedentes de la metamorfización de otras mucho más antiguas todavía, son materiales duros, muy resistentes a la acción erosiva del agua, pero no inmunes a sus efectos.

Así, el agua ha ido tallando a su paso laderas, barrancos, cañones... todo un conjunto de formaciones que han requerido de unos 550 millones de años para que podamos contemplarlas tal y como ahora son.

Los cauces de la sierra han sufrido un curioso proceso. Antes del plegamiento alpino, provocado por el choque tectónico que dio lugar a la depresión del Guadalquivir y las Cordilleras Béticas, los cauces que drenaban estos territorios circulaban en dirección noroeste-sureste.

Sin embargo, a consecuencia del mismo, se produjeron fracturas y fallas en Sierra Morena, que provocaron cambios en la elevación de unas zonas con respecto a otras. Entonces, al igual que una gota que cae sobre una superficie cambia su trayectoria si cambia la inclinación de ésta, los cauces fluviales fueron modificando sus trazados. Así, al observar cualquier mapa de la red hidrográfica podremos comprobar que el primer tramo de ríos y arroyos mantiene la dirección original, pero el tramo final discurre en sentido norte-sur. Incluso si se unen todos los puntos donde cambia el sentido de los cauces con una línea, sorprenderá comprobar que es prácticamente paralela al Guadalquivir.

En este proceso, no sólo se han modificado los trazados de los cursos de agua, sino que algunos hasta han cambiado de afluentes. Es por ejemplo lo que le ocurre al Guadiato en su margen derecha, donde apenas cuenta con tributarios, puesto que el Bembézar los ha acabado atrapando en su mayoría. Y, por supuesto, como nada en la naturaleza queda sin aprovecharse, los antiguos cauces se han visto ocupados por aguas nuevas.



Nutria

Los arroyos en esta zona del parque que ahora recorremos, en el norte y centro de la vertical que une Villaviciosa de Córdoba y Posadas, son casi todos afluentes del río Cabrilla, que posteriormente dará lugar a una de las colas del embalse de La Breña. Son en su mayoría cauces fluviales estacionales, que desaparecen en las épocas secas, dando lugar a un paisaje cambiante a lo largo del año.

El arroyo del Orejón es uno de ellos. Nace en el Cerro del Alcornocal y discurre hacia el sur buscando el Cerro de la Navahorcada. Un poco antes de que la carretera lo cruce, merece la

Entorno del arroyo del Orejón





El lobo

Es más que probable que, hasta los albores del siglo XX, el lobo se extendiera por Sierra Morena desde Portugal hasta Albacete de forma ininterrumpida. Sin embargo, hoy en día, el lobo en Andalucía ha quedado relegado a dos núcleos con presencia confirmada, y otro del que no se tienen datos recientes. De los primeros, uno se encuentra en la Sierra de Hornachuelos, en un área de 1.600 km² localizada entre La Cardencha (Fuente Obejuna), Alanís (Sevilla), San Calixto (Hornachuelos) y Villaviciosa de Córdoba. En este lugar, parece ser que existen dos núcleos familiares, que crían en la zona.

A caballo entre la fascinación y el miedo, el ser humano ha tratado a esta especie de forma muy distinta a lo largo del tiempo, desde permitir su exterminio por el medio que fuese hasta

su declaración como especie protegida. En un decreto de 4 de mayo de 1834, se ordenaba que se abonasen "80 reales por cada loba preñada muerta, 60 por cada loba vacía y 40 por cada lobo". En 1953 se crean las Juntas de Extinción de animales dañinos, en las que se ofrecían "800 pesetas por loba; 500 pesetas por lobo y 200 pesetas por el lobezno". Posteriormente, la Ley de Caza del año 1970 la incluye como especie de caza mayor, estableciendo períodos de veda. En 1980, en el coto "El Pedrejón" se cazó legalmente en la sierra el último lobo.

Esta persecución sistematizada llevó a las poblaciones de lobo de Sierra Morena a cifras mínimas en la década de los 80. Ante esta situación, en 1986 la Junta de Andalucía incluyó a este animal en las listas de especies protegidas.

Actualmente, los problemas de conservación del lobo derivan de la competencia por los recursos ganaderos y cinegéticos, del aislamiento de las poblaciones de lobo de Sierra Morena con respecto a las del norte peninsular y de las alteraciones de su hábitat producidas por la intervención humana en el territorio.

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio lleva a cabo desde 2003 un programa de conservación de la especie. Indemnizaciones económicas a la ganadería afectada por ataques de lobos, fomento de las técnicas tradicionales de manejo del ganado e instalación de reñiles, pastores eléctricos y otros métodos de protección del ganado son algunas de las actuaciones que están ayudando a frenar el declive del número de ejemplares de lobo ibérico en Sierra Morena.

Lobo

9





Candil de vieja

pena dejar el coche en el entorno, estirar las piernas buscando su cauce y seguirlo algunos metros aguas arriba. El paseo nos conducirá hasta las denominadas Chorreras del Orejón, paraje espectacular en cualquier época del año, pero especialmente después de los períodos de lluvias, cuando el volumen de la caída se vuelve impresionante.

En la parte baja de las chorreras, las nutrias encuentran alimento y refugios en los que vivir. Su presencia no pasará inadvertida para el ojo observador. Basta con saber que estos animales marcan el territorio mediante sus excrementos, que dejan en lugares bien visibles sobre las rocas. Si nos atrevemos a estudiarlos más de cerca, comprobaremos que están compuestos de restos de pequeños crustáceos y larvas de insectos que desarrollan su vida en el agua. Incluso se percibe en ellos un característico olor que recuerda al del marisco. El agua ha excavado aquí

Piedra Encaramá **11**

dos grandes saltos en el granito, dominados en su cima por la Piedra Encaramá. Esta roca, a la que mucho podrían envidiar los grandes equilibristas de la historia, se ha convertido en todo un símbolo para los habitantes de Villaviciosa. Del paraje llama la atención el contraste entre el matorral de las márgenes del arroyo y la desnudez rosada de las rocas que constituyen el cauce. Lentiscos, mirtos, adelfas y acebuches entre otros muchos adornan las orillas de verdes y de olores a sierra. Sobre las piedras, líquenes; bajo ellas y asomando en busca de la luz, los llamados “candiles de vieja” (*Arisarum sp.*). Este paisaje de rocas encajadas a modo de puzzle aparece en diferentes lugares del vasto término municipal villaviciosano.

Con tanta disponibilidad de rocas, su utilización era de esperar. En las proximidades de las chorreras, existen algunos cortijos en los que la inclinación del terreno se ha salvado mediante la creación de terrazas, cuyas hormas inferiores están construidas con la característica piedra rosa.

3. Los tesoros de la sierra. Minas de la Plata

Inmerso en un mar de dehesas y montes, este lugar llena al visitante de una extraña melancolía propia de aquellos sitios que guardan, en el silencio de hoy, el bullicio de antaño. No es difícil contemplar los edificios en ruinas, la chimenea abandonada, los montones de rocas y escorias e imaginar los sonidos de carros llegando por el camino de acceso, el ruido de conversaciones en la Casa de la Plata, un lejano rumor de voces y de vagonetas en movimiento, entrando y saliendo de los túneles...Después, lo difícil será volver a su quietud actual.



12 Pareja de abejarucos

El complejo minero de La Plata está formado en realidad por dos minas, Casiano de Prado, la más importante, y Nuestra Señora de los Dolores. Es heredero de una actividad cuyo comienzo conocido se remonta a la época romana. A finales del siglo XIX, la mina se reabre con motivo de su explotación por parte de la Sociedad Santa Bárbara, avivada su actividad con la llegada del ferrocarril a la provincia. El ingeniero alemán Alfred Brandt se encarga de la dirección y construcción de la mayor parte de sus instalaciones.

Con esta reapertura, se descubren en algunos pozos ya existentes toda una serie de utensilios empleados por los romanos para la explotación de los recursos mineros, como lámparas o sistemas para desaguar las galerías mediante tornillos de Arquímedes. Pero lo que más sorprende a los ingenieros son las dimensiones de los túneles. Uno de ellos especialmente, que llega

a los 270 metros de profundidad y con un recorrido de unos 2 kilómetros.

La actividad cesó en la segunda década del siglo XX, cuando a consecuencia de la Primera Guerra Mundial las blendas argentíferas que se extraían en La Plata no podían exportarse a Bélgica, donde tenía lugar su fundición. Los últimos coletazos de la explotación se darían entre 1922 y 1924, cuando se utilizaron las escombreras de la mina para la obtención de plomo, zinc y, en menor cantidad, plata.

Lo cierto es que la minería ha modificado el paisaje de una forma bastante evidente. La cubierta vegetal en la zona de la

Edificio en ruinas del complejo minero de La Plata 13



explotación prácticamente ha desaparecido y por todas partes aparecen montículos de tierra y piedras que originalmente no estaban ahí. Pero hasta en estos lugares tan antropizados hay especies que saben buscar su propio espacio. Los abejarucos han excavado el terreno en aquellos lugares donde la acumulación de escorias o la existencia de algún antiguo cargadero de mineral ha dejado una pared desnuda, creando colonias que volverán a ocupar cada primavera.

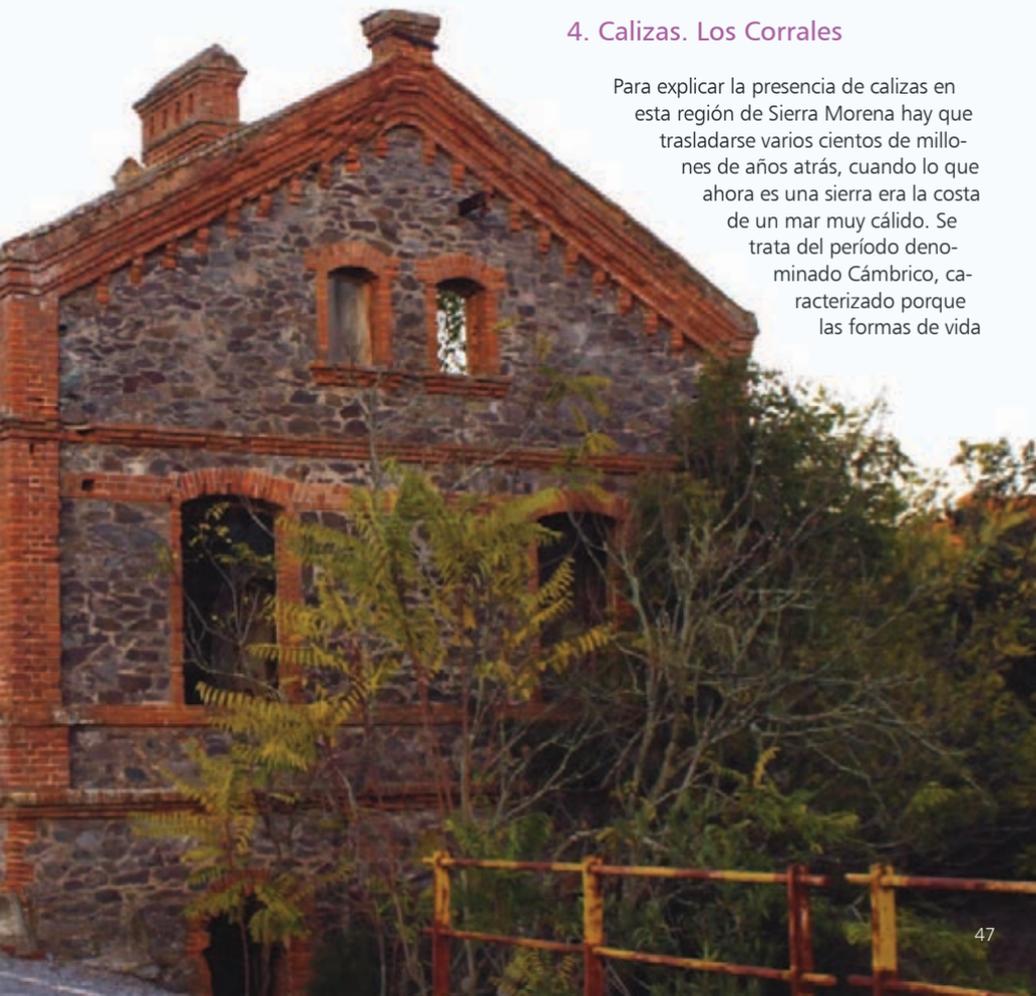
El entorno de la Mina de la Plata está ocupado por fincas dedicadas a la ganadería, en las que la formación más frecuente es la dehesa de encinas y alcornoques. Nos encontramos ya cerca de la población de Hornachuelos y el relieve se va haciendo cada vez menos escarpado; incluso se atisban ya algunas fincas utilizadas para el cultivo de naranjas, muy apreciadas en toda la provincia. Precisamente esta gran implantación de cítricos en la última década está cambiando el paisaje agrario de la zona.

Al llegar al desvío de la carretera que conduce hacia la presa del Bembézar y el poblado del embalse, aparece la finca Rancho de los Cierros. Tal como se intuye por su nombre, se trata de una de las propiedades con mayor tradición cinegética de Hornachuelos. Un paseo tranquilo y en silencio por la carretera que la bordea, desde finales del verano hasta que lleguen las primeras lluvias fuertes dará la oportunidad de ver preciosos ejemplares de estos ungulados, así como escuchar sus clamores amorosos durante la berrea, fenómeno natural que se ha convertido en una actividad que cada vez cuenta con más seguidores amantes de lo que acontece en el medio natural.

Las dehesas se suceden, monótonas en su conjunto, pero muy diferentes unas de otras en el detalle. Y en esta sucesión de dehesas, de vegetación cada vez más aclarada, nos vamos acercando al núcleo de Hornachuelos y al enclave calizo donde se asienta. Sin darnos cuenta, los acebuches van sustituyendo a las encinas y los palmitos aparecen como de puntillas en el paisaje.

4. Calizas. Los Corrales

Para explicar la presencia de calizas en esta región de Sierra Morena hay que trasladarse varios cientos de millones de años atrás, cuando lo que ahora es una sierra era la costa de un mar muy cálido. Se trata del período denominado Cámbrico, caracterizado porque las formas de vida





existentes en él sufren la mayor diversificación evolutiva hasta el momento.

Una de las capacidades que empiezan a desarrollarse en estos seres vivos es la utilización de compuestos carbonatados para endurecer y proteger ciertas partes de sus cuerpos. Pues bien, conforme estos animales van muriendo, sus partes carbonatadas se van depositando en el fondo de los océanos, dando lugar a grandes acumulaciones de sedimentos, que en las condiciones adecuadas de presión originan rocas calizas. Posteriormente, como consecuencia del choque y desplazamiento de las placas tectónicas, estas rocas sedimentarias acaban por emerger a la superficie.

En este espacio protegido encontramos un enclave calizo compuesto a partir de la sedimentación de arqueociátidos, unos pequeños seres vivos cuyo esqueleto de carbonato tenía forma

tubular con una o dos paredes concéntricas y perforadas por multitud de poros. Las calizas cábricas se disponen en la zona de transición entre las pizarras de la zona septentrional del parque y los materiales del Valle del Guadalquivir.

Todo este proceso tan complejo da como resultado los cambios que se producen tanto en las formas del paisaje como en la vegetación predominante conforme se alcanzan los alrededores de la localidad de Hornachuelos. Las encinas y alcornocos pasan a un segundo plano, cobrando el matorral mucha más entidad y variedad. Los acebuches en las solanas y los madroños en las umbrías, señalan las diferencias de humedad e insolación en los barrancos del Bembézar, acompañados siempre por el palmito que, por su apariencia bastante distinta a otras especies de matorral de porte similar, destaca bastante del resto de la vegetación.



14

Lince Ibérico

El lince en Hornachuelos

Peor suerte que el lobo ha corrido otra especie emblemática de nuestra sierra: el lince ibérico. Extendida en origen por toda la península, su población ha quedado reducida a dos núcleos coincidentes con dos parques naturales, Sierra de Andújar en la provincia de Jaén y Sierra de Cardena y Montoro en la provincia cordobesa, y un parque nacional, el de Doñana.

Las Juntas de Extinción de animales dañinos también incluyeron al lince entre sus objetivos. ¿El motivo? Su dieta se compone casi exclusivamente de conejos, especie apreciada en la caza menor. Desde 1954 hasta 1961, se eliminaron 19 ejemplares en la provincia de Córdoba, la mitad de individuos adultos que hoy quedan en el P.N. Sierra de Cardena y Montoro.

La Sierra de Hornachuelos albergó ejemplares de lince hasta no hace mucho más de una década, siendo uno de los últimos refugios de la especie antes de verse relegada a su actual distribución. La población de la que hablamos se encontraba en los barrancos de los ríos Guadiato, Guadiatillo y Cabrilla, y en 1988, fecha de la que data el último estudio sobre la misma, tenía entre 10 y 15 ejemplares.

Desde entonces, cada cierto tiempo corre el rumor, posible, de que ha sido visto un lince en tal o cual paraje de la sierra, sin duda alguno de los individuos de Sierra Morena en sus kilométricas correrías de dispersión

En la actualidad, superada la fase de conservación in-situ de la especie, la administración se enfrenta al reto de la reintroducción del gato clavo. El territorio de Hornachuelos suena como buen candidato, esperamos que así sea, pues no cuesta nada imaginarse a este animal corriendo y maullando por estos montes.



15

Hojas de algarrobo

Aparecen jarales de jara blanca, zonas de coscojares y cantuesales, donde estas especies se mezclan con matagallos, aulagas y pastizal.

Más cerca de la presa de derivación del Bembézar también crecen algarrobos y retamas, y entre las rocas de los lugares más húmedos, cabello de venus, evocadora de frescos arroyos y caídas de agua.

Por la carretera, tras pasar la finca Zahurdillas, a la izquierda se puede ver el barranco del río Guadalvacarejo o Cambuco, como lo llaman en estos parajes. El monte cae frondoso desde las laderas en busca del agua. Abajo del todo, en la caliza, el curso fluvial ha excavado profundas paredes y algún que otro refugio aprovechado por el ser humano, como la cueva de las Mujeres, o el molino del Cambuco, cons-

truido en una cavidad tallada en la caliza por efecto del agua.

El barranco del Cambuco se abre a la Vega, y ya permite adivinar al fondo las formas suaves de la campiña. Hornachuelos se adivina como meta cercana, aunque no última de nuestra propuesta.

5. La posición estratégica de Hornachuelos

La población de Hornachuelos es un lugar recogido, con sabor a carne de monte y miel de sierra. De casas blancas, el trazado irregular de sus calles deja al descubierto su origen árabe. A pesar de ello, el germen de la localidad lo encontramos en un lugar de descanso en la

Barranco del Cambuco

16





17

Detalle de la portada de la iglesia de Santa María de las Flores

vía romana que unía Córdoba y Mérida. Al parecer, en ese lugar podría haber existido una posada y dependencias para las monturas que acompañaban al viajero.

No es hasta la época de la dominación musulmana cuando se desarrolla el potencial estratégico del lugar. En una posición elevada, resguardada por los barrancos del Cañojierro y del Bembézar, y con control sobre varias vías de comunicación, Hornachuelos no tarda en convertirse en una fortificación importante para los musulmanes.

De su pasado bélico quedan vestigios muy patentes. El más importante de todos es su castillo, del que se conservan indicios de algunas torres, destacando la del homenaje. Aún hay res-

tos de las murallas de la villa rodeando el casco histórico y lo que antaño fuera la plaza de armas se ha convertido en una tranquila plaza, con casas adosadas a los muros que quedan en pie. Otro punto interesante lo protagoniza la calle de la Puerta de la Villa, que permite el acceso a la parte más antigua de la localidad y que cuenta con un trazado bastante curioso, en recodo, al igual que la entrada a las fortificaciones de origen árabe.

Amalgama de épocas y culturas, Hornachuelos fue durante un tiempo lugar de convivencia pacífica de cristianos y musulmanes. Muestra del paso de tan diversas culturas bien podría ser la iglesia de Santa María de las Flores. Tal como se muestra en la actualidad data del siglo XVI pero en su cabecera conserva parte de la iglesia original, fechada en dos centurias antes, y en cuya construcción se incorporaron materiales reciclados de origen árabe y romano.

La naturaleza de las rocas donde se ubica Hornachuelos hace que la presencia de fuentes sea una constante. El Barranco del Caño de hierro recibe este nombre por un caño que se encuentra en su base y que no se agota, salvo en los años de extrema sequía. En este mismo enclave se pueden ver algunos de los hornachos excavados en la caliza

Iglesia de Santa María de las Flores

18





Fuente del Barranco del Caño de Hierro

y que son el origen del nombre de la localidad. Las casas que se asientan sobre este barranco, prácticamente colgadas en la roca, ofrecen una de las más pintorescas estampas de la población.

Los alrededores del núcleo urbano también ofrecen rincones que bien merecen detenerse para conocerlos mejor. Uno de ellos es la presa de derivación del Bembézar. Muy accesible a pie, permite ver las escarpadas laderas sobre las que se asienta la localidad. Al otro lado, la altura de la presa nos puede ayudar a hacernos una idea de las dimensiones reales del barranco, oculto hasta este punto por las aguas.

Otro enclave interesante es el arroyo de la Rabalarga, en la carretera que une Hornachuelos con San Calixto. Un puente de madera sirve como observatorio privilegiado del bosque de ribera, compuesto fundamentalmente por olmos, que acompaña al cauce. Este arroyo cuenta además con un sendero que lo recorre en el entorno del centro de visitantes Huerta del Rey, muy fácil de disfrutar por su baja dificultad y corto recorrido.

Y por último, ya en el enlace de la A-3151 con la A-431, tenemos la posibilidad de parar en el puente mirador sobre el Bembézar, para observar una vez más uno de los ríos que articulan la morfología del parque. Al otro lado del puente, Moratalla.

La minería en la Sierra de Hornachuelos

Sierra Morena alberga una gran riqueza mineralógica, conocida ya desde las primeras memorias que guarda el ser humano. Durante la época romana, la sierra de Hornachuelos proporcionaba parte del mineral con que se acuñaban las monedas en Cárbula (Almodóvar del Río), lo que favoreció no sólo la creación de una importante industria metalífera, sino la proliferación de vías de comunicación, imprescindibles para el transporte del metal. Posteriormente, los árabes extrajeron oro y plata de diversos lugares, entre ellos el que denominaron Al-Mary, próximo al núcleo de Hornachuelos y que hoy se conoce como La Almarja.

El resurgimiento de la actividad minera se produce a principios del siglo XIX, gracias a la mecanización de los procesos y la llegada del ferrocarril. Se establecieron multitud de sociedades con intervención de compañías mineras europeas, de Alemania y Reino Unido fundamentalmente, cuya impronta ha quedado en la arquitectura de las instalaciones vinculadas a las explotaciones mineras. De ahí que podamos encontrar edificios tan propios de otros paisajes del norte de Europa como la Casa de la Plata.

La historia de la minería en el parque y sus territorios permaneció activa hasta los años 20, cuando los bloqueos internacionales causados por la Primera Guerra Mundial provocaron el cese de la extracción de mineral.

Entre los minerales extraídos encontramos la barita, en las Minas de San Fernando y de San Andrés en Villaviciosa, así como en la Mina Virgen del Carmen en Posadas. También se ha extraído fluorita de Minas Gloria, o cobre, plomo argentífero y galena en las Minas de la Plata, Cinco Amigos o las Minas del Romano.

Chimenea de las Minas de la Plata





6. Moratalla. El castillo que se convirtió en palacio

Por la carretera entre Hornachuelos y Posadas, siempre despierta curiosidad en el visitante la magnífica verja con motivos de caza que da entrada al Palacio de Moratalla. Una sorpresa en forma de palacio, como la calificó el articulista Antonio Burgos. Lugar discreto, alejado de las miradas por frondosos árboles, recogido y protegido por jardines de tipo francés, amenizado por las fuentes que lo rodean, guarda entre sus muros recuerdos de monterías engalanadas y dignificadas para el disfrute de reyes y marqueses.

Su origen se remonta a la época islámica, cuando la tribu yemení de nombre Murad edifica aquí un castillo. Este se acompañaba de una posada para los caminantes que realizaban el recorrido entre Córdoba y Sevilla por

el ya entonces antiguo camino de la margen derecha del Guadalquivir. En 1240, Fernando III se hace con la plaza de Moratalla, baluarte estratégico para la reconquista de Córdoba, ya que era uno de los puestos fronterizos de la cora donde se englobaba la capital.

La historia del Palacio de Moratalla está vinculada a la de los Marqueses de Viana. El primero en recibir este título fue D. Teobaldo de Saavedra y Cueto, hijo del Duque de Rivas, ilustre apasionado de estas tierras. Fotógrafo aficionado, retrató en imágenes a los personajes que pasaron por su finca, entre ellos el rey Alfonso XII. Su sucesor, Alfonso XIII, también visitaría el lugar en varias ocasiones, con motivo de las monterías organizadas por el segundo Marqués de Viana, José de Saavedra, amigo personal y ayuda de cámara. Fue este rey quien encargó el diseño de los jardines del palacio al ingeniero francés Le Forestier, en deferencia a

Sierra de cazadores y cazados

La caza como medio de supervivencia es una actividad tan antigua como el propio ser humano. Sin embargo, su carácter más deportivo o lúdico es

Rehala



bastante reciente. La primera constancia escrita que se tiene al respecto aparece en el Libro de la Montería de Alfonso XI. Fechado a mediados del siglo XIV, describe para el territorio cordobés cincuenta cazaderos diferentes. De Hornachuelos, menciona que son lugares para la práctica de la caza mayor tanto en verano como en invierno, la Dehesa de Hornachuelos y el Villar de Asensio. Habla además de tres tipos de montería en estos sitios: oso, jabalí y venado.

Tras este importante documento, no se tienen referencias dignas de consideración hasta los siglos XIX y XX. Ello no quiere decir que durante todo ese tiempo no se aprovechen los recursos cinegéticos, sino que se hace fundamentalmente como medio de subsistencia, siendo las cacerías con fin deportivo algo mucho más anecdótico.

En los años 60, con la migración a las grandes ciudades, se abandonan las actividades agropecuarias tradicionales, con lo que son muchos los terrenos que cambian su uso al cinegético. Se inicia así la generalización de la caza de venados que continúa hasta nuestros días.

La caza mayor es la más relevante de las que se dan en el parque, sobre todo monterías de ciervo y jabalí. Dentro de la caza menor, es la de perdiz con reclamo la que disfruta de más arraigo popular.

De una y de otra, no cabe duda de que si por algo se conoce esta zona, además de por tratarse de un territorio con valores ecológicos dignos de declararlo como espacio natural protegido, es por la calidad de sus piezas y por la tradición cinegética de sus grandes fincas, algunas de ellas de renombre nacional, en un escenario en el que la mayor parte de la superficie protegida es privada.



Verja de entrada al Palacio de Moratalla

las veladas de caza y amistad ofrecidas por los propietarios de Moratalla. Para el riego de los jardines y la vida de sus fuentes, se utilizaron una serie de canales y acequias, a veces esculpidos directamente en las calizas, que llevaban agua del Bembézar.

Pero el nombre de Moratalla también está unido a los caballos de raza andaluza. En 1893 se creó aquí la Yeguada de Moratalla, que posteriormente pasaría a ser Yeguada Nacional. A raíz de la Guerra de la Independencia y por suma de diferentes sucesos poco afortunados, entre ellos la desaparición de la yeguada que la Casa Real albergaba en las Caballerizas Reales de Córdoba, se crea la necesidad de recuperar

la pureza de los ejemplares de raza andaluza. Se inició con un total de 18 yeguas procedentes de Córdoba, Montilla y Jerez.

Además de estas historias, este entorno palaciego se llena de muchas otras, de las que no aparecen en los libros pero que son contadas por quienes las han vivido o las han escuchado de quienes las vivieron. Moratalla como sitio de paso: estación, posada, cruce de caminos. Moratalla como frontera: castillo, reconquista, defensa. Moratalla como retiro: montería, descanso, silencio.

7. Al pie del camino. Posadas

Nuestro recorrido hacia el Valle del Guadalquivir finaliza en la localidad de Posadas. Situada en el ya mencionado camino que unía Córdoba con Sevilla por la margen derecha del Guadalquivir, se ha identificado en multitud de ocasiones con Detumo. Era este un oppidum o poblado fortificado, dedicado fundamentalmente a la elaboración y distribución de aceite de oliva y al trabajo de los metales extraídos de la sierra.

De lo que sí hay constancia totalmente comprobada es de la existencia de un núcleo de población árabe, Al-Fanadiq o "Las Posadas" en lengua árabe, levantado alrededor de una serie de postas existentes para los viajeros. Posteriormente, los cristianos aprovecharon también su posición estratégica respecto a esta vía de comunicación, para establecer aquí la localidad de Las Posadas del Rey. Incluso se levantaron pequeñas fortificaciones para defender el lugar, como son la Torre del Ocho, que servía

Palacio de Moratalla





de vigía del camino de la sierra a la campiña, o la de la Cabrilla, que servía de atalaya del Castillo de Almodóvar en la vigilancia del camino a Sevilla.

Al contrario que Hornachuelos, que creció alrededor de una fortaleza, Posadas fue primero población y después se la dotó de castillo. Se

trata de la actual parroquia de Santa María de las Flores. En esta explanada al parecer había una mezquita que en 1320 terminaría de ser adaptada como recinto fortificado, con puertas hacia el norte, este y sur. Hoy en día, los últimos vestigios de esta construcción son la torre y uno de sus accesos, el orientado hacia levante y que los malenos conocen cariñosamente como El Arquito, sobre el que no podía faltar un dicho popular: "eres más antiguo que El Arquito".

Quedan más encantos por descubrir. Uno de los itinerarios más recomendables es perderse por el barrio de la Morería, con sus casas blanqueadas y patios adornados con flores. En la calle Guadalbaida se conserva un "corral de vecinos", arquitectura típica andaluza en la que varias viviendas compartían dependencias comunes, entre ellas el patio central en torno al que giraba la vida de sus moradores.

Otro posible recorrido por la localidad cordobesa podría ser el que nos llevara a conocer su amplio patrimonio arquitectónico religioso. Éste incluiría una visita a la portada del Monasterio de los Basilios. Es lo único que queda en pie de este edificio que ha cumplido múltiples funciones desde la desamortización de Mendizábal. También habría que pasar por la Capilla de la Caridad y la Ermita de Jesús. Otros lugares para completar el paseo urbano serían la ermita de la Santa Cruz, la del Cementerio y la de Santiago.

La arquitectura civil no es menos importante en la localidad. El mejor ejemplo es el Palacio de los Marqueses de Villaseca, cuya fachada porta los escudos de la familia Fernández de Córdoba y Figueroa, para quienes fue construido en el siglo XVI.

 Torre de la parroquia de Santa María de las Flores



Mención especial merece el Puente Eduardo Torroja, moderna infraestructura que permite la comunicación de las poblaciones de la margen derecha del Guadalquivir con las de la campiña. Hasta su construcción en la década de los 60 del siglo pasado, la única forma de cruzar hacia las localidades de Fuencubierta, La Carlota o Fuente Palmera era en barca o desplazándose hasta Palma del Río para cruzar por su puente.

Desde el pueblo merece la pena contemplar la estampa de una vega productiva en la que el río dibuja su importancia como elemento articulador del paisaje y de la propia historia de esta población.

La época de la revolución industrial ha dejado su huella en la localidad malena. Además de las explotaciones mineras de La Plata y El Calamón, cerca de la Torre de la Cabrilla, encontramos los restos de una fábrica de papel, que posteriormente se convirtió en central eléctrica.



Arquito de Posadas

Posadas cuenta con un gran patrimonio histórico, artístico y cultural y lo ofrece sin reparos al visitante. El Guadalquivir, que se presentaba como la meta de este recorrido, testigo impalpable de siglos de tradición y amor por la tierra, nos saluda desde su cauce y marcha hacia tierras sevillanas.

Moratalla y su estación

En un intento de mejorar las comunicaciones con la población de Hornachuelos y aprovechando la existencia de la línea Alcázar de San Juan - Cádiz, se levantó, justo al lado de la finca de Moratalla, la estación de tren. En un primer momento, se trataba tan sólo de un apeadero, pero a la postre se edificó una estación en toda regla.

Hay quien dice que la construcción de una parada de ferrocarril en el lugar tan sólo respondía a las necesidades de ocio del rey Alfonso XIII, al cual le gustaba ir a Moratalla para disfrutar de estupendas sesiones de montería. El monarca hacía su aparición en el tren real y recorría en coche o a caballo los pocos metros que separaban la estación de la verja de entrada, y los muchos que separaban ésta del palacio. Con el rey acudían a la cita familiares, ministros y toda una serie de ayudas de cámara y sirvientes.

En la actualidad, la estación sigue estando operativa aunque ningún tren realiza aquí su parada ni hay jefe de estación. Lo que ocurre es que en los años 60, se instaló en el interior del edificio un CTC



Alfonso XIII en una montería del Rincón Alto (1926)

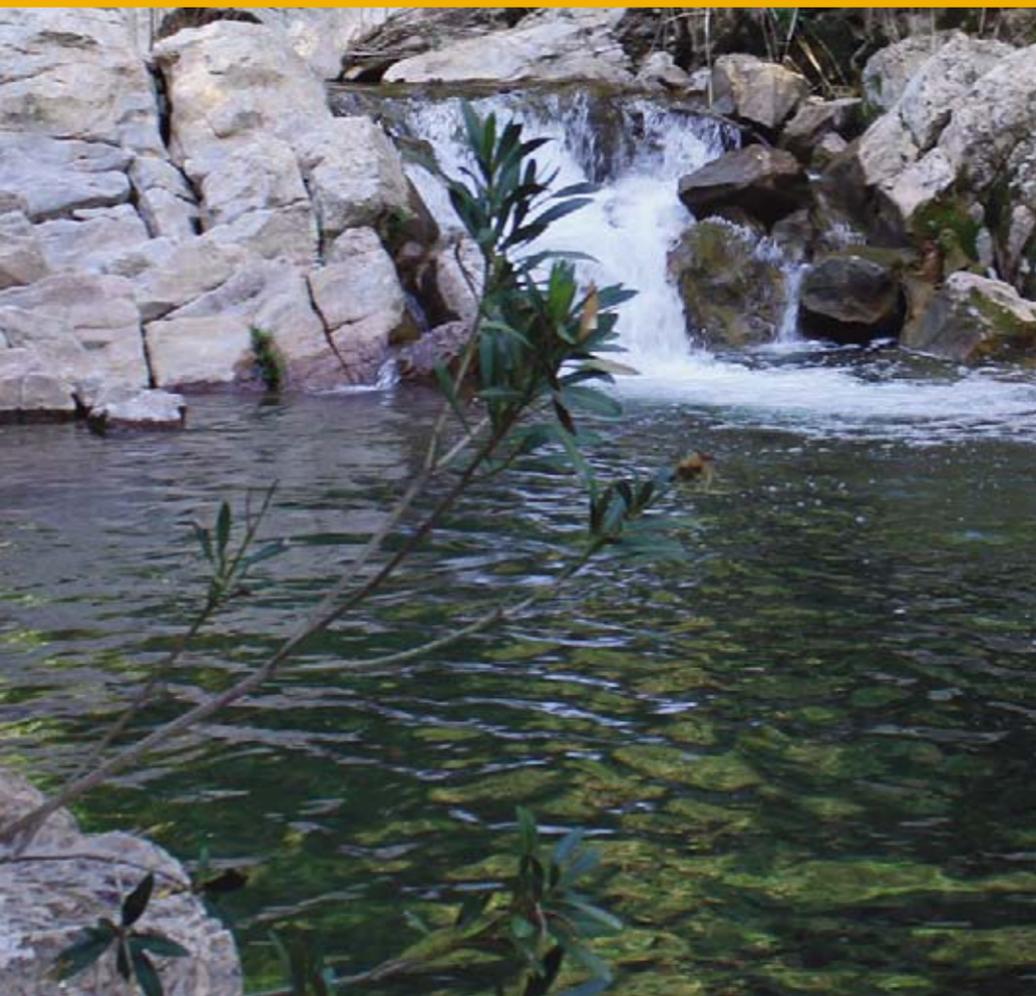
(Control de Tráfico Centralizado), para gestionar por control remoto desde la capital cordobesa la regulación de todas las señales y agujas de un determinado trayecto.

Sin embargo, el progreso a veces hace que ciertas cosas pierdan su autenticidad. Junto a la estación aparecen varias casas

habilitadas para los trabajadores y sus respectivas familias. Hoy, prácticamente en ruinas, muchas de ellas dejan adivinar interiores ocupados en su momento por el olor de la cocina, los sonidos de una radio y las voces de juegos infantiles. Ya nadie grita: "¡ipasajeros al tren!", ni toca el silbato para permitir la marcha de un gigante de hierro.



*Acercarnos al territorio siguiendo el constante y transformador
discurrir del agua y del tiempo*





RUTA 2

El agua en el parque



Regatos que forman arroyos, arroyos que se unen a ríos, cauces de agua que transforman el paisaje y llevan a Sierra Morena a ser valle. Y el ser humano que los toma, los recluye en colosales infraestructuras y los convierte en embalses que dotarán de actividad agrícola y nuevas poblaciones a las estribaciones de nuestra sierra. También en pequeñas azudas, molinos y batanes olvidados, que utilizaban el agua como motor para sus mecanismos de madera y piedra. O bien agua que surge de la tierra en fuentes y manantiales.

Si hay algo que caracteriza al Parque Natural Sierra de Hornachuelos es su intrincado relieve, esculpido en las rocas por el agua, en torno a tres grandes ríos: Guadiato, Bembézar y Retortillo. Ellos, junto con sus afluentes, dotan de vida a los parajes por los que circulan, uniéndolos o separándolos en el paisaje. Llevan en la misma agua tantos reflejos diferentes, tantos aportes distintos, que nadie diría que éste que aquí desemboca es el mismo cauce que allí arriba nace.

Resguardada en la sierra, al abrigo de montes, saturada de reflejos de matorrales y encinas, el agua de los embalses genera todo un mosaico de regadíos muchos kilómetros más abajo. Cursos cantarines que vienen de Sierra Morena buscando el Valle del Guadalquivir para ser parte de su mística fertilidad.

En este recorrido no sólo encontraremos el agua como elemento natural, transformador

del paisaje, sino como elemento cultural, vinculado a la historia del ser humano en el parque y al nombre y origen de muchas poblaciones. Una ruta completa y diversa por las huellas de la hidrografía en la Sierra de Hornachuelos.

1. Dominando el Guadalquivir: Almodóvar del Río

Tras abandonar el esplendor de Córdoba, el Guadalquivir busca los recodos tranquilos de las calles enclavadas de Almodóvar. No se entiende este pueblo sin el abrazo del río y el Guadalquivir no sería el mismo sin el reflejo majestuoso del castillo.

Esta fortaleza corona el monte La Floresta, de origen volcánico. Para entender cómo se formó, nada mejor que imaginar un volcán, básicamente una fisura de forma más o menos cilíndrica por la que sale el material del interior terrestre a través de la denominada chimenea. A medida que el magma fluye hacia afuera alrededor de su boca se forma un cono de cenizas volcánicas y lava enfriada. Si la salida del magma cesara solidificándose la roca que fluía dentro de la chimenea, tendríamos un núcleo de rocas ígneas (riolita en el caso de Almodóvar) de gran dureza, rodeado por otra serie de materiales más frágiles. Al actuar la erosión sobre estos, los materiales que formaban el cono del volcán desaparecen con mayor rapidez que los que ocupan la antigua chimenea, perviviendo así como estructura rocosa que sobresa-

FICHA TÉCNICA

Motivos: Castillo de Almodóvar, grandes infraestructuras hidráulicas, actividades acuáticas, buitreras del Bembézar y del Guadalora, avistamiento de rapaces, Monasterio de los Ángeles, flora y fauna de ribera, alisedas del Guadalora, poblados de colonización, buitre negro en el Retortillo.

Tipo de ruta: Coche y bici.

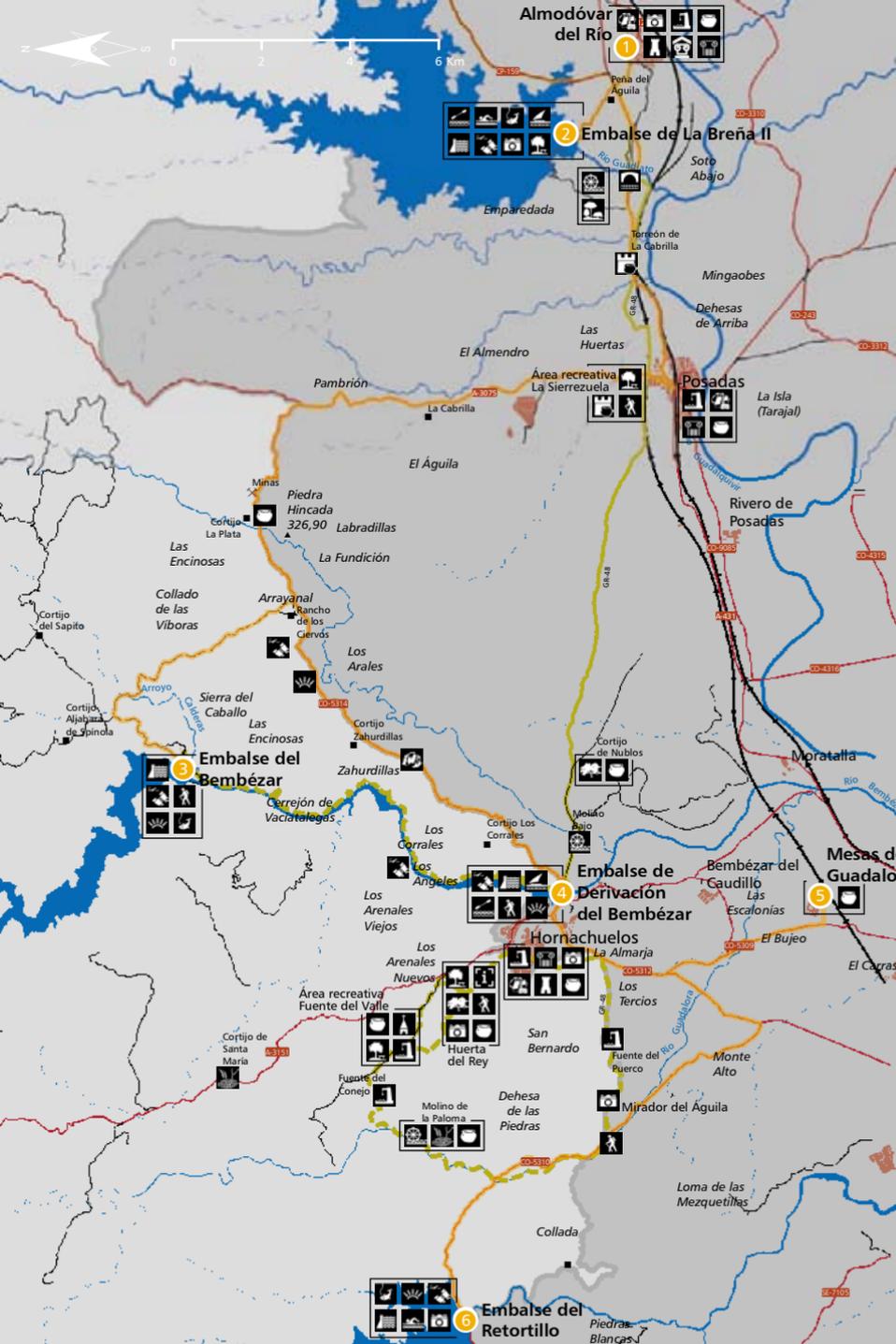
Distancia: 73 km.

Tiempo: 8 horas en coche; 11 horas en bicicleta.

Dificultad: Media.

Consejos: Hay varios puntos de esta ruta conectados entre sí por medio de senderos de dificultad media y baja.

Es interesante informarse antes correctamente, en la Delegación Provincial de Medio Ambiente o en el centro de visitantes de Huerta del Rey, puesto que el acceso a ellos está restringido a ciertas épocas y requiere de autorización. También es recomendable llevar prismáticos y/o telescopio terrestre para observar las aves rapaces.





le entre el terreno circundante. Precisamente su forma cilíndrica le hizo ganarse el nombre de “el redondo” (Al-Mudawwar) en época islámica.

Es en este mismo monte donde encontramos algunas de las primeras evidencias de asentamientos en el lugar. En una covacha del cerro se hallaron restos del Calcolítico, que si bien no son los más antiguos que hay en el término municipal, sí que delatan el interés que despertó desde siempre esta mole en el ser humano. Posteriormente los íberos se asientan en este lugar, dejando huella de su paso con multitud de restos cerámicos y en un interesante friso de piedra, donde se representa la caza de un ciervo por varios personajes a caballo.

Ya avanzando hacia la época romana, la población se extiende a los alrededores del cerro del castillo, en la parte más al norte de la población actual. Poco a poco, Carbula va tomando forma e importancia. De esta época datan los orígenes de la fortificación del lugar, que acabaría formando parte de la Colonia Patricia Corduba.

El motor económico de Carbula es el aceite de oliva. El Guadalquivir, entonces Betis, se convierte en puente de comunicación con el resto de colonias romanas establecidas en Andalucía, a través del que se transporta el “oro líquido”. No en vano aún se conservan las ruinas del portus que tuvo la localidad. Por todo el término municipal se establecen villas, explotaciones agrarias de las que no quedan muchas huellas pero que tienen en los cortijos tradicionales sus herederos más reconocidos. Carbula adquiere tanta relevancia que hasta acuña monedas con su nombre, en las

que también aparece un kissar, un tipo primitivo de lira en el que algunos autores ven el origen de la guitarra española.

La sucesión de culturas y épocas históricas es, al igual que los cursos de agua, protagonista de esta ruta, un continuo fluir de paisajes, de gentes. Así, un nuevo cambio sucede en Almodóvar con la conquista musulmana. Se crea en el cerro una fortaleza mucho más resistente y espléndida que la romana y el lugar comienza a conocerse con el nombre de Al-Mudawwar, “el redondo”. Las calles estrechas y desordenadas y la frescura de los patios interiores y zaguanes, atestiguan también el pasado árabe de la población.

Con posterioridad, en 1240, Fernando III reconquista el lugar y lo entrega a la Corona de Castilla, y durante varios años su situación de antesala de la ciudad de Córdoba mantiene a Almodóvar en una posición totalmente estratégica en la reconquista de Al-Ándalus. A partir de aquí, no es que la historia de la localidad no sea importante, sino que es similar a la de otros pueblos y ciudades, con una sucesión de señores y de privilegios nobiliarios, desamortizaciones, repúblicas y demás paisajes sociales de finales del milenio pasado.

Almodóvar es del río, y el Guadalquivir deja su impronta en muchos rincones de la población. Será gustoso descubrir calles con nombres añejos vinculadas a él, como el Camino de la Barca, que desemboca en el lugar por donde antes se cruzaba a la otra orilla en una pequeña barquita.

Castillo de Almodóvar 2





Cerro y castillo de La Floresta

El castillo de Almodóvar

Si el castillo de Almodóvar
fuera de pan de higo,
los malos de Posadas
ya se lo habrían comido.

(Canción popular)

Al contemplar el castillo de Almodóvar, es fácil que nos sobrecoja el imaginar cuántas escenas, cuántos secretos de otros tiempos se han presenciado desde sus altas torres.

A pesar de que hay indicios de que ya existía en el lugar una fortaleza íbera, lo que podemos contemplar hoy en día se debe a la reforma que realizó el Conde de Torralva, Rafael Desmairis y Farina, a partir del año 1901. Hombre ilustrado de la época, inquieto y viajero, con especial interés en la arquitectura y la geometría de las cosas, dedicó todo su tiempo y recursos a la restauración del castillo, del que apenas quedaban algunas torres en pie, en muy mal estado. De las obras se encargó el arquitecto Adolfo Fernández Casanova, que ya había acometido la restauración de otros monumentos como la catedral de Sevilla y la Giralda.

El patrón mantenido en las obras de restauración fue el mismo que siguieron los árabes cuando construyeron aquí la fortaleza, que a su vez aprovechaba los restos de una construcción anterior, el castro romano de Carbula. Bajo el dominio de Abd al-Malik ben Qatan, primer señor del castillo nombrado por el Califa de Damasco, el lugar recobra su importancia estratégica por su posición dominante sobre el Valle del Guadalquivir. Empieza a conocerse como Al-Mudawwar, en alusión a la forma del monte sobre el que se asienta.

Desde época musulmana, no se tienen noticias de que el castillo haya sido tomado por asedio, por lo que el apelativo de inexpugnable no es aquí un adorno literario añadido a las descripciones del lugar, sino una realidad a lo largo de siglos. De hecho, cuando pasa a manos de Fernando III el Santo en 1240, la fortaleza se toma gracias a que sus defensores la abandonaron ante la llegada de las tropas cristianas. Éste y otros reyes castellanos, como Pedro I y Enrique II, lo habitaron durante largas temporadas, modificando y ampliando su estructura en función de las necesidades del momento.

A partir del siglo XVI, el castillo pierde parte de su importancia estratégica, dejando de pertenecer a la Corona en 1629. Desde entonces, ha tenido una larga retahíla de propietarios, que lo han cuidado con mayor o menor acierto. En la actualidad, está declarado bien de interés cultural y es posible visitarlo y disfrutar de toda una serie de actividades que tratan de trasladarnos a la época de su máximo esplendor.

Y por supuesto, qué es un castillo sin un fantasma. Nada. En Almodóvar, se cuenta la historia de Zaida. Era esta una princesa musulmana que vivía en los Alcázares de Córdoba. Ante el ataque de los almorávides, el príncipe Fath Al Ma'mun envió a su familia a refugiarse en el castillo de Al-Mudawwar. El 28 de marzo de 1091, los asaltantes lograron su objetivo, matando al príncipe en plena calle durante la madrugada. La leyenda cuenta que Zaida, en el instante que el príncipe moría, se levantó sobresaltada del lecho, se dirigió a las almenas del castillo, y mirando hacia Córdoba vio cómo se acercaban los almorávides. Éstos conquistaron el castillo y encerraron a Zaida en sus mazmorras, donde murió de pena. Aún dicen que algunas noches, sobre todo a finales del mes de marzo, pueden oírse los lamentos de la princesa en las mazmorras y que incluso la han visto paseando por las estancias y las torres del castillo, como una sombra blanca.

El valle del Guadalquivir desde el Castillo de Almodóvar





Embalse de La Breña II

Desde esta misma calle, se accede a un sendero que nos lleva a los restos de lo que fue su puerto romano.

Además, el conjunto inseparable formado por las casas blancas, el monte y el castillo, constituye una referencia geográfica insuperable, visible desde pueblos distantes como El Carpio, Guadalcázar, Fuente Palmera... Y cómo no, ofrece unas vistas insuperables del Valle del Guadalquivir. Estas pueden disfrutarse no sólo desde el mirador del propio castillo, sino desde alguno más localizado en el interior de la localidad, como el mirador de la Pairejas o el del Ribazo.

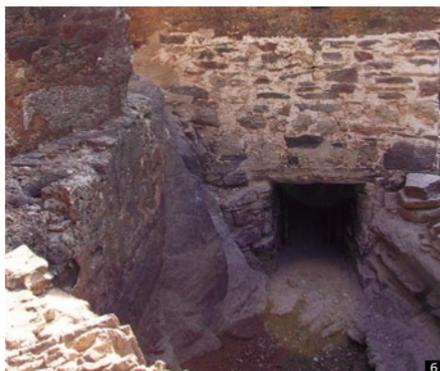
2. El embalse del embalse. La Breña II

A pesar de la controversia que generó su construcción, la obra de la presa de La Breña II es sin duda una de las mayores obras de ingeniería de comienzos del siglo XXI en Andalucía. Esta mole de hormigón es capaz de retener 823 hm³, y no sólo está dedicada al abastecimiento de agua para la agricultura y el consumo, sino que ejerce una importante labor de regulación del caudal del Guadalquivir. Para ello, el tramo del Guadiato entre la presa y su desembocadura en el Guadalquivir se ha transformado, de manera que, ahora, en lugar de fluir hacia el Guadalquivir, lo hace al contrario, y son las aguas de nuestro gran río las que llegan al pie de la presa. Aquí, una estación de bombeo eleva los posibles excedentes de agua hasta el embalse, liberándolos después, cuan-

do el nivel del gran río andaluz desciende. Sus dimensiones, 119 metros de altura y 685 de longitud, la convierten hasta el momento en la presa más grande de Europa en su tipología. Dentro del embalse, a modo de la más auténtica matriuska rusa, la antigua presa de La Breña duerme bajo unos cuantos millones de litros de agua.

El embalse se alimenta básicamente de las aguas de dos ríos, el Guadiato y el Cabrilla. Este último nace en la Sierra del Esparragal, y al entrar en el parque viene de recorrer los pinares de Cabeza Aguda, labrando en la superficie terrestre relieves interesantes como los barrancos de las Albertillas o el Priscalejo de los Moriscos. En cambio, el Guadiato es casi un río "al revés". Estamos acostumbrados a que los ríos en su nacimiento sean cantarines y nerviosos cursos de agua, que se van calmando a lo largo de su recorrido. Sin embargo el Guadiato nace al pie del Cerro de la Caraveruela, en Fuente Obejuna, y su recorrido inicial discurre tranquilo, por extensas superficies esteparias de especial interés por las aves que utilizan este espacio, muchas de ellas en peligro de extinción. Desde aquí y poco antes de pasar por las proximidades de Espiel, el río se va encajando en los profundos barrancos de Sierra Morena, volviéndose, ahora sí, veloz frontera al oeste del parque natural, ya en el municipio de Villaviciosa de Córdoba

En torno al embalse, se han creado una serie de infraestructuras complementarias, destinadas a hacer de este un lugar para el disfrute de



Molino de Almodóvar



Presas de La Breña y La Breña II

todas las personas que quieran acercarse. Una de ellas es el jardín botánico que se encuentra aguas abajo de la presa y que permite conocer cuáles son las especies más representativas del bosque mediterráneo y sus diferentes hábitats.

Cuenta además con un centro de interpretación que recoge y explica las medidas ambientales destinadas a paliar el impacto ocasionado por la ampliación del embalse. En este lugar se localiza también un molino harinero datado en el siglo XIV (aunque edificado sobre otro más antiguo) y que ha sido completamente restaurado. Es curioso encontrar, en tan pocos metros, este contraste entre formas tan diferentes y distantes en el tiempo de utilizar el agua.

La oferta se completa con un mirador que permite obtener una interesante panorámica de la presa y otro orientado al Valle del Guadalquivir. El Club Náutico de Córdoba tiene aquí su sede y sus embarcaciones de recreo pasean-

do ofrecen una estampa muy característica. Ya casi junto a la A-431, nos sorprenderá un conjunto escultórico formado por varias ovejas elaboradas en piedra y forja, que recuerdan que por aquí discurre la Cañada Real Soriana, una de las principales vías pecuarias de España. Su trazado puede seguirse hasta la localidad de Almodóvar del Río utilizando las señales del GR-48, ruta que cruza Sierra Morena en toda su longitud y que enlaza Hornachuelos con Posadas y ésta con Almodóvar.

3. El corazón del parque: el embalse del Bembézar

El Bembézar es pacense de nacimiento, pero cordobés de desarrollo. Su origen se encuentra en Azuaga, terrenos que rápidamente abandona para entrar en Fuente Obejuna. Desde aquí, custodiado por las laderas de Sierra Albarrana, se convierte en el límite noroeste del espacio protegido de la Sierra de Hornachuelos.

Presas de La Breña II





Embalse del Bembézar

En su recorrido ha creado un paisaje en el que predominan los valles profundos, con laderas muy inclinadas. Esto hace que los suelos que lo rodean sean bastante pobres y, por tanto, no muy adecuados para la agricultura u otras actividades humanas.

Así, lo que en principio parece una gran desventaja, es justo lo que ha permitido que se preserve la vegetación de sus barrancos, compuesta principalmente por encinares, alcornoques y madroñales densos, además de importantes quejigares desarrollados en las umbrías más frescas. Bosquetes encantados y encantadores que albergan una gran diversidad de aves; pequeños mamíferos; carnívoros audaces como la gineta y otros, herbívoros u omnívoros como el ciervo y el jabalí, muy apreciados por la actividad que gira en torno a ellos, la caza.

Embalse del Bembézar



Y desde el cielo, siluetas oscuras escrudieñan cada recoveco de este espacio, sin aparentes prisas, como si en realidad no les interesara nada de lo que ocurre allí abajo. Son las grandes rapaces como el águila imperial y la real, y los carroñeros como el buitre negro y el leonado los que casi siempre consiguen que, para el ojo no entrenado en la observación de la vida silvestre, la búsqueda de animales algo más grandes que un gorrión no resulte frustrante.

La presa del Bembézar es la responsable de retener el agua, generando un embalse sinuoso, encajado en los valles que el río ha excavado durante millones de años. Además del cauce que le da nombre lo alimentan otros cursos de agua como el Névalo (que forma otra de las colas del pantano) y el Benajarafe. La presa tiene una longitud de 277 metros y 92 de altura, lo que permite almacenar hasta 342 hm³. Al pie de la misma, se levanta una pequeña central hidroeléctrica que añade a la construcción más funciones aparte de la de retener agua para el riego.

Es al dirigirnos hacia el embalse del Bembézar cuando nos damos cuenta de lo bien "escondido" que se encuentra dentro de la orografía este lugar. No intuimos, como ocurre con otros embalses, su presencia desde mucho antes de llegar sino que la masa de agua nos sorprende al tomar una curva en el recorrido. Para ejercer de anfitrión, el poblado del embalse, un grupo de casitas construidas hacia 1960 y destinadas a alojar a quienes trabajaron en la construcción de la presa y su posterior mantenimiento. Las viviendas se disponen en una ladera, sobresaliendo entre la vegetación como si fueran matorrales de una especie totalmente distinta.

El buitre leonado

La cultura celtibera consideraba al buitre un animal sagrado. Tras las batallas, los cuerpos de los fallecidos no se retiraban de donde los abatían, y allí, los buitres eran los mensajeros de los dioses, encargados de transportar al cielo el alma de los muertos.

Sagrados o no, la realidad es que esta rapaza carroñera es una de las aves más imponentes de cuantas surcan el cielo de la Sierra de Hornachuelos. El buitre leonado tiene aquí una de las colonias más importantes de Europa, con tres núcleos de población diferentes. Es, por tanto, relativamente fácil observarlos en su constante planear en busca de alimento.

Tanto el buitre negro como el leonado están totalmente adaptados para alimentarse de carroña: vista excepcional para localizar los cadáveres, plumón corto en la cabeza para que la sangre y la carne no le impidan introducirla dentro del animal que están devorando, y patas algo más débiles y torpes que las de otras rapaces, puesto que no necesitan agarrar a sus presas en vuelo, pero con la fuerza suficiente para rematar a las que estén moribundas.

Fuera de su aspecto sombrío, los buitres leonados son unos progenitores muy entregados a sus crías. El celo de esta especie tiene lugar entre los meses de diciembre y abril. Durante el mismo, forman parejas estables que ponen un único huevo que incuban por turnos durante unos 58 días. Los pollos tienen un crecimiento lento, que requiere de suministro de alimento de forma constante. De hecho, si no se le proporciona la cantidad necesaria del mismo, no retrasa su desarrollo, como ocurre en otras especies, sino que directamente muere de inanición. Para cubrir estas necesidades, los adultos también hacen turnos de entre uno y dos días. No es hasta finales del verano cuando los pollos se atreven a hacer sus primeros vuelos, aunque aún se mantienen en el nido durante una temporada bastante larga.

Actualmente, no se teme por el futuro del buitre leonado en Andalucía, donde se estima que la población supera las 2.000 parejas. Sin embargo, las amenazas a



Buitre leonado

las que se enfrenta cercan cada día más la distribución de esta especie. La caza ilegal ha desaparecido de la lista de causas de muerte de buitres, pero siguen manteniéndose motivos de fallecimiento tan inexplicables como la presencia de cebos envenenados o las molestias en las colonias de cría por parte de escaladores y excursionistas.

El choque con tendidos eléctricos, los daños sobre el hábitat y la falta de alimento como consecuencia de la obligación de retirar el ganado muerto del campo, pasan también a engrosar las filas de las amenazas que sufren tanto el buitre leonado como el negro.

Detalle de cabeza y plumas





El embalse baña en su margen izquierda algunos de los parajes más emblemáticos de la Sierra de Hornachuelos. Es el caso de Las Aljabaras, formadas por un conjunto de fincas, algunas de ellas con pasado minero, y prácticamente todas con una gran tradición cinegética, sin olvidar la Loma del Tabaco, también en la misma margen. Enfrente, San Calixto y la Umbría de Santa María, que delatan la importancia de la vida monástica en este ambiente serrano.

Desde luego, quien se asoma a las aguas del embalse del Bembézar lo hace con voluntad por conocer el corazón del parque. No es un lugar de paso, hay que ir expresamente a visitarlo, a sobrecogerse con la superficie tranquila del agua y a ver reflejarse el tiempo, que parece detenido en tanta calma. Una cosa está clara: siempre que se visita se acaba regresando.

4. El espejo de Hornachuelos: Presa de derivación del Bembézar

Una vez que sale del embalse del Bembézar, el río homónimo se dirige pausado hacia la localidad de Hornachuelos. Es muy recomendable seguir su trayectoria hasta dicha población por el sendero que discurre por su margen izquierda, y es más recomendable aún hacerlo siguiendo el sentido del agua, puesto que así nos ahorraremos la subida final para coronar la presa. Tan sólo hay que tener en cuenta que es necesario solicitar autorización para poder transitar por aquí y que el paso está restringido a una determinada época del año.

Dichas limitaciones responden al hecho de que los barrancos por los que ahora circula el Bembézar son lugar de nidificación del buitre

Buitreras en los barrancos del Bembézar

14

leonado y de otras aves amenazadas, como el águila perdicera y la cigüeña negra. Se protege a estas especies de interferencias durante su etapa reproductora, que tiene lugar entre los meses de enero y julio. La presencia del buitre leonado es especialmente evidente en los escarpes de los alrededores del Monasterio de los Ángeles. Aquí, las manchas blancas en los salientes de las rocas nos van a indicar la existencia justo encima de un nido. Después, unos minutos de observación con los prismáticos bastarán para poder comprobar si se encuentra o no ocupado. Conseguir ver las idas y venidas de individuos adultos o a los juveniles esperando su alimento, es cuestión de paciencia.

No son los buitres las únicas aves interesantes en este recorrido. A lo largo de todo el cauce, y según la época del año, se pueden ver garzas reales, inmóviles sobre las rocas, esperando capturar algún pez despistado. O cormoranes, con sus alas extendidas al sol, mojadas tras varios chapuzones en sus buceos en busca de pesca. Todo sin menospreciar a ánades, águilas, azores y demás especies que se encuentran por estos lugares, ni tampoco a crecidos ejemplares de barbo, perfectamente visibles mientras nadan plácidamente a escasos centímetros de la superficie del agua.





16

Garza real

En las laderas, las variaciones del cromatismo sorprenden a cada estación que pasa. La primavera es del verde, pero con tanta variedad de tonos como nuestra retina sea capaz de diferenciar. El ocre seco del verano tiñe el pasto y las herbáceas que surgen entre los matorrales. Las cornicabras pondrán el tono disonante y complementario, con su rojo vivo otoñal. Por último, el año solar acaba apagando un poco todos los colores, como si se cubrieran con una manta, dispuestos a dormir hasta el siguiente reinicio.

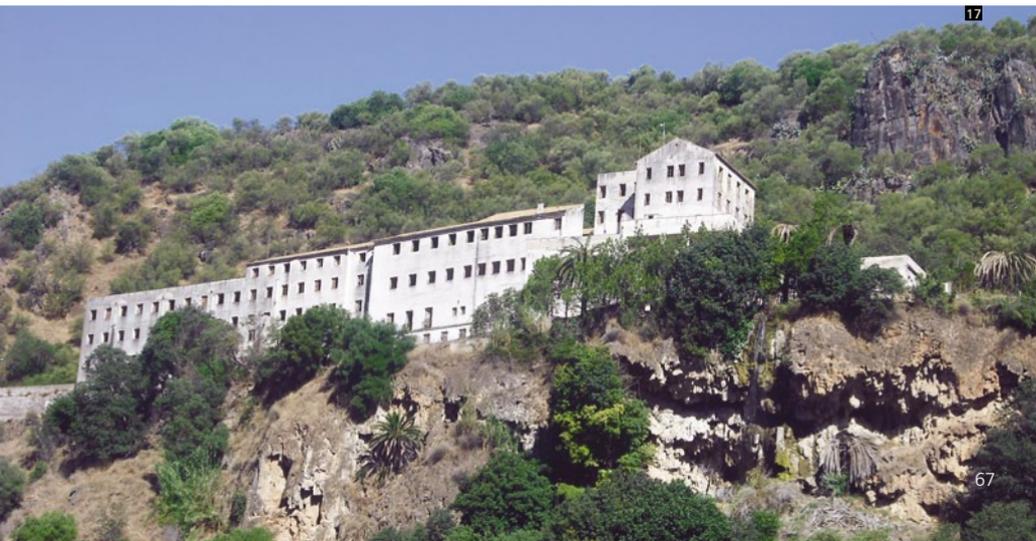
En las proximidades del Monasterio de los Ángeles, la naturaleza caliza de las rocas se pone de manifiesto en las numerosas paredes con travertinos que pueden verse. Ocurre que el agua disuelve el carbonato cálcico en las cotas más altas de la ladera, infiltrándose a través de

la roca. Más abajo, los carbonatos se depositan en torno a raíces, tallos y hojas de las diferentes especies vegetales, así como sobre los propios relieves de la roca, dando lugar a curiosas formas que incluyen estalactitas similares a las de las cuevas. Este mismo fenómeno pero en dimensiones mucho mayores, lo encontramos justo debajo del monasterio, donde el agua cargada de carbonato cálcico ha generado una toba travertínica, una plataforma que se produce a partir del depósito de este compuesto soluble. En este lugar, tras los períodos de lluvia un nuevo componente del paisaje sonoro toma forma: el agua que cae hasta el embalse en forma de cascada desde la parte inferior de la toba del Seminario de los Ángeles, en uno de cuyos patios brota de forma natural.

El Bembézar se va acercando a Hornachuelos pausado, tranquilo. La presa de derivación crea un embalse encajonado, muy recto en la parte más próxima a la localidad, que permite hermosas panorámicas en uno u otro sentido. En esta zona, cuando el nivel del agua embalsada se encuentra algo más bajo, aún pueden verse los restos desnudos de los árboles que quedaron inundados. En cierta medida, sus troncos retorcidos y alzados al cielo recuerdan a las cuernas de los ciervos que campean por estos territorios.

En el embalse de derivación existe la posibilidad, en determinadas épocas del año, de realizar diversas actividades acuáticas, como paseos en canoa o en barco turístico, que ofrecen un punto de vista diferente del barranco del Bembézar. Aguas abajo, poco antes de desembocar en el Guadalquivir, sumará a su caudal las aguas del río Guadalora, otro de los cauces emblemáticos del parque.

El seminario de los Ángeles y su travertino



17



5. Colonos del siglo XX: Mesas del Guadalora

A vista de pájaro, la franja que rodea el Guadalquivir, cuyo límite en su margen derecha es Sierra Morena, recuerda a un mosaico hecho con cientos de teselas de diferentes formas y de colores cambiantes según el momento del año. Y es que toda esta zona, puesta en regadío gracias a la existencia de los embalses de La Breña, Bembézar y Retortillo, se ha convertido en un collage de cultivos variados en el tiempo y surcados por infinidad de caminos, carreteras, canales de riego y acequias.



Naranja

Flora y fauna de ribera

Cada uno de los cauces que discurre por el parque tiene sus características propias, que lo hacen único frente a los demás. La presencia de un determinado tipo de vegetación depende no sólo del curso de agua en que nos encontremos, sino también del tramo del que se trate o de la orografía del lugar.

Esta variedad dificulta el realizar una descripción genérica de los

Almez



bosques de ribera. Sin embargo, podemos hablar de niveles de organización en su vegetación. El primero de ellos es el de los árboles, que forman el estrato más alto, creando en ocasiones auténticas galerías cerradas sobre el agua. Entre todas las especies de árboles vinculados a estos espacios, destaca el aliso, que encuentra en el Guadalora sus asociaciones mejor conservadas. Distribuidos por casi todos los cursos de agua encontraremos el fresno y en menor medida, otros como el sauce, el álamo, el olmo, el quejigo y el almez. De éste último, la madera se ha utilizado tradicionalmente en la fabricación de aperos de labranza.

El siguiente nivel de la vegetación es el del matorral, el más extendido por las zonas de ribera. Aunque podemos encontrar tramos de arbustos de ribera únicamente, lo más frecuente es que siempre se localicen ejemplares de porte arbóreo de forma más o menos dispersa. De todos los matorrales riparios, uno de los más llamativos es la adelfa, que adorna los cauces con sus flores prácticamente durante todo el año. El taraje también es digno de mencionar, sobre todo por su elevada presen-

Entre los cultivos que se dan en la zona hay uno que gana con creces a los demás en popularidad y reconocimiento. Se trata del naranjo, que atrapa desde finales del verano el color del sol, moteando infinitas masas verdes y frondosas de frutales. Será más frecuente verlos a medida que nos acercamos a Palma del Río, municipio limítrofe del parque y con amplia tradición en todo lo referente a este cítrico, incluso con algunas variedades propias de la zona. En aquellos campos en que se aplican las labores de forma más tradicional, aún se mantiene la práctica de blanquear con cal los troncos de estos frutales para prevenirlos de ataques de insectos, hongos u otros parásitos no deseados.

Las tierras situadas a pie de sierra y comprendidas entre los embalses del Bembézar y del Retortillo forman lo que se conoce como la zona regable del Retortillo-Bembézar. De una forma sencilla, las zonas regables son determinadas extensiones de terreno en las que, para la modernización y mejora de los cultivos de regadío, se establecen una serie de infraestructuras, fundamentalmente algún tipo de presa que permita almacenar el agua y canales para



Alameda

cia en la cabecera del Guadalora. Tamujos, zarzas, sauces y juncos vienen a completar este complicado puzzle.

Por supuesto, el bosque de ribera así conformado permite la vida de multitud de animales diferentes. Una de las especies insignia del parque, la cigüeña negra, encuentra en los cursos de agua su principal fuente de alimento, puesto que se sustenta casi exclusivamente con peces capturados al acecho con su largo pico. De menores dimensiones que la cigüeña común, se diferencia de esta también en el color del plumaje y en el de las patas y el pico, mucho más anaranjados. Siente predilección por los bosques tranquilos, donde



Bembézar del Caudillo



Céspedes



Mesas del Guadalora

conducirla hasta los distintos sectores de riego. En el caso de la que nos ocupa, el agua se capta de los embalses que le dan nombre, desde los que se distribuye a los cultivos que lo demanden.

Estas zonas regables se crean a partir de 1939, con el establecimiento del Instituto Nacional de Colonización. Tras la Guerra Civil, era necesaria una transformación de los métodos productivos, sobre todo a través de la reorganización y reactivación del sector agrícola. Para

ello, se desarrollaron varias estrategias. Una de ellas pasaba por la adquisición de territorios por parte de este organismo, que posteriormente se transferían a través de diferentes formas de arrendamiento a pequeños productores. Otra era la urbanización de las zonas con baja densidad de población, mediante la construcción de poblados de colonización.

Bajo el amparo de este tipo de proyectos surgen núcleos como Mesas del Guadalora, Bembézar del Caudillo, Puebla de la Parrilla y

puede desarrollar sus hábitos más bien solitarios. Se trata de un ave migratoria, que pasa en el continente africano los meses de septiembre a febrero, teniendo en la Península sus zonas de cría.

Otra de las especies vinculadas a los cursos fluviales, y por suerte con cada vez mayor presencia en el parque, es la nutria. Sin embargo, lo normal es que sólo sepamos de su presencia a través de ciertos rastros. Restos de peces, huellas, o los propios excrementos

son los indicios más frecuentes de su paso por un determinado lugar. En el caso de los excrementos, las nutrias los depositan sobre las rocas para marcar así su territorio. Si descubrimos alguno, el olor a pescado desenmascara la dieta principal de este animal y a las escamas se unirán restos de claviculas y pequeños huesecillos de otras de sus presas que pueden determinarse mediante claves. Las huellas también son fáciles de identificar, pues además de poder detectar el talón marcado en el ba-

rrro, a veces se consigue vislumbrar la membrana que hay entre sus dedos y que define perfectamente las dotes natatorias de estos habitantes del río.



25 Cigüeña negra

Detalle de cigüeña negra



24

Son mamíferos que viven casi exclusivamente en el agua, de ahí que cuenten con adaptaciones que le facilitan explotar este hábitat. Para comenzar, su tupido pelaje (con dos tipos de pelo de diferente longitud) está cubierto de una grasa, logrando así que sólo se moje la parte más externa del mismo. Además, los ojos, las fosas nasales y las orejas están situados en la parte superior de la cabeza, con lo que pueden tener todo el cuerpo sumergido y seguir utilizando estos órganos sensitivos. Incluso las fosas nasales y las orejas se cierran cuando bucean mediante un pliegue de piel que mueven a voluntad.



El Guadalvacarejo

El Cambuco como le llaman en Hornachuelos, es un río coqueto de trazado no muy largo, pero que posee interesantes bosques de ribera, muy bien conservados en algunos puntos de su trazado.

Nace en la Fuente Vieja, dentro del término municipal de Villaviciosa de Córdoba, y va a desembocar en el Bembézar, un poco más abajo de la presa de derivación, en el paraje de Las Dehesillas. A lo largo de su recorrido, se va a cruzar con lugares emblemáticos como la Mina de la Plata o Los Arales, donde su curso se hace muy intrincado y difícil de seguir en cualquier mapa, continuando después por el enclave calizo de Los Corrales. En esta zona, deja en el terreno la huella de un barranco profundo, que nos impresionará al acercarnos a Hornachuelos desde el poblado del embalse del Bembézar.

Se trata de un curso de agua utilizado desde antiguo para la molienda del cereal. Así lo atestiguan diversos molinos que aparecen en sus orillas. El más curioso, sin duda, es el que se encuentra en el cruce del río con la carretera del IRYDA, cerca de los Llanos de Nublos. Aquí, las calizas, sometidas a la acción del agua, se han abierto en una garganta de cierta profundidad, en la que se han formado cavidades naturales. En una de ellas se instaló el Molino Bajo, hoy de muy difícil acceso y prácticamente destruido, pero que constituye un llamativo elemento del patrimonio hidráulico.

El sobrenombre de Cambuco no es por casualidad. Este término proviene del vocablo céltico "cambo", que significa "curvo". De ahí deriva el término "cambuco", utilizado por los mozárabes para hacer alusión a un barranco, o a un terreno quebrado. Y el curso del Guadalvacarejo lo es.

Pese a que las fresnedas son el tipo de bosque ripario más extendido en los cursos de agua del parque y su entorno, las que acompañan al Guadalvacarejo son las más destacadas por su alto grado de conservación.

Curso del Cambuco

26



27

Restos del Molino Bajo a orillas del Río Cambuco

Céspedes, en el término municipal de Hornachuelos, y Rivero de Posadas, dependiente de la población vecina que lo apellida.

Los poblados de colonización son una curiosa aportación al patrimonio etnológico de Andalucía. Se trata de emplazamientos de nueva planta, originados alrededor del trabajo e inmersos en un paisaje modificado para cumplir una serie de fines sociales y económicos. Comparten todos una cuidada ordenación urbanística, con calles trazadas a escuadra y cartabón, y casas iguales entre sí. Con el paso del tiempo, muchas de sus construcciones han cambiado, pero sin perder las señales de su origen.

Las nuevas poblaciones fueron concebidas como comunidades autosuficientes, pensadas para que las habitaran entre 20 y 100 familias. Incluso en algunos textos relacionados con su creación, se calculaba una distancia máxima de 2,5 km de separación entre la vivienda y las tierras que correspondían a sus habitantes (distancia correspondiente a un tiempo de desplazamiento de 45 minutos en carro), con lo que no debería haber más de 5 km entre poblaciones. Se diseñaron pensando en el modelo tradicional del hábitat rural andaluz, consistente en un núcleo de casas blancas y bajas, organizado en torno a una plaza con iglesia. Ésta y su torre, se convertirán en el hito fundamental del pueblo o poblado. La iglesia se sitúa en el centro del espacio, alrededor del cual se ubicarán la escuela, los comercios, las dependencias administrativas y los servicios y equipamientos comunes. En estos nuevos pueblos se conjugarán elementos de la arquitectura popular con



Bosque de ribera del Arroyo Guadalora

El Guadalora

Tiene su origen al pie del Cerro del Castillejo, y no sale del término municipal de Hornachuelos en todo su recorrido. Próximo a la zona del embalse del Retortillo, labra en el paisaje el barranco del Guadalora, imprescindible en la visita, sobre todo por el hecho de que puede cruzarse gracias al sendero de uso público del mismo nombre que lo conecta con el centro de visitantes Huerta del Rey.



Lentisco

En el lugar conocido como Puente de la Esira, o Pasada de Algeciras que también lo llaman algunos, confluyen el sendero del Guadalora, la carretera CO-5310 que se dirige al Retortillo y Las Navas de la Concepción, otro sendero más de uso público (el sendero del Águila) y el GR-48. Todas estas vías de comunicación facilitan el acercamiento a este curso de agua en distintos puntos.

A partir de este lugar, aguas arriba, el cauce se cubre de alisos, que se acompañan de fresnos, almeces y quejigos, tejiendo una de las arboledas más singulares e importantes de toda la provincia de Córdoba. Más arriba, la vegetación del Guadalora es una mezcla del bosque de ribera típico y la flora más propia del monte mediterráneo. Al pasear junto a este cauce veremos desde las siempre floridas adelfas hasta ejemplares de lentisco de gran porte.

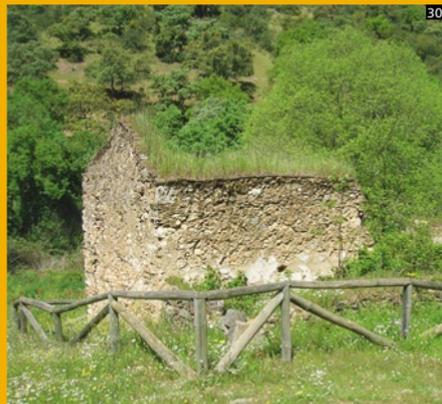
Por el sendero que acompaña al arroyo, si avanzamos en el sentido opuesto a las aguas, nos encontraremos con una antigua cantera de calizas, de donde

se extraía piedra para la construcción de carreteras fundamentalmente. Un poco más adelante, el sustrato calizo depara una nueva sorpresa. Una serie de pozas y pequeñas cascadas, hacen que este curso sea aún más atractivo. Sin embargo, esta imagen dura relativamente poco tiempo, ya que por la alta capacidad de infiltración de las calizas, durante el verano y hasta bien entrada la época de lluvias, no puede verse caudal en superficie.

Algo más arriba, siempre remontando el arroyo, espera al caminante el Molino de la Paloma. Este enclave muestra el modo de vida autosuficiente que debían llevar las gentes de la zona. Se trata de un molino de varias piedras que aún pueden verse en su interior y que además poseía un horno. Es más que probable que en los alrededores, sus habitantes tuvieran una pequeña huerta e incluso criaran algunos animales para su subsistencia. Para abastecerse de grano, se cobraba la maquila, esto es, la porción de harina que se dejaba en el molino a cambio de la transformación del grano.

El entorno de este molino es una de las estampas más bellas del parque. El Guadalora resuena en todo el barranco, fresco y transparente, saltando entre las rocas. Las nutrias no podían dejar pasar un lugar tan apropiado y es posible ver sobre las piedras las señales de que nos encontramos en su territorio.

Molino de la Paloma



30



31

Hojas y fruto del aliso

El aliso

Las alisedas del curso bajo del Guadalora y del Retortillo son unas formaciones vegetales excepcionales, que sólo se encuentran en tan buen grado de conservación aquí en Sierra Morena, en los valles fluviales de Sierra Madrona (Ciudad Real), y en el resto de Andalucía, en el Parque Natural de Los Alcornocales.

El aliso (*Alnus glutinosa*) puede sobrevivir en suelos muy pobres, gracias a la asociación con la bacteria *Actinomices alni*, que tiene la capacidad de fijar nitrógeno atmosférico y que habita en los nódulos de las raíces de este árbol. Es una especie de hoja caduca, que permanece verde hasta su caída, amarilleando una vez ya en el suelo. La floración tiene lugar antes de que aparezcan las hojas, y se da en amentos, racimos alargados y colgantes en los que se disponen las flores. Sin embargo, debemos olvidar el concepto de flor típica, con pétalos y sépalos, ya que en el aliso estas partes se ven totalmente reducidas a pequeñas escamas, prácticamente inapreciables. Un mismo árbol tendrá amentos femeninos y masculinos. Los primeros son redondeados y coriáceos, recordando en cierta medida a piñas pequeñas, mientras que los segundos son alargados y con cierta tonalidad rojiza. En muchas ocasiones, tras la caída de las hojas, lo que queda de los amentos femeninos permanece en el árbol hasta bien entrado el invierno.

Cuenta con múltiples usos tradicionales. La corteza de aliso se utilizaba para combatir la fiebre, llegando a ser la versión europea de la quinina. También tenía utilidades en el curtido de pieles. Las hojas tienen efecto calmante sobre magulladuras y rozaduras, para lo cual bastaba con poner el haz sobre la zona a tratar. Respecto a la madera, su gran resistencia a la putrefacción ha permitido que se utilice en la construcción de puentes y otras obras que requieren de mucho tiempo bajo el agua. Múltiples posibilidades de uso la de estas formaciones de ribera, a las que sumar la más interesante, pasear bajo su sombra.

los propios de las tendencias racionalista y contemporánea, sobre todo en el edificio religioso.

Así, estos pueblos “a estrenar” se fueron ocupando por colonos de orígenes muy distintos. Entre las curiosidades de este proceso de colonización se documentan algunos detalles, como el que para optar a una vivienda y una parcela de terreno se exigieran certificados de buena conducta y ausencia de antecedentes penales, o que tuvieran mayor preferencia aquellas familias con mayor número de hijos.

Sugerimos una visita a Mesas del Guadalora porque es el que más próximo se encuentra del resto de hitos descritos en esta ruta. En realidad, podríamos aconsejar cualquiera de los lugares antes citados, pues todos tienen un origen común y características muy similares, pero sin llegar a ser idénticos. Esto es justo parte de su encanto.

6. A caballo entre dos tierras. Embalse del Retortillo

El río Retortillo es la frontera natural entre las provincias de Córdoba y Sevilla, y también entre los Parques Naturales Sierra de Hornachuelos y Sierra Norte. Se trata de un río de recorrido corto, que nace en el término municipal de Hornachuelos y desemboca en el Guadalquivir, ya en tierras pertenecientes a Palma del Río.



Dada la poca profundidad y superficie del vaso del embalse, el Retortillo no tiene la gran capacidad de los otros con que comparte el espacio natural protegido, siendo ésta de unos 61 hm³. Algo que también lo diferencia claramente de los otros dos que hemos recorrido es que no existen grandes alturas sobre la lámina de agua, dando como resultado un paisaje alomado, sereno, perfecto para acabar de forma relajada la jornada de visita.

El Parque Natural Sierra Norte de Sevilla se adivina al otro lado del agua, en siluetas de cerros y sierras recortándose al oeste del embalse. Son las suyas aguas compartidas entre dos provincias, entre dos espacios protegidos, que las incluyen en su catálogo de recursos impresionables y determinantes.

Si seguimos la CO-5310, que pasa por encima de la presa, podremos llegar al pueblo sevillano de Las Navas de la Concepción, localidad fundada por los monjes del Monasterio del Tardón que, como veremos, estaba situado en lo que es actualmente la aldea de San Calixto. Estos religiosos fueron también los responsables de que se cambiara el nombre de la población, denominada en un primer momento Las Navas de los Puercos.

Junto al embalse aparece un poblado, un puñado de casas agrupadas tras una verja, que

recibe a quienes se acerquen al parque a través de esta vía y despide con un seguro “hasta pronto” a los que dejan el lugar. En el entorno del embalse hay numerosos caminitos y veredas sin señalizar que permiten disfrutar de cerca de la lámina de agua, otra sensación de integración en la naturaleza para el visitante.

En los alrededores, importantes fincas dedicadas a la caza como es el caso de El Águila, hacen del atardecer otoñal en esta presa un excepcional mirador al singular paisaje sonoro de la berrea. Sin embargo, en lo que a fauna silvestre se refiere, el rey indiscutible es el buitre negro. Aguas arriba del embalse es donde se encuentra el que fue segundo núcleo reproductor de la especie en Andalucía, y que en la actualidad sufre un considerable declive.

El buitre negro dispone sus nidos en árboles de gran porte y no en roquedos como el buitre leonado. Elige ejemplares maduros, de encina o de alcornoque, preferentemente en laderas orientadas al sur y lo más alejado posible del ser humano, en los que crea auténticas plataformas a base de restos vegetales. Las dehesas y las zonas de matorral bajo son las que mejores posibilidades de alimento le ofrecen. Espacios en los que es fácil detectar carroñas de conejo, ganado y con un poco de suerte alguna pieza herida de gravedad, despistada de una montería; las piezas grandes son más buscadas

Embalse del Retortillo

32





por los individuos jóvenes, mientras que los conejos lo son por los adultos.

El río Retortillo abandona el embalse, buscando el pie de la sierra, donde tiene una presa de derivación similar a la del Bembézar. Juntas abastecen de agua la zona regable existente entre ambas. Más abajo, su paso sobre las rocas calizas ha tallado una garganta estrecha, de paredes grises y verticales que todas las civilizaciones que han transitado por esta zona, han debido salvar. Así lo delata la presencia de tres puentes de facturas muy distantes en el tiempo, pero levantados prácticamente en el mismo lugar. Los más actuales son los que,

bien por carretera o bien en tren, nos dan la bienvenida a la provincia de Sevilla. El más antiguo apenas se adivina debajo de los otros dos; un paso de época romana del que ya sólo quedan en pie algunos sillares.

Desde aquí, vuelve a contemplarse el Guadalquivir, grande y majestuoso, tras este recorrido que comenzamos en Almodóvar del Río. Ahora es imposible mirar hacia el valle y verlo sin entender que cada aporte de cada pequeño arroyo, río, embalse, canal de riego, pueblo, aldea, cada historia cuenta en la estrecha y perfecta relación que existe entre el agua, la sierra y la vega.

El buitre negro

El buitre negro es el ave más grande de España, pudiendo llegar a los 10 kg de peso y a tener una envergadura de alas próxima a los 3 metros. Pese a que no existen subespecies, sí se ha detectado que los buitres negros de la Península Ibérica son algo más pequeños. Su color uniforme, oscuro, y el collar de plumas de su cuello, unidos a sus hábitos solitarios le dan un aspecto siniestro y de pocos amigos.

De la incubación se encarga fundamentalmente la hembra, y por lo general da como resultado un pollo de pequeño tamaño, cubierto por plumón blanco que poco o nada se parece a sus progenitores. Los hábitos de nidificación de la especie hacen que el verano sea duro para las crías, que deben soportar muchas horas de insolación en las copas de los árboles en los que están instalados. Para mitigarlo, una de las labores más importantes de los padres será la de proporcionarle sombra, muchas veces incluso extendiendo sus impresionantes alas sobre el pollo. Cuatro meses después de la eclosión del huevo, las crías multiplican su tamaño por cien, lo que supone un aporte constante de alimento durante todo este período de desarrollo.

La vida media del buitre negro se encuentra entre los 35 y 40 años, período en que suelen mantener una pareja estable, aunque no es un factor determinante. La puesta se sucede todos los años, dejando algunos intercalados de descanso que no siguen un patrón fijo, sino que dependen de condiciones como la disponibilidad de alimen-

to o la edad de los progenitores. Los nidos se mantienen de un año para otro, utilizándolos como posaderos fuera de las épocas de cría y aumentándolos de tamaño de una puesta a la siguiente.

Para buscar alimento, el buitre negro prefiere la soledad, o como mucho la compañía de uno o varios buitres leonados. Estos no constituyen ninguna competencia, ya que debido a la superior robustez de su pico, el buitre negro puede alimentarse de la piel, tendones y músculos, partes más duras que el buitre leonado no puede aprovechar.

Su vuelo es recto, elegante y sereno, con una silueta rectangular, con la parte interna de las alas ligeramente más ancha y 6 o 7 plumas primarias extendidas, a modo de dedos, hacia el exterior.

Envenenamiento, poca disponibilidad de alimento, electrocución, destrucción del hábitat y molestias durante la época de cría, suenan también para esta especie como las amenazas más graves. A fin de mitigar alguno de estos riesgos, se ha establecido la Red Andaluza de Comederos de Aves Carroñeras, instalaciones destinadas a cumplir con la legislación actual en materia de sanidad animal. En estos lugares se depositan las cabezas de ganado fallecidas en el campo y cuyas condiciones sanitarias han sido comprobadas, junto con alimento suplementario procedente de mataderos y similares. En las proximidades del núcleo de población que el buitre negro tiene en el Bembézar se ubica una de estas instalaciones, de la que se aprovechan otras especies como el buitre leonado.

Buitre negro





Detalle del caño del Pilar de Triana, Posadas



*La naturaleza se vuelve vocación
para el espíritu que busca sosiego*



RUTA 3

Refugio de ermitaños



Tebaida es una región de El Bierzo, en León, que tradicionalmente se considera como el primer lugar que albergó ermitaños de toda la Península Ibérica. La sierra de Hornachuelos, y por extensión toda la Sierra Morena cordobesa, puede considerarse la Tebaida de Andalucía. Muchos hallan en ella la cuna de la vida anacoreta en estas latitudes. Desde luego la proximidad a la ciudad de las tres culturas, en la que han convivido prácticas espirituales y religiosas de oriente y occidente, y el aislamiento de algunas zonas de Sierra Morena, bien la hacen merecedora de este título.

Por otra parte, está el paisaje. Su influencia en el estilo de vida y en el ánimo del ser humano son tan antiguos como nuestra propia especie. En la naturaleza, nuestro lado más espiritual ha encontrado el escenario y los motivos con que manifestarse, desde el mismo momento en que nace la necesidad de representar de algún modo todo aquello que nos sobrecoge y resulta inexplicable. Las primeras deidades eran la tierra, las estrellas, la luna, plasmadas en abrigos y cuevas, los mismos lugares en que los ermitaños se entregaron al abrazo de la soledad.

Desierto es el sustantivo con el que se refieren a estos lugares apartados, deshabitados, tan diferentes al resto de significados de la palabra. No hay dunas ni paisajes ondulados de arena, son desiertos cubiertos de maleza,

donde los animales llegan con dificultad y el ser humano apenas lo logra. Y los que llegan, se rodean de tanto misterio que es frecuente que en torno a ellos y a estos enclaves nazcan las más variadas leyendas.

Entreguémonos por un día a explorar estos lugares cargados de misticismo e historia, con la ventaja de poder hacerlo dentro de un marco natural incomparable.

1. Cal sobre antiguas piedras. San Calixto.

Al hablar de la aldea de San Calixto es imposible no mencionar sus casas encladas, su sosiego, presente en cada rincón. Y, aunque sean tópicos comunes a muchas poblaciones de la sierra, esta aldea ubicada en el corazón del parque tiene atractivos suficientes para dedicarle una detallada visita, sin que se tenga la sensación de encontrarnos en un pueblo serrano más.

Para comenzar, está su origen. El hermano Mateo de la Fuente, discípulo de San Juan de Ávila, en busca de la experiencia eremítica en su máxima expresión, acabó habitando un pequeño refugio bajo las montañas de D. Martín, a seis leguas (25 km aproximadamente) de Hornachuelos y a orillas del Bembézar. Aislado, apenas mantuvo contacto con algunos habitantes de la zona, con los que cambiaba

FICHA TÉCNICA

Motivos: Aldea de San Calixto, alcornocales, historia y patrimonio civil y religioso, calera del carril de Los Ángeles, pozo de la Añoreta, Monasterio de los Ángeles, área recreativa Fuente del Valle, Ermita de San Abundio, senderos, Monasterio de Santa María de las Escalonías.

Tipo de ruta: Coche, bici y a pie.

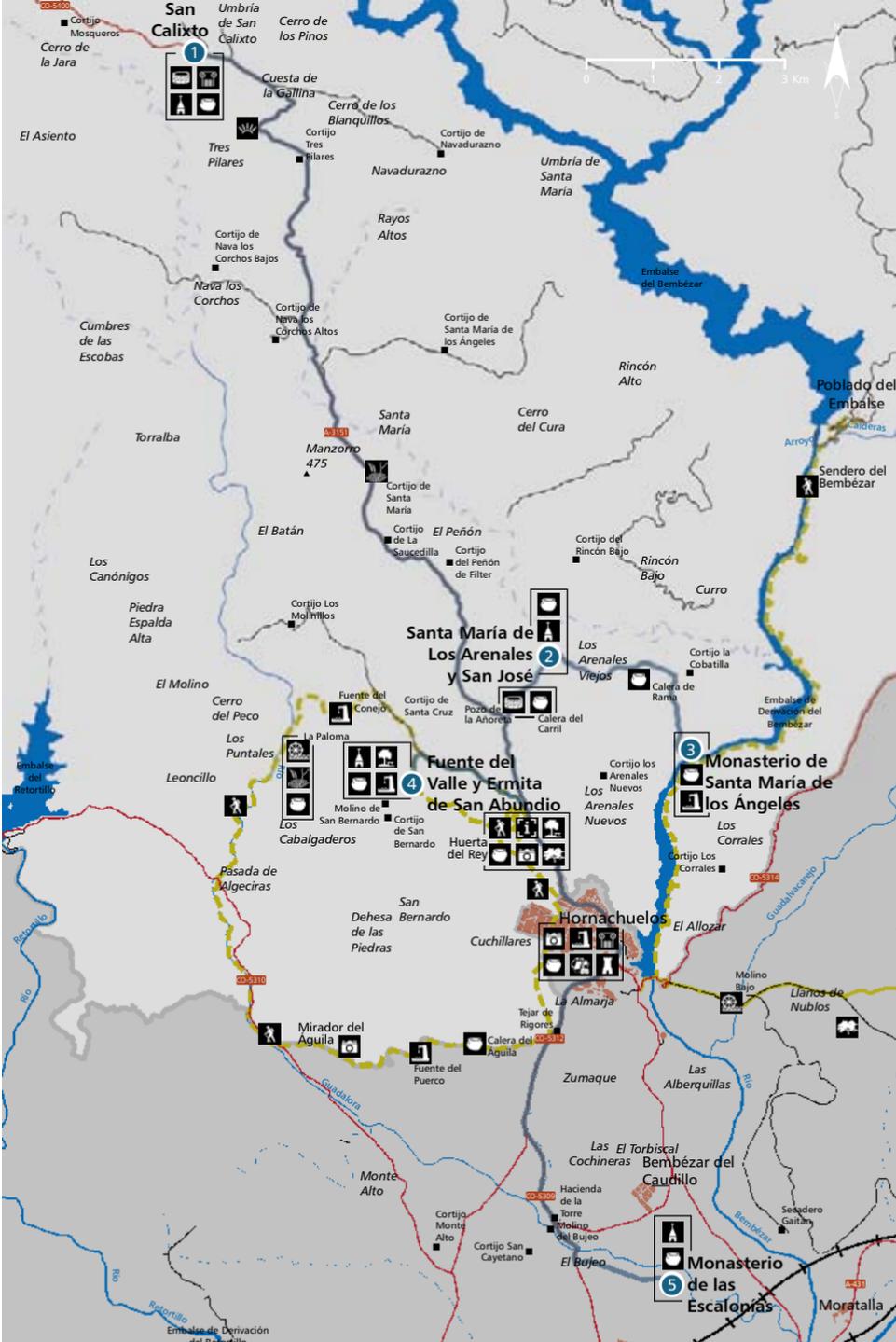
Distancia: 35 km.

Tiempo: 5 horas en coche; 6 horas en bicicleta.

Dificultad: Media

Consejos: Se trata de una ruta muy apetecible para los aficionados a la bicicleta, por combinar tramos de carretera con caminos en buen estado. En cualquier caso, se extremarán las precauciones, parando sólo en los lugares destinados para ello.

No debemos olvidarnos que estamos visitando lugares donde la tranquilidad y el silencio son una constante que debemos respetar. La mejor época para realizarla es primavera y principio de verano.



1

San Calixto

14 Km



2

Sta. M^a de los Arenales y San José

1.32 Km

3.52 Km

3

Monasterio de los Ángeles

Fuente del Valle y San Abundio

4



3.96 Km

5

Sta. M^a de las Escalonías

Sendero del Guadalquivir Sendero de las Herramientas



las cestas de mimbre que él mismo elaboraba y objetos que tallaba en madera por cebollas, harina y vinagre. Al tiempo, se le unió en su experiencia mística el hermano Diego Vidal.

Tras una crecida del Bembézar que inundó su estancia, los dos anacoretas optaron por mudarse a una zona más alta de la sierra. Eligieron un lugar que denominaron el Cardón, puesto que en él abundaban los cardos, una llanura cubierta de espeso monte al pie del Cerro de San Miguel. En esta tierra seca y áspera levantaron una serie de chozas, construidas con jaras y corcho, en las que poco a poco se fueron concentrando otros hombres con los mismos deseos de soledad y trabajo.

La historia continúa con la fundación del Monasterio de los basilios del Tardón, denominación procedente del cambio de una letra en el nombre primitivo del lugar. Es muy conocida una anécdota que cuenta cómo el hermano Mateo de la Fuente desaconsejó la visita al lugar a Felipe II; no quería que sus frailes se volvieran vanidosos al ver que el monarca del imperio en el que no se ponía el sol fijaba su interés en aquel humilde grupo de ascetas.

La pequeña comunidad prosperó y, no sin grandes esfuerzos, pudo construir en el lugar una iglesia y un monasterio que perduraron hasta el 1808 cuando, tras el ataque de las tropas francesas, tan sólo quedó en pie parte de la iglesia y su torre.

Las piedras que quedaron más o menos enteras, se aprovecharon para levantar la actual aldea de San Calixto, mientras que los escombros se emplearon en rellenar desniveles del terreno y hacer la aldea más accesible. En diversas crónicas históricas de la provincia de Córdoba, se menciona que la edificación de la iglesia llevada a cabo aprovechando lo que quedaba de ella, fue más costosa que si se hubiera levantado de nuevo. Los reatales pétreos del antiguo monasterio pueden verse por doquier, formando una hilera al borde de un camino o colocados en un muro, componiendo una extraña suerte de fuente o abrevadero... Aun así, la aldea, aunque algo menguada en su importancia (no debemos olvidar que llegó a tener ayuntamiento propio y en torno a 150 habitantes a mediados del siglo XIX), mantiene la belleza y elegancia de los lugares sencillos, sin altas pretensiones ni nada más que lo realmente esencial para vivir.

Posteriormente, en 1940 San Calixto pasó a ser propiedad de los Marqueses de Salinas. Don Julio Muñoz, que ostentaba el título en ese momento, financió la reforma de la iglesia y el monasterio y lo donó a la madre Maravillas de Jesús, que fundó

Aldea de San Calixto

2





Espadaña y torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Sierra

el convento de carmelitas descalzas del Tardón, comunidad que se mantiene en el lugar hoy en día.

Este sitio no puede pasar desapercibido por muchas razones. Una de ellas es que su nombre traspasa incluso las fronteras de nuestro país, abanderado por la tranquilidad y el sosiego de su entorno, lo coqueto de sus hechuras y lo maravilloso del tesoro natural



Abrevadero de San Calixto

que lo rodea. Muestra de la internacionalidad de San Calixto, es la luna de miel que pasaron en la aldea los que entonces eran los príncipes de Bélgica, Fabiola y Balduino, en 1960. Este y otros sucesos que componen la larga historia del emplazamiento se hallan relatados en

diferentes azulejos que adornan las paredes del convento.

El lugar invita a disfrutar de ciertos lujos olvidados en esta época de prisas y contrarreloj constantes. Sentarse en el patio de entrada del convento a saborear su tranquilidad, cegarse con el sol reflejado en la cal de las paredes, sentir la antigüedad de los parajes que lo rodean o soñar con adormilarse bajo los emparrados que dan sombra en el estío a sus calles. Hagámoslo. Por un día, no pasa nada.

2. El silencio de un desierto. Santa María de los Arenales y San José

Las horas de oración son las que marcan los ritmos en este desierto, alejado del mundo. Un día normal en Los Arenales Viejos comienza a las seis y cuarto de la mañana, con el primer rezo. Acompañándose de un rudimentario instrumento hecho con tablillas unidas por un punto, se entonan las alabanzas con las que se anuncia el amanecer y el final del día.

La vida de ermitaño no es nada fácil. Apenas hay uno o dos frailes en el lugar al mismo tiempo, pues muy pocos escogen esta opción. Además de los rezos, el trabajo es imprescindible, ya que se come de él. La ermita se autoabastece de lo que produce la huerta, así como de las limosnas y la venta de huevos a los feligreses que acuden los domingos y festivos a los oficios religiosos. En perfecta comunión con la naturaleza, el respeto es máximo. Se come lo que se siembra y lo que



Fuente del Valle

Un galope lento, amortiguado por la hierba del pequeño prado, rompe la monotonía de la tarde. Unas manos endurecidas por las bridas del caballo y el áspero monte recogen algo de agua de la fuente y la llevan a los labios secos del camino: pronto llegará un refresco mejor. Los ojos oscuros se entrecierran buscando el recodo del camino de las Herrerías. Vendrá. Las mujeres que venían a por agua ya se van alejando y sus conversaciones apenas son más audibles que los trinos de los pájaros en el tranquilo paraje. Probablemente charlas triviales sobre el caballo de tal, la tela de cual, el hijo de aquél... sobre Valle que vuelve a ir tan tarde como siempre a por agua. Alta la cabeza, se cruza con las demás y gira hacia el manantial cantarín. Ha llegado antes que ella.

Nadie sabe si así fueron los encuentros de ambos, pero lo cierto es que por todo Hornachuelos está más que aceptada la historia de que la Fuente del Valle recibe su nombre de una mujer que venía aquí a encontrarse con su amante, un bandolero escondido en estas sierras. Si las piedras hablaran...

La Fuente del Valle no es excesivamente antigua, aunque parece ser que ha debido cambiar mucho en las últimas décadas. La leyenda acerca de su nombre no es más que un reflejo de la importancia de las fuentes en la vida rural hasta más de mediados del siglo XX. Eran consabidos puntos de encuentro, donde hombres y mujeres podían compartir un espacio negado en muchos otros ámbitos por las conveniencias sociales o religiosas.

Esto por supuesto independientemente de su función como elementos asociados a la actividad ganadera, más en un caso como éste en que la fuente se localiza en un descansadero de una vía pecuaria. El venero era utilizado por los pastores para refrescarse y guardar agua para la siguiente jornada, y el excedente de ésta, recogido en los abrevaderos, servía para saciar a las reses.

Fuente del Valle

5



sobra, que no es mucho, vuelve a la tierra para alimentarnos mañana.

Desde que llegamos a las proximidades del paraje, nos llama la atención algo a lo que no estamos acostumbrados quienes vivimos en la ciudad: el silencio. Pero no es un silencio de vacío total, se trata de un silencio cómplice, compañero de paseo, roto de vez en cuando por el batir de las alas y el canto de algún ave, por la berrea de los ciervos en los atardeceres del otoño, por el cantar de la lluvia en el invierno, con la única presencia de los alcornoques que nos rodean. Así son los desiertos en Sierra Morena y así es el paraje Los Arenales Viejos.

El paisaje se convierte en nuestro guía, nos prepara el ánimo para entender las razones que a lo largo de siglos han movido a personas de toda índole social, de todos los orígenes posibles a recogerse en estos apartados lugares.

Poco a poco el paseo nos lleva a espacios cada vez más abiertos, como si quisiera abrir los horizontes de nuestros sentidos, empezando por la vista, y prepararlos para percibir aquello que normalmente pasa desapercibido. El camino se va acercando a la dehesa Los Arenales: alcornoques, quejigos y hasta eucaliptos flanquean nuestro caminar hacia la ermita de Santa María de los Arenales y San José.





Entorno de la ermita de San José

Ya en la dehesa el monte muestra una de sus caras más amables, la de los pastos y bellotas que alimentan al ganado, la de los vientres de Sierra Morena. Tras ella, el cuadro se enmarca con las alturas del valle del Guazulema.

A pesar de estar caminando por un desierto, no dejan de asaltarnos las evidencias de presencia humana presente y pasada. Así, como si de un juego detectivesco se tratase, se cruzan delante de nuestros ojos multitud de pistas, que en muchas ocasiones pasan desapercibidas hasta que no las tenemos delante en su conjunto. La piel desnuda de los alcornoques, el terreno aclarado de matorral de la dehesa, y también la calera del carril de Los Ángeles y el

pozo de la Añoreta, ubicadas en la finca de Los Arenales Viejos, que constituyen pruebas de que el paraje no ha sido siempre tal desierto.

Dicha calera apenas está reducida a un motón de piedras, pero la delatan la disposición circular de las mismas y la oquedad interior. No ha resistido al tiempo ni al olvido de usos tradicionales del lugar. Respecto al citado pozo, también podría pasar desapercibido de no ser por la gran higuera que nace de su brocal, que más que brocal parece el alcorque de este árbol.

Detrás de Los Arenales Viejos, hacia el Bembezár, palpitante corazón de agua del parque, como si vigilara la ermita y sus habitantes se encuentra la Montaña de los Ángeles, su leyenda y su seminario de cánticos enmudecidos por la mordaza del tiempo.

Detalle de la higuera del pozo de la Añoreta



3. De la Montaña de los Ángeles hasta el cielo de Sierra Morena. Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles

Ninguna de las montañas, montes o escarpes de la Sierra de Hornachuelos ha dado para tanta literatura y estudio como esta montaña. Por supuesto, que no hay otra que despierte tanto interés ni en torno a la que se hayan generado tantas historias y leyendas populares.



La vista de la montaña invita a considerar el paraje de forma diferente. El Bembézar se acerca a Hornachuelos custodiado por dos montañas, esfinges tintadas de matorral impenetrable. A un lado la Montaña de los Ángeles, al otro la de Los Corrales. Ambas, hermanas; la primera conocida por ser un importante escenario espiritual, la segunda por su larga tradición cinegética; la primera, para satisfacer las necesidades del alma, la segunda, las del cuerpo.

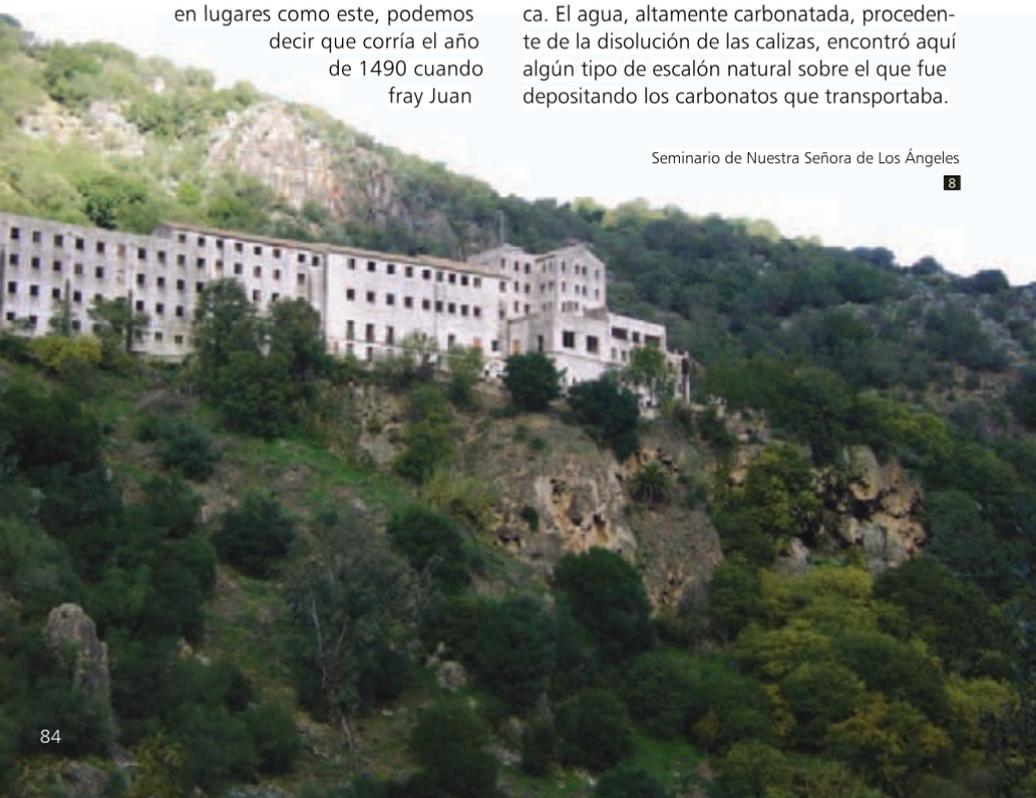
El interés sobre la montaña llega al punto de haber inspirado varias obras sobre ella. Una, que recoge la evolución monástica en el lugar, fue escrita por Alejandro Guichot y Sierra, defensor de la importancia de recoger el folclore y estudiarlo desde un punto de vista científico. En "La Montaña de los Ángeles. Monografía histórico-crítica", analiza muchas de las historias y hechos que dieron tanta importancia al lugar. Pero sin duda destaca el paraje por ser el escenario de la trama principal del primer éxito del teatro romántico español: "Don Álvaro o la fuerza del sino", de Ángel de Saavedra, Duque de Rivas, estrenada en 1835. Y que a su vez inspiró a Verdi para escribir su ópera "La fuerza del destino" en 1862. No todas las montañas de Sierra Morena pueden presumir de tener tantas obras dedicadas a ellas.

A modo de una de las leyendas que nacen en lugares como este, podemos decir que corría el año de 1490 cuando fray Juan

de la Puebla, acompañado de otros once frailes llegó a Hornachuelos en busca de quien le guiase hasta la plataforma que cortaba en dos la caída de una montaña situada a media legua del pueblo. Habían intentado ya, con ayuda de un ermitaño, alcanzar la citada llanura, pero la maleza y el terreno inaccesible se lo habían impedido. Dos cazadores se ofrecieron, no sin antes advertirles de que aquél no era lugar para los hombres, más bien para las fieras. Aun así los franciscanos no se amedrentaron y tras dar varios rodeos, alcanzaron junto con los guías la cima de la montaña. Desde allí descendieron a la plataforma, donde encontraron un antiguo colmenar, abandonado de sus dueños por lo dificultoso del lugar, árboles frondosos y un manantial.

El 14 de abril de 1490 comenzaba, con la ayuda de algunos vecinos de Hornachuelos, la construcción del convento. La dureza del trabajo cultivando la pobre tierra de la montaña y lo difícil de sus condiciones de vida hicieron poco a poco famoso el nombre del convento de Los Ángeles y el de fray Juan de la Puebla, que pudiendo ser Conde de Belalcázar, prefirió ser ermitaño en Sierra Morena.

De la ya mencionada plataforma hablamos en la ruta relativa al agua en el parque, cuando explicamos que se trata de una toba travertínica. El agua, altamente carbonatada, procedente de la disolución de las calizas, encontró aquí algún tipo de escalón natural sobre el que fue depositando los carbonatos que transportaba.



Leyendas de la Montaña de los Ángeles

Un lugar tan apreciado y venerado por el pueblo de Hornachuelos no puede pasar sin tener una o dos leyendas que alimenten el misterio y lo hagan mucho más interesante. En el caso de la Montaña de los Ángeles, existen numerosas historias de los prodigios que se produjeron en su convento franciscano. Rocas que se desprenden sobre la iglesia o el claustro y apenas causan daños, aparecidos que anuncian las desdichas e incluso personas que tras visitar a los frailes adquieren dones prodigiosos son elementos frecuentes en la historia del Monasterio de los Ángeles. Lo más curioso es que la mayoría de estas historias tienen una base real, un suceso a partir del cual la imaginación o el ánimo de engrandecer lo propio construyen la leyenda.

Uno de estos relatos es el de la mujer penitente. Dicen que estaba un día uno de los frailes buscando un lugar retirado en el que rezar, cuando vio huellas de pies descalzos. Lo mismo le volvió a ocurrir en días sucesivos, hasta que animado a ver de quién se trataba siguió su rastro hasta llegar a una cueva que se encontraba prácticamente debajo del monasterio. Allí halló a una mujer, cubierta de pelo negro y desnuda según algunas versiones de la historia, vestida con un harapo de saco según otras. Ésta le confesó que se había retirado allí hacía ya diez años, en penitencia por la mala vida que había llevado antes. Sobrevivía alimentándose de hierbas y de lo que podía capturar, morando en la cueva en la más absoluta soledad.

Otra de las leyendas es la del Salto del Fraile. Se denomina así a un risco que se encuentra muy cerca de lo que queda hoy del seminario. Cuentan que uno de los hermanos de la congregación era confesor de una mujer de Hornachuelos. El marido de ésta, celoso ante las frecuentísimas visitas de su esposa al monasterio, sospechó de una traición por parte de ambos. Cegado por este turbio pensamiento mandó a llamarlo un día con la excusa de que había una mujer moribunda a la que atender. Cuando ambos tomaban

el camino hacia la supuesta feligresía, el celoso marido amenazó al fraile con un cuchillo, llevándolo hasta el borde del precipicio desde donde lo lanzó con un empujón. La caída al fondo del barranco del Bembézar fue de más de treinta metros, pero a pesar de todo el religioso resultó apenas herido.

Ermita Salto del Fraile desde el sendero del Bembézar



Así el escalón se fue haciendo cada vez mayor hasta alcanzar las dimensiones que tiene hoy en día. En el borde inferior de la plataforma se han formado caprichosas formas, conocidas durante mucho tiempo por las gentes del lugar como el "agua cuajada" de la Montaña de los Ángeles, como si las chorreras que caen por este borde quedaran petrificadas. Visto así, en parte es cierto. Lo que aquí podemos ver son estalactitas, muchas veces originadas por depósito del carbonato en torno a material vegetal. Hasta el fenómeno más sencillo de la naturaleza adquirió durante mucho tiempo un cierto tinte místico en un sitio como éste.

La historia del monasterio continúa con numerosas reformas en su haber y el abandono del lugar en 1836, a consecuencia de la desamortización de Mendizábal. Algunos años más

tarde pasó a manos privadas, a un vecino de Écija que lo compró con el deseo de restituir su gloria pasada. Sin embargo, tuvo que cesar en su empeño y vender el monasterio a los marqueses de Peñaflor en 1884. Estos edificaron sobre lo anterior, muy dañado por los años de abandono, una hacienda de recreo, aprovechando la huerta que los frailes hicieron para sembrar jardines, acondicionando un nuevo camino de acceso y ampliando la capilla. Por sus estancias pasaron Ramón de Campoamor o José Zorrilla, entre muchas otras personalidades relacionadas con los propietarios.

De esta época, lo único que queda es la capilla, con algunos retoques que se hicieron cuando se construyó aquí el Seminario de Los Ángeles, que tuvo una vida muy corta, desapareciendo en la década de los setenta del siglo pasado.



Restos de muro de piedra en el Cordel de las Palmillas

Vías pecuarias y vías romanas

Desplazarse de un punto a otro del terreno es una necesidad anterior a la llegada de cualquier civilización. Buscar mejores recursos, comerciar o la necesidad de encontrar lugares adecuados para vivir son acciones frecuentes que requieren de infraestructuras que nos permitan movernos por el territorio. A su vez, aprovechar los pastos más tardíos de la sierra después de que los del valle se agosten, así como el negocio del ganado fue lo que motivó el establecimiento de una serie de rutas entre las diferentes poblaciones.

No es que antes de la llegada de los romanos no existieran los caminos, ni muchísimo menos. Pero la civilización venida del corazón de la península Itálica fue la que más impulsó la señalización y uso de estas vías de comunicación. Se trazaron mapas de las diferentes vías, se marcaron mediante estelas de piedra o miliarios y en el caso de las vías más importantes,

se pavimentaron para facilitar al máximo la circulación de personas, caballerías y carros. Al abrigo de estos caminos surgieron lugares de paso, posadas y caballerizas que permitían a los viajeros descansar de la jornada.

Mientras tanto, los ganaderos seguían moviendo sus reses, muchas veces a través de distancias ciclópeas, buscando las bondades del clima y de los terrenos en cada época. Así se trazó una importante red de caminos que, en algunos casos, incluso cruzaban completamente España. Sin embargo, esta telaraña tardó algo más en reconocerse. No fue hasta el siglo XIII cuando nace el Honrado Consejo de la Mesta que englobó a todos los ganaderos para la defensa de sus derechos, entre ellos los de paso por las diferentes poblaciones y propiedades. Se establecieron entonces los diferentes tipos de caminos y sus anchuras precisas, los lugares de

paso de ríos y arroyos y muchos elementos asociados a estas vías de comunicación imprescindibles para la trashumancia del ganado: pozos, abrevaderos, descansaderos, chozas, muros de piedra ...

En el entorno del Parque Natural Sierra de Hornachuelos coexisten vestigios de vías romanas y vías pecuarias antiguas, coincidiendo ambos en algunos tramos de su trazado. De los primeros, el camino que unía Córdoba con Sevilla por la margen derecha del Guadalquivir ha dejado varios puentes, así como el origen de las poblaciones de Almodóvar y Posadas. A su vez, una conexión desde este camino hacia Mérida pasaba por Hornachuelos, lo que también facilitó el afianzamiento del lugar como núcleo de población al igual que Moratalla.

De las vías pecuarias quedan abundantes vestigios. Es el caso de la Cañada Real Soriana que pasa justo por debajo de la presa de La Breña, camino de Ecija, además de otras muchas veredas, cordeles y coladas destinadas a los movimientos del ganado. Una de ellas es el cordel de las Herrerías, que originalmente enlazaba el pueblo de Hornachuelos con la Cañada Real Soriana. La mayor parte de estos caminos de carne, como también se denomina a las vías pecuarias, está siendo actualmente recuperada para su uso por parte de senderistas y cicloturistas. Es el caso del ya citado cordel de las Herrerías o del cordel del Águila, por no citar también algunos elementos asociados que se han destinado para uso del público en general como el área recreativa de la Fuente del Valle, antiguo descansadero para el ganado.

Mojón delimitador de vía pecuaria



Por mucho tiempo que pase, en Hornachuelos sigue teniendo gran arraigo la celebración de la Virgen de los Ángeles el 2 de agosto, fiesta que trajeron consigo los franciscanos a este remoto rincón de Sierra Morena y que ya en el siglo XV llenaba las posadas del lugar.

4. El sabor alegre de las tradiciones. Fuente del Valle y San Abundio

Las romerías son una de las manifestaciones religiosas que menos han cambiado en esencia, a lo largo de los siglos. Con motivo de un patrón o patrona, se daba día festivo en todas las labores, ya fueran del campo o de cualquier otra índole, y la gente de la localidad y sus aldeas se reunían en un lugar para festejarlo. En muchas ocasiones, el festejo iba acompañado de un mercado o de puestos de comida y bebida.

La ocasión se aprovechaba para bailar, cantar, beber y comer y, sobre todo, para compartir un día con los demás vecinos. De todo esto, nada ha cambiado en los dos últimos siglos, aunque si bien antes se acudía a la romería de San Abundio en caballos y carros, hoy día se hace en turismos que llegan a veces incluso un día antes de la festividad del santo para ocupar los mejores sitios.

En el caso de Hornachuelos, el patrón que se celebra es San Abundio y el lugar de reunión el descansadero de la Fuente del Valle de la vía pecuaria Cordel de las Herrerías, recuperado actualmente como área recreativa. San Abundio fue un sacerdote que nació en "Ananelos", población que se ha identificado con Hornachuelos, y que fue martirizado por los musulmanes en Córdoba, a orillas del Guadalquivir. La leyenda dice que lo degollaron y arrojaron sus restos a los perros, por lo que no se conocen reliquias de este santo. Cuenta la tradición que Abundio acudió ante el cadí del califa engañado por algunos de sus propios feligreses. Sin embargo, y aunque por su historia le pudiera corresponder, éste no es el de la expresión "Ser más tonto que Abundio".

La ermita levantada en su honor en el área recreativa recibe la romería el último domingo de abril, aunque el día del patrón es el 11 de julio, época ya poco propicia para una celebración de este tipo. La imagen de San Abundio se lleva allí la mañana de la romería en una carreta bellamente engalanada con flores que aporta el vecindario de la localidad.

12 Romería de San Abundio





La cigüeña negra



Cigüeña negra

Esta ave es otro más de los tesoros ornitológicos del parque. Anterior evolutivamente hablando a su pariente más conocido, es díscola y no gusta de los lugares transitados. Nidifica tanto en árboles de gran porte como en cantiles de difícil acceso, aunque prefiere estos últimos. En cualquier caso el lugar escogido debe tener cerca algún arroyo, charca o embalse, elemento indispensable para poder mantener su alimentación, basada en peces, algunos reptiles y anfibios de menor porte y micromamíferos, sin hacer ascos a insectos y larvas de muy diversas especies.

Es justo su tendencia a evitar lugares habitados por el ser humano una de las causas de su declive en la Península Ibérica, ya que se muestra especialmente sensible a la presencia de infraestructuras y molestias de cualquier tipo.

Son algo más pequeñas que la cigüeña común. Los ejemplares adultos tienen plumaje negro con irisaciones verdosas que se torna blanco en la parte inferior del cuerpo. Los juveniles muestran sólo plumas oscuras, algo parduscas en la cabeza y cuello. Pero si hay algo que diferencia claramente los adultos de los jóvenes es el pico, cuyo característico color

naranja tan sólo se muestra al alcanzar la madurez. Su aspecto, negro y solitario, ha desembocado en que muchos las denominen las “damas negras” del monte mediterráneo.

Tiene un comportamiento muy peculiar: si bien durante la época de cría se muestra bastante solitaria, una vez que ésta termina los individuos se reúnen en dormideros formando grupos muy numerosos. Por otra parte, se han observado tendencias filopátricas en la especie, es decir, que vuelven a criar en sus lugares de nacimiento.

Es una especie migradora, aunque se ha detectado que algunos ejemplares pasan el invierno en áreas como los arrozales del Bajo Guadalquivir, ya que tanto el clima suave de la zona como la abundancia de comida así lo permiten, siendo Andalucía uno de los pocos lugares donde pasan el invierno fuera de las áreas de invernada del África subsahariana.

En España, y pese a que está considerada “En peligro de extinción” por la UICN, parece que sus poblaciones se van recuperando. En la sierra de Hornachuelos, los últimos censos señalan la presencia de al menos 10 parejas que tienen aquí un área de cría segura.

Cigüeña blanca





15

Sendero de las Herrerías

El descansadero es en realidad una pequeña dehesa de alcornoques, rodeada de matorral espeso. La sombra y el frescor que aporta un pequeño arroyo, el de las Moradillas, hacen del lugar un sitio idóneo para hacer un descanso en nuestro recorrido por el lado más místico de la sierra de Hornachuelos. Muy bien equipado con bancos y mesas y habilitado para poder hacer fuego en las épocas en que esté permitido, siempre de forma controlada, es una buena forma de acercarse al parque por primera vez a pasar el día, de forma cómoda y accesible y apreciar también a la propia Fuente del Valle, construida muchos lustros atrás para que el ganado abrevara cómodamente.

Por otra parte, desde aquí podemos acercarnos a los senderos de uso público que comienzan desde el centro de visitantes Huerta del Rey: Sendero de las Herrerías, Sendero del Águila, Sendero del Guadalora, Sendero Botánico y Sendero de la Rabilarga.

5. La experiencia monástica en el s.XXI. Santa María de las Escalonias

No todo iban a ser referencias a antiquísimos monasterios y tradiciones centenarias. En épocas más recientes, sigue habiendo personas que se sienten atraídas por llevar una vida contemplativa. Es el caso del Monasterio de Santa María de las Escalonias y sus monjes. Enclavado en plena zona regable del Retortillo-Bembézar y rodeado por un mar de naranjos, ofrece la posibilidad de acercarnos a este modo de vida tan particular y vocacional.

Don Álvaro o la fuerza del sino

“...El teatro representa una plataforma en la ladera de una áspera montaña. A la izquierda, precipicios y derrumbaderos. Al frente, un profundo valle atravesado por un riachuelo en cuya margen se ve, a lo lejos, la villa de Hornachuelos, terminando el fondo altas montañas. A la derecha, la fachada del convento de los Ángeles, de pobre y humilde arquitectura...”

Así ponía escenario el Duque de Rivas a uno de los cuadros que suceden en el monasterio de los Ángeles, dentro de su obra “Don Álvaro o la fuerza del sino”. Drama insignia del romanticismo español en el siglo XIX, tiene parte de su acción ambientada en una de las posadas de la villa de Hornachuelos y, por supuesto, también en el citado monasterio. Venganzas, duelos, inesperados accidentes, configuran un terrible destino para los protagonistas que buscan como solución a sus desdichas la vida contemplativa.

“...No me queda en la tierra más asilo y resguardo que los áridos riscos de esta sierra; en ella estoy... ¿Aún tiemblo y me acabarédo?...”

La obra además nos muestra uno de los aspectos más pintorescos del Hornachuelos del momento: las posadas y la variopinta parroquia que se concentra en torno a ellas. Un estudiante que canta a los ojos negros de las muchachas de Hornachuelos, chismes sobre las demás posadas, arrieros de paso, caballeros sobre los que nadie pregunta.

“...Colasa, para medrar en nuestro oficio, es forzoso que haya en la casa reposo y a ninguno incomodar. Nunca meterse a oír a quiénes los huéspedes son; no gastar conversación con cuantos llegan aquí; servir bien, decir “no” o “sí”, cobrar la mosca, y chitón...”

Pese a que el Duque de Rivas nació en Córdoba y vivió gran parte de sus años fuera de España, guardó relación durante largo tiempo con una finca que su familia poseía cerca de Hornachuelos, “La Jarilla”. Así es como pudo acercarse a sus parajes, conocer los barrancos del Bembézar y las historias de penitentes y ermitaños que se contaban por el lugar.

El romanticismo recupera para la literatura una parte importante del legado cultural más popular, las leyendas. Ángel de Saavedra integra en “Don Álvaro o la fuerza del sino” dos de las más conocidas en Hornachuelos, la de la mujer penitente y la del Salto del Fraile, ambas relacionadas con el entorno y los personajes que habitan el monasterio de los Ángeles.



Ermita de San Isidro

El monasterio ha recuperado la tradición de tener una hospedería. Antiguamente, este era el lugar en que los más desfavorecidos podían acudir a descansar y tomar algo de comida caliente. Pero la hospedería actual es totalmente distinta. Su función es la de proporcionar el clima espiritual apropiado para encontrar paz y sosiego.

En la entrada del lugar, nos recibe una ermita en honor a San Isidro, patrón de los agricultores. Y no está lejos de sus protegidos, ya que prácticamente toda la zona que rodea al

monasterio está dedicada a la producción de cítricos, fundamentalmente naranjas. Es más, el propio monasterio cuenta con una gran extensión de este cultivo, en la que podremos ver diferentes variedades de naranjas, como la salustiana y la navalete, y todas cuidadosamente señaladas mediante carteles.

La orden cisterciense, en concreto el monasterio navarro de La Oliva, funda aquí el Monasterio de Santa María de las Escalonias en 1986, aprovechando un cortijo donado por los marqueses de las Escalonias. De hecho, la construcción ha respetado todas las directrices de la arquitectura rural andaluza: edificaciones de no más de dos plantas, de paredes blancas con algún remate en albero y ventanas alargadas con rejas negras.

El lugar transmite una sensación tranquila, apacible. Pese a que el trasiego de los monjes entre los naranjos, la tienda, las dependencias de la hospedería es constante, no es posible contagiarse ni un ápice de la prisa que mueve el mundo a unos cuantos kilómetros de allí. Aparte de las huertas de naranjos, todo el monasterio está salpicado de rincones sembrados

Las rapaces del parque

El águila imperial ibérica es el emblema del Parque Natural Sierra de Hornachuelos. Como no podía ser de otro modo, el águila de nevados hombros mantiene en la provincia de Córdoba 14 de las 61 parejas que quedan en toda Andalucía, casi el 25% de su población en esta comunidad autónoma. Se trata de una especie considerada en peligro, sometida, entre otras amenazas, a la desaparición de su principal alimento, el conejo, a frecuentes casos de electrocuciones con tendidos eléctricos y también a bastantes de envenenamiento.

Sin embargo, esta rapaz continúa siendo al cielo de la Sierra de Hornachuelos lo que los ciervos al monte, algo imprescindible. De ahí que los municipios que integran el parque se hayan adscrito a la Red de Municipios por el Águila Imperial Ibérica, una forma de involucrar a las poblaciones del área de distribución de dicha especie en su conservación y la de su hábitat. Para terminar de convencernos, conozcamos un dato curioso. Esta especie es capaz de engañar a los ectoparásitos, que tratan de poner sus huevos en los nidos de águila para que



Búho Real

ésta los críe, posándose en varias ocasiones durante el período de cría en nidos abandonados o de años anteriores.

Con mayor frecuencia podremos observar a otras rapaces del parque. Es el caso del águila real, a la que no es raro ver sobrevolando en solitario o en parejas las dehesas de Hornachuelos en busca de alimento. El águila real es un ave que pesa más de 5 kilos y cuenta con 2,5 metros de envergadura cuando llega al estado adulto; aún así es capaz de volar con una elegancia inusual en aves de estas dimensiones. De costumbres agresivas, prefiere cortados



Águila culebrera

de diferentes especies de frutales y árboles ornamentales, siempre acompañados de bancos que invitan a compartir unos minutos de descanso físico y mental.

El Bembézar pasa muy cerca de la hospedería, animando con su rumor las reflexiones que inevitablemente vendrán a nuestra cabeza durante el paseo. Y cerca del río, nos encontramos con una grata sorpresa: una noria de sangre. Este ingenio hidráulico se empleaba para subir agua desde un pozo gracias al trabajo imprimido al mecanismo por una bestia de carga, un mulo o un buey, de ahí su nombre. Había una serie de engranajes que al ser accionados por la res hacían girar dos largas cadenas cerradas con cangilones, denominadas rosarios. Éstas recogían el agua del lecho del pozo y la soltaban arriba, en sendos distribuidores desde los que pasaba a las acequias para el riego. La que se encuentra en Las Escalonias está muy bien conservada, manteniendo prácticamente intactos los engranajes y los rosarios. Además, la plataforma circular por la que giraba el animal que impulsaba la máquina se ha transformado en un coqueto velador cubierto por un emparrado.

Aquí, cerca del Bembézar, a la sombra de un magnífico bosque en galería, y con el monasterio de las Escalonias a nuestra espalda, podemos acabar el recorrido por la tradición eremítica y monástica de la sierra de Hornachuelos, habiendo comprendido que lugares así, tanto como el que ahora contemplamos como el que disfrutamos en cualquier otro momento de la ruta, son los que han inspirado esa parte tan desconocida y a veces olvidada del ser humano, nuestro lado espiritual.

Noria de sangre



Cárabo

rocosos, precipicios y cornisas para ubicar sus nidos, por lo que se le considera junto al águila perdicera una ave de montaña.

El águila perdicera y el águila culebrera son otras dos especies de rapaces que se dan en el área del parque natural. La primera tiene un tamaño medio y será fácil diferenciarla por su pecho blanco jaspeado, así como porque

permanece en su territorio durante todo el año acompañada normalmente de su pareja con la que habitualmente caza. La culebrera, por el contrario, sólo permanece en estos lugares en la época estival, cuando los reptiles, sus presas principales, desarrollan sus máximos de actividad. Puede diferenciarse de la perdicera en que tiene la parte inferior blanca, tanto en alas como en vientre, con la salvedad de un moteado lineal en tonos ocre o marrones.

Podríamos mencionar muchas otras rapaces, como el águila calzada, el ratonero común, el azor y sus ojos rojos, milanos y cernícalos. Aves rapaces diurnas que recortan con sus siluetas y acrobacias el cielo de estas sierras.

Pero al llegar la noche, toman el relevo esos otros cazadores alados. Desde los roquedos, la mayor de las rapaces nocturnas, el búho real, lanza su penetrante reclamo. Otros moradores que se amparan al crepúsculo en bosques y ribazos son el búho chico, el cárabo y el pequeño y territorial autillo. En espacios más abiertos como dehesas

y olivares hace acto de presencia el simpático mochuelo. Pero es la lechuza la que más se acerca al hombre buscando en cortijadas y caseríos sus presas favoritas: los roedores.

Toda una sinfonía nocturna de chillidos, chasquidos y siseos que helarían la sangre al más valiente, pero que en realidad solo suponen la compañía de estos seres beneficiosos que nos libran de ratas y ratones que, de no ser por ellos, camparían a sus anchas por graneros y despensas humanas.



Lechuza



*Pisar sobre añejos y olvidados pasos,
para no perdernos por el camino*



RUTA 4

Un paseo etnográfico

1





Si tuviéramos que poner un sabor a las cosas añejas, a las tradiciones, probablemente se parecería al de la miel de encina, vetusto aunque dulce, denso, de luces tenues y reflejos en color sepia. También podría parecerse al del pan de horno de leña, asentado y macizo, un gusto cálido que invita a mezclarse y llenarse de otros sabores.



Antiguo horno de pan en la sierra de Hornachuelos

Todo cambia, incluso los sabores. Y siempre nos queda una cierta tristeza por como eran las cosas antes. Por ello, queremos zambullirnos en esa nostalgia de lo antiguo y buscar retazos de una cultura, perdida en muchas ocasiones y que ha servido para unificar territorios tan extensos como Sierra Morena o el Valle del Guadalquivir.

Hay palabras que ya no se utilizan, artilugios e ingenios que no están en uso o profesiones que se han perdido y que nadie practica. Pero mientras siga quedando la huella de su labor, siempre habrá quien se pregunte por cómo se denominaba a esto o aquello, o cómo funcionaba tal cosa y quién se encargaba de hacerlo. Es este un recorrido por esas huellas y un intento de dar respuesta a algunas de estas cuestiones que seguro se plantearán las mentes más inquietas.

1. Y como siempre, el agua. Tras sus huellas en Posadas

Nuestro recorrido etnográfico por la Sierra de Hornachuelos y su entorno da comienzo hablando de uno de los elementos naturales con el que el ser humano guarda, quizás, el nexo más antiguo: el agua. Elemento vital, capaz de armonizar todo un territorio, toda una cultura, y al mismo tiempo capaz de permitirse incontables significados. “El agua es el principio de todas las cosas”, sentenció Tales de Mileto en el siglo VI a.C. Y, por ella empezaremos.

Así, todos los pueblos tienen una fuente. O más bien deberíamos decir que todas las fuentes tienen un pueblo. Pero éstas no son las únicas huellas de lo que podríamos denominar “cultura del agua”. Desde molinos de herencia romana y árabe, pasando por huertas tradicionales de todas las épocas, hasta finalizar en

FICHA TÉCNICA

Motivos: Plaza de los Lavaderos, Molinos del Rey, Cañada Real Soriana, La Sierrezuela, Cortijo de Nublos, productos apícolas, gastronomía tradicional, centro de visitantes Huerta del Rey, muestra de herramientas y elementos etnográficos diversos, sendero de las Herrerías, caleras, Alcornocal de Santa Cruz.

Tipo de recorrido: Coche, bicicleta y a pie.

Distancia: 22 km.

Tiempo: 6 horas.

Dificultad: Media/Baja.

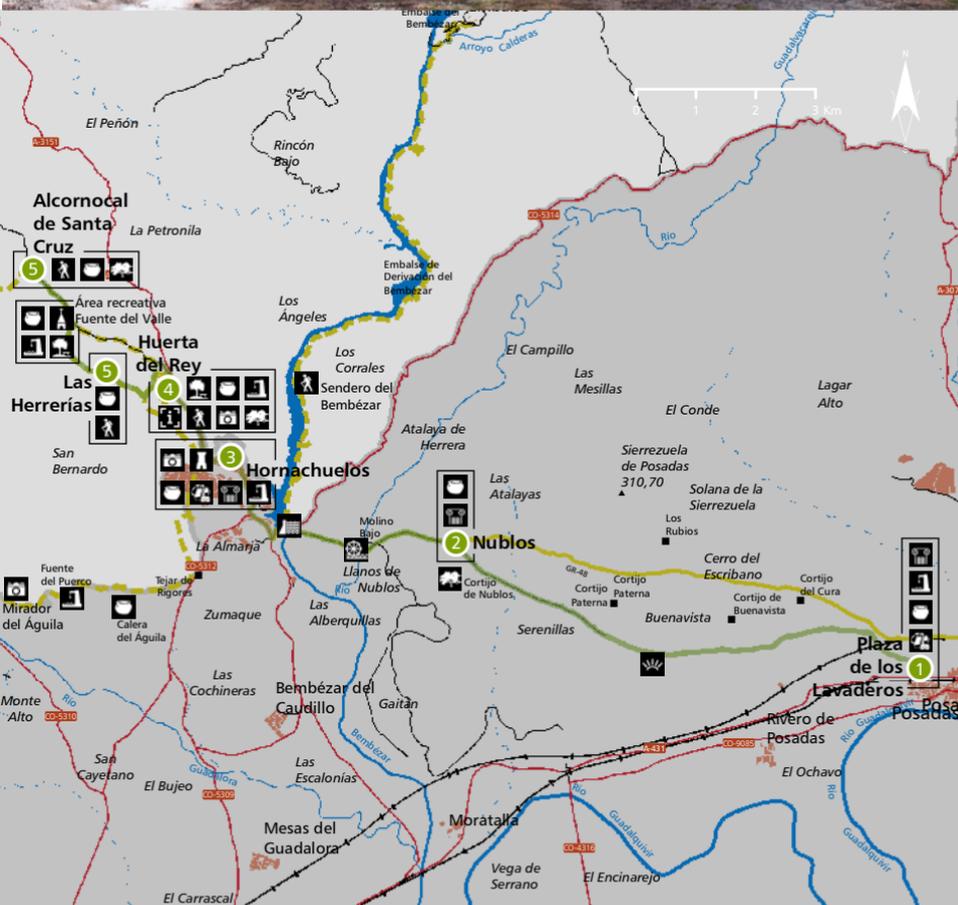
Consejos: Esta ruta incluye parte del recorrido por diversos senderos de uso público. No hay que olvidar llevar el calzado y ropa adecuada, así como agua suficiente.

La mejor época para realizar la ruta es primavera, cuando el sendero de las Herrerías nos muestra en esa época su aspecto más colorido y parajes como Nublos o el Alcornocal de Santa Cruz se tapizan de un intenso verde de cultivos y pastos y las peonías se reparten por el recorrido.

La ruta no queda completa si no se prueba alguna de las variedades de miel.



Descansadero de Las Herrerías





las modernas infraestructuras para el riego y el almacenamiento de agua, van a ser frecuentes las muestras de la utilización de tan preciado recurso.

Es un tópico muy utilizado, pero si fuéramos capaces de entender el lenguaje del agua, nos daría el ajetreo perdido de ir y venir de arrieros y de carros, de las canciones instrumentadas por su discurrir, del ruido del ganado y las voces de quien lo guarda. De un paisaje sonoro de otro tiempo, de muchachas que ríen junto a lavaderos de piedra entre los que corre el agua clara de una fuente. Historias, rumores, noticias y chismes que han nacido y dado sus primeros pasos en estos lugares. Elementos que conforman un patrimonio inmaterial del que quedan pocas pruebas vivas.

Un ejemplo del devenir de estos lugares es la Plaza de los Lavaderos de Posadas. La localidad creció al amparo de la vía romana entre Corduba e Hispalis y del

Camino Real entre estas dos ciudades mucho después. A ambos lados de dicho camino se ubicaban los alojamientos que le dieron nombre y una fuente. Y más allá de lo que parece una mera anécdota, la presencia de esta última es la que condicionó que el asentamiento tuviera éxito y prosperara.

Hay que hacer un gran esfuerzo, a la vista de la actual plaza, para imaginarse cómo sería el lugar en sus momentos de máxima funcionalidad. Árboles altos, que cobijaban la fuente del sol y hacían del sitio un lugar perfecto para el descanso. Al pilar que vemos hoy en día, conocido como Pilar de Triana, habría que sumar la presencia de unos lavaderos que además de dar nombre a la plaza la convertían en uno de los lugares más transitados y bulliciosos de la localidad.

Al amparo de fuentes como esta, existían multitud de ocupaciones ya perdidas. Es el caso de las lavanderas, mujeres de las clases más populares que recogían ropas, manteles,

Plaza de los Lavaderos de Posadas

4





Molinos del Rey Alto



Molinos del Rey Bajo

sábanas y demás prendas de tela de diversas casas para hacerse cargo de su limpieza. O los aguadores, que con su pregón recorrían las calles, acompañados de un cántaro y un vaso, y de un borriquillo en el mejor de los casos.

El agua como elemento unificador protagonista del patrimonio cultural. Y el agua como generadora de energía. Repartidos por todo el territorio del parque, encontramos varios molinos de cubo. Es el caso del molino de la Paloma o el del Cambuco, mencionados en la ruta 2, o de otros también dispuestos a lo largo del curso del Guadalvacarejo. Sin embargo, en el entorno de la localidad de Posadas se encuentran los denominados Molinos del Rey, dos ingenios hidráulicos, apenas separados por unos pocos metros, que aprovechaban las aguas de arroyo Guadalbaida. Es este un paraje muy querido por el pueblo maleno, frecuentemente visitado en tardes de paseo y días al aire libre.

Arquitectura tradicional: patios y cal

Es difícil definir con unas pocas características la arquitectura tradicional andaluza, ya que su diversidad de estilos y técnicas lo hace prácticamente imposible. Sin embargo, sí que podemos hablar de elementos comunes a grandes rasgos, herencia de la tipología constructiva romana y árabe y adaptada a las condiciones climáticas de nuestra latitud.

Para comenzar, uno de estos elementos integradores es el patio. Tanto las viviendas rurales como las situadas en los núcleos urbanos se han caracterizado por poseer este espacio, abierto y pensado para ser el centro de la vida social de la casa. Esta última dimensión social alcanza su máximo exponente en las casas de vecinos o corralas, en las que el patio alberga todas las infraestructuras comunes: pozo, lavaderos, cocina y, en épocas más recientes, aseos.

El patio sirve de lugar de distensión y de intercambio, a la vez que ventila la vivienda y la refresca en el verano. Asimismo, dentro de éste se crea un microclima lo más fresco posible mediante la introducción de vegetación, desde numerosas macetas a enredaderas y parras que prosperan libremente por las paredes.

El zaguán es una parte común a muchas casas andaluzas, también en los ámbitos rurales. Se trata de un espacio que da paso desde la calle al patio interior, preservándolo de los cambios de temperatura. Hace las veces de entrada a la casa, a la vez que permite la distribución de estancias en todo el perímetro del patio, incluso por encima de la puerta de entrada a la vivienda.

Otros elementos comunes son todos los destinados a mitigar los efectos del calor. Muros gruesos para aislar las estancias, casas adosadas, ventanas pequeñas que impiden la entrada del sol en las horas de más calima o cubiertas de teja árabe que amortiguan el efecto del calor en los pisos inferiores. Y por supuesto, las paredes encaladas, con la doble función de desinfectar y mantener la higiene en la vivienda y reflejar parte de la luz que incide sobre ella.

Los materiales para la construcción son el adobe, la piedra local o la arcilla, materiales renovables en todo caso y fácilmente localizables en el entorno. Y para la decoración, azulejos, rejas y celosías en las ventanas. Encontraremos por supuesto tipologías propias de algunas zonas, pero similares a lo que se ha descrito en los aspectos fundamentales.

Casas adosadas en la Plaza de Armas de Hornachuelos





Cerca de aquí, otro espacio muy singular del término municipal de Posadas también relacionado con un aspecto muy importante en la etnografía de la zona. Se trata de un descansadero de la Cañada Real Soriana, vía pecuaria que discurría desde Soria hasta Sevilla, señalado por unos magníficos ejemplares centenarios de acebuches, declarados como

Arboleada Singular tanto por su porte como por su antigüedad. Nada de su presencia en este sitio es azarosa.

A ambos lugares, se puede acceder muy fácilmente siguiendo desde Posadas las indicaciones del GR-48 en dirección a Almodóvar del Río.

Molino del Batán, en el arroyo del Guadadora

8



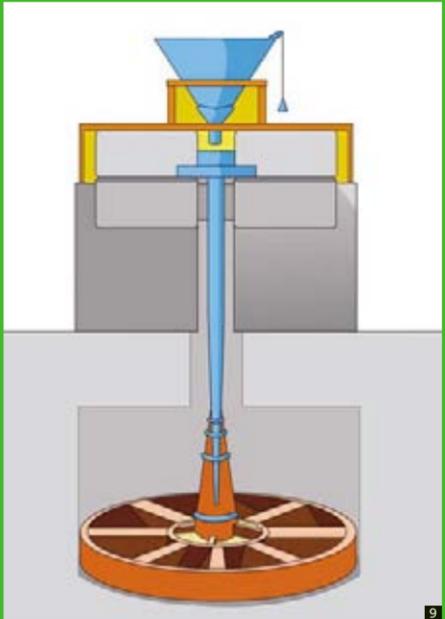
Funcionamiento de un molino de cubo

Antes de la generalización de las fábricas de harinas impulsadas por electricidad o combustible, la producción de este alimento recaía en molinos hidráulicos, que en los ríos y arroyos de menor entidad solían ser de salto, o cubo.

El mecanismo era sencillo. Mediante una azuda, pequeña presa que se disponía aguas arriba del molino, se retenía líquido suficiente para asegurar el movimiento de la máquina. Desde esta, partía el caz, un conducto, a veces hecho de bloques de piedra, a veces tallado en la propia roca del suelo, que llevaba el agua hasta la parte superior del cubo. Este era una estructura de interior cilíndrico, una especie de pozo en superficie de varios metros de altura y cuyo fondo se estrechaba en un conducto que desembocaba en el cárcavo, oquedad donde se situaba el rodezno o rueda de molino.

El agua, al caer desde cierta altura, adquiría fuerza (más aún al estrecharse su paso) y la transmitía a este rodezno, rueda con palas responsable de poner en funcionamiento la denominada piedra volandera, a la que se unía mediante un eje. Las piedras de molino funcionaban de dos en dos, la ya mencionada volandera, móvil y sufridora de un mayor desgaste, y la solera, fija en el suelo y mucho más gruesa que la anterior. A diferencia de lo que pueda creerse, no se separaban las piedras para poner el grano entre ambas, sino que este se dejaba caer por un agujero central, y toda una serie de estrías grabadas de forma radial en las piedras eran las que permitían que el grano se colara entre ellas, se moliera y saliera por el

perímetro exterior transformado ya en harina. Todo el sistema se completaba con una tolva para verter el grano y un guardapolvo, estructura que impedía que se desperdiciara la harina recién molida al salir de entre las piedras.



9

Esquema de un molino de cubo



10

Acebuches centenarios

2. La vida en los cortijos. Nublos

La transición entre la sierra y la vega ofrece múltiples posibilidades de aprovechamiento agrícola y ganadero. Asentadas sobre estratos que mezclan arcillas y calizas, son tierras fértiles y moldeables.

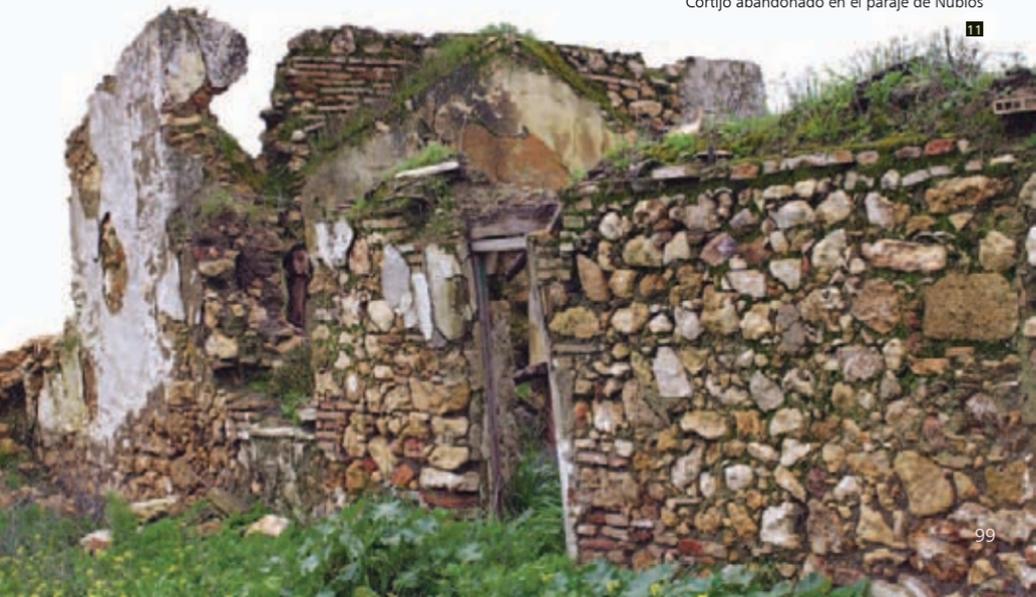
Pese a sufrir en las zonas más próximas a ambas localidades una fuerte presión urbanística, el territorio situado al pie de la sierra entre Posadas y Hornachuelos aún mantiene una distribución tradicional del territorio, dividido en grandes fincas con sus correspondientes cortijos. Así, nombres como Los Rubios de Paterna, Atalaya de San José o Atalaya de Nublos se suceden en nuestro recorrido, haciendo referencia a algunas de las viviendas rurales que se mantienen hoy en día, aunque con una funcionalidad y utilización totalmente diferente de aquella para la que se construyeron.

Los cortijos respondían perfectamente a las necesidades de estas grandes explotaciones. En primer lugar, permitían combinar los usos agrícolas y ganaderos mediante la existencia de zahúrdas y corrales destinados a la cría de animales para abastecimiento de sus habitantes. Por otro lado, proveían de alojamiento a quienes trabajaban las tierras y permitían guardar los aperos y bestias empleadas en estas labores.

Así, los grandes cortijos se constituían, durante las épocas de mayor trabajo, en una suerte de poblaciones en miniatura donde coincidían los más diversos oficios. Por una parte, estaban los jornaleros, personal contratado tan sólo para la siembra y la recogida. Normalmente, iban de unos cortijos a otros, aprovechando la rotación de cultivos, y una vez que encontraban trabajo en uno, y si se estaba conforme con la labor realizada, mantenían el puesto en la campaña

Cortijo abandonado en el paraje de Nublos

11





siguiente. En ocasiones, los jornaleros que perdían comba, es decir, los que se quedaban sin trabajo durante un tiempo, se reunían en las plazas donde acudían los manijeros a buscar más trabajadores.

El manijero era el que mejor conocía a la cuadrilla de jornaleros y las necesidades de la finca. Aconsejaba a los propietarios acerca de cuándo y a cuántos contratar para las temporadas, era el que comenzaba el día de trabajo y lo finalizaba, marcaba los descansos y, en muchas ocasiones, hacía los pagos del jornal. Como contrapunto del manijero, estaban los guardas del cortijo, con prácticamente las mismas funciones pero en el ámbito doméstico.

Había que cubrir las necesidades de todas estas personas, por lo que en los cortijos también había quienes se encargaban de cocinar para todo el mundo, de lavar y de acarrear el agua al interior de la casa. Se recibía la visita de herreros itinerantes para la reparación de herramientas, cuando no lo hacía alguno de sus habitantes, de carboneros vendiendo picón para los braseros y los más variopintos suministros indispensables de la época. Era más que frecuente que el trabajo se amenizara con

diversas canciones: de siega, de trilla, a la vuelta de la labor... Incluso se celebraba el final de la cosecha, o las fiestas de vírgenes y patronos, con romerías, cante y bailes. No se sabe en qué momento, pero de los cortijos próximos a Almodóvar surgió un tipo de danza, “las cortijeras”, realizadas por las mozas y mozos que trabajaban en ellos, y que hoy se siguen enseñando en algunas escuelas de baile en un fervoroso intento de no perder esta tradición.

Los cortijos son los herederos de las villas romanas y de las alquerías árabes, viviendas agrarias estructuradas en torno a un patio, eje central de la vida social en ellos. Las dependencias se organizaban de forma que todas daban a uno o varios de estos patios, según las dimensiones de la explotación y, por tanto, de la vivienda. En ellas se podía distinguir el denominado cuerpo de casa, que normalmente era la vivienda de los guardas o de los propietarios cuando no tenían una casa independiente, y donde se encontraban las habitaciones del manijero y la cocina. En algunas ocasiones, el cortijo podía contar con su propia capilla. El resto de habitáculos eran el dormitorio común para los jornaleros y las dependencias destinadas a diversas funciones como el prensado

Cortijo de la Hacienda de Nublos

12



y secado de frutos, almacenaje de semillas y aperos o para la cría de animales.

Un caso algo particular de este tipo de edificaciones es el cortijo de la Hacienda de Nublos. Se sitúa junto a un venero, una surgencia natural del agua captada por las calizas en la falda de la sierra, y se diseñó como una mezcla entre casa señorial y cortijo andaluz al más puro estilo. Tiene dos bloques de edificaciones separados entre sí, uno destinado a vivienda y los trabajos de labor, y otro para la ganadería complementaria. Incluso dentro del cuerpo de casa se diferencia claramente una parte muy

señorial, con accesos independientes y grandes terrazas y balconadas.

Quizá los elementos más diferenciadores de esta edificación no sean los constructivos, sino el jardín al que se abren las dependencias señoriales. Éste ha sido catalogado como Arboleda Singular por reunir ejemplares muy raros en la provincia. Entre ellos, un ciprés llorón chino, una secuoya roja, una palmera datilera de más de 30 metros de altura y magnolios de más de 3 metros de perímetro de tronco. La antigua alberca se acompaña de un bosqueque de bambú.

Posadas, mesones y postas



Fachada de la Posada de la Tía Engracia en Hornachuelos

Hay muchos motivos que pueden conducir a la aparición de un emplazamiento humano. Un ejemplo llamativo es cómo las poblaciones de Posadas, Hornachuelos e incluso Almodóvar del Río aparecieron auspiciadas, entre otros motivos, por la presencia de vías de comunicación de cierta importancia.

Adquieren entonces un papel relevante las posadas tradicionales, como las que se ubicaban en la población homónima, o como la que aún se conserva en la localidad de Hornachuelos. Ésta última, llamada Posada de la Tía Engracia, data del siglo XVIII y es una de las pocas que quedan en Andalucía sin haber sufrido apenas transformaciones.

La estructura más común para este tipo de establecimientos era la de diversas dependencias distribuidas en torno a uno o varios patios comunes, en edificios de no demasiada altura y con claras diferencias entre las habitaciones que se destinaban a un tipo u otro

de huéspedes, en función de su posición social. Así, la clientela de mayor prestigio descansaba en las alcobas más alejadas del patio, en las plantas más altas y sus alimentos se preparaban en la misma cocina de la familia propietaria de la posada. Para quienes no podían permitirse estos lujos, era frecuente que existiera una especie de cocina comunal, al igual que los dormitorios. Además, algunas posadas, contaban con cuadras para dar cobijo a las monturas y el patio se utilizaba como lugar donde recibir a la clientela y distribuirla y también como punto de encuentro entre los huéspedes.

Otro negocio que tenía en el trasego de personas su principal fuente de actividad fueron los mesones, casas donde saciar el hambre y descansar a media jornada de camino. A diferencia de las posadas, no se ha conservado ningún ejemplo de ellos. Pero sí quedan rastros de su presencia, como la calle Mesones, en la localidad de Posadas.



3. Hornachuelos, cuna de la apicultura

Los orígenes de la apicultura se remontan a hace más de 7.000 años. Entonces, el ser humano se limitaba a recoger la miel de las colmenas silvestres que encontraba en oquedades de las paredes de roca y en troncos huecos. De la observación y la perseverancia, nació el arte de criar a estos insectos, primero en colmenas que imitaban sus refugios naturales y, mucho después, en otras ya diseñadas para facilitar la labor de quien las maneja y aumentar la producción.

Así, en Hornachuelos, las colmenas más antiguas estaban fabricadas en corcho. De una pieza grande y rectangular de este material se fabricaba el cuerpo, doblándola y cosiéndole el costado para hacer un cilindro. En la parte superior se cerraba con otro trozo de corcho, de forma circular, y en muchas ocasiones se ponía sobre este un fragmento grande y delgado de pizarra o de madera, el chozo, que evitaba que entrara agua de lluvia en la colmena. Igualmente, el extremo contrario se apoyaba sobre otro trozo de piedra o sobre una losa de barro, lo que se denomina el suelo de la colmena, que impedía que ésta estuviera en contacto di-

Las herramientas de la apicultura

Una de las cosas que más llama la atención al hablar de la apicultura quizá sean los materiales y herramientas que se emplean. Empezando por la vestimenta del apicultor, aquí tenemos algunos de estos elementos:

- Careta. Es el sombrero con protección para la cara utilizado para protegerse de posibles picaduras.
- Guantes y mono. Protegen el cuerpo y las manos.
- Polainas. Piezas de mayor resistencia que el mono, destinadas a proteger la zona de contacto entre este y las botas, su función es proteger para que ninguna abeja decida colarse por ahí.
- Ahumador. Recipiente de metal con una boca y que incorpora un fuelle en el lateral. En su interior se prende fuego a pequeñas ramitas, excrementos secos y hierba, para producir un humo blanco y fresco.

Dicho humo se utiliza para desconcertar levemente a las abejas antes de abrir la colmena y así encontrarlas más calmadas. Su efecto se debe a dos motivos: al olor del humo, que oculta el del resto de señales que haya dejado la reina, con lo que olvidan en cierta medida las instrucciones a seguir; y a que por instinto, ante el humo que podría significar un incendio las abejas se preparan para abandonar la colmena llenando su estómago de miel, con lo que ven reducida su capacidad de vuelo.

- Cepillo. Ayuda a dejar en la colmena el máximo número posible de abejas cuando estamos llevándonos algún panal.
- Alzacuadros. Pinzas especialmente diseñadas para sacar los panales de la colmena.
- Cazapolen. Rejilla que captura el polen al paso de las abejas por la estrechez de los orificios.



Apicultores



Alzacuadros



Ahumador



Cazapolen



18

Abeja reina con su puesta

recto con el terreno. Por último, se le disponía un orificio para la entrada y salida de las abejas en la parte de abajo, la piquera.

En muchas ocasiones se agrupaban varias de estas colmenas y se protegían por un corral cuadrangular de muro de piedra de entre 1 y 2 metros: eran los colmenares. Al igual que los cortines asturianos evitaban el ataque de los osos, los de aquí impedían a los tejones que sus razas dieran al traste con el trabajo de meses del apicultor. Esparcidos por las solanas de los montes de la sierra aún pueden verse varios de estos colmenares, que incluso en algunos casos continúan todavía ejerciendo la función para la que fueron construidos.

Existen pruebas documentales de la práctica de la apicultura en Hornachuelos desde 1254,

año en que están fechadas las ordenanzas de colmeneros del Concejo de Córdoba, con jurisdicción en la zona. No obstante, es de suponer que la actividad estuviera implantada aquí con bastante anterioridad, dada la existencia pasada y presente de prados y lugares con floración muy abundante.

En tiempos mucho más recientes de lo que podamos creer, se extendió el uso de otro tipo de colmenas. Debemos comprender que en las colonias tradicionales hechas de corcho (también denominadas fijistas), debían romperse los panales por completo y estrujarlos para obtener el dulce producto, lo que hacía que se necesitase un decantado y un filtrado posterior para separar los trozos de cera que pudiesen quedar en la miel, por no hablar del tiempo que necesitaba la colonia de abejas para volver

Colmenar en Hornachuelos



19



20

Abeja portadora de polen

a reconstruir todos los panales eliminados. Así, el ingenio y la experiencia llevó a la aparición de las colmenas movilizadas, con panales cuadrados, todos iguales en cuanto a dimensiones y que permitan extraer la miel mediante su centrifugado, de forma que las celdillas donde las laboriosas abejas guardan sus dulces tesoros queden intactas después del robo.

La miel en Hornachuelos es como los colores, las hay para todos los gustos. Desde la más conocida mil flores, hasta mieles de eucalipto, azahar, girasol, encina... Cada una de ellas con propiedades organolépticas totalmente diferentes y recomendadas en usos muy distintos. Para obtenerlas, los apicultores deben conocer muy bien las épocas de floración de cada planta y cuándo extraer la miel para que haya el mínimo de mezcla con otras especies.

Abeja sobre una flor de almendro

22



La apicultura exige observar mucho, conocer las colmenas y tener cierta intuición y capacidad de predecir cómo van a ser los meses venideros. Así, hay que saber cuál es el mejor momento para castrar las colmenas, o lo que es lo mismo, sacar la miel. Hay que decidir cuántos panales de alimento quitar y cuántos dejar para que la colmena sobreviva. Ver si el invierno va a ser muy seco para ayudarlas con un poco de alimento extra, o intuir que la primavera será espléndida y estimularlas a salir de la colmena antes. No se puede dejar crecer sin límite a las colonias porque entonces enjambran y se pierde parte de la población del colmenar. Hay que prestarle atención a la



21

Apicultor creando enjambres

reina, que no sea ni muy joven ni muy vieja, porque de ello dependerá la calidad de la puesta, y de igual modo no dejar que haya



Exposición sobre apicultura en el centro de visitantes Huerta del Rey

demasiados zánganos en una colmena. Un sinfín de cosas a tener en cuenta.

El aprovechamiento apícola posee un rico acervo cultural. Es un modo diferente de vivir la naturaleza, con un vocabulario, herramientas y técnicas propias, que apenas han cambiado en las últimas décadas, como si el febril ataque de las nuevas tecnologías se hubiera olvidado de este sector. Por otra parte, quienes han conocido esta actividad coinciden en una cosa: las abejas no dan a términos medios, o las repudias, o te fascinan.

Hornachuelos rinde homenaje explícito a sus apicultores con un monumento situado en el núcleo urbano, pero verdaderamente lo hace cada vez que presta su nombre para denominar a una de las mejores mieles de Andalucía.

Además nos permite acercarnos a esta fascinante actividad a través de dos vías. Primero, con los sentidos. Una vuelta por alguno de los comercios con venta de miel bastará para conocer los diferentes tipos existentes y aprender a distinguirlos por alguna de sus propiedades. Segundo, con la curiosidad y el conocimiento.

El centro de visitantes Huerta del Rey tiene en su exposición gran cantidad de material sobre las abejas y su biología, así como una magnífica muestra de instrumentos, herramientas y colmenas de épocas muy distintas.

4. De cazadores y pastores. Centro de visitantes Huerta del Rey

El Parque Natural Sierra de Hornachuelos es un espacio lleno de contrapuntos que se suman y

Centro de visitantes Huerta del Rey





25

Desayuno previo a la montería



26

Sorteo de los puestos



27

Los monteros se colocan en sus puestos



28

Rehalero recogiendo los perros

restan en un maravilloso equilibrio. Se afirma que fue en la sierra de Hornachuelos donde nació la práctica de "montear", llevada a cabo en aquella época solo por el rey y la nobleza, pero que en su forma y ejercicio perdura prácticamente inalterada hasta la actualidad.

La montería es una modalidad de caza mayor practicada sobre todo en Sierra Morena. Los cazadores se organizan por "armadas" o líneas de puestos que rodean un espacio abierto o "mancha". En estos lugares se esperan a los animales, normalmente venados y jabalíes. Mientras tanto las rehalas de perros se encargan de llevar las piezas de caza hacia los puestos.

Los perreros acompañan a sus rehalas que suelen estar compuestas por entre 15 y 25 perros, jaleándolos y vigilando que efectúen su cometido de batir el terreno o la mancha. Es toda una ciencia el cometido del perrero y al conocimiento de los animales debe añadir el del terreno. Si es quebrado o abrupto, las piezas de caza tienen "querencia" por concentrarse en aquellos lugares favorables por su climatología o vegetación, ofreciendo una localización más exacta y escape más previsible. Al contrario los terrenos llanos y "rasos" no ofrecen lugares de encame favoritos y la presencia de animales en ellos es inesperada.

Otro actor en la actividad de la montería es el arriero, el que recoge las piezas que han ido a morir a lugares inaccesibles, empleando sus bestias para el acarreo de los animales. Tampoco se ha de olvidar la función del guarda, muy importante teniendo en cuenta su conocimiento de la finca a lo largo de los años y la evolución de las reses. A ello se une la labor de vigilancia, en su mayoría un trabajo pasivo y de observación (de ahí la expresión popular de "te mueves menos que la chaqueta de un guarda") que ofrece la ventaja de una minuciosa observación de todo lo que ocurre en derredor.

Desde la preparación de las migas que darán tregua y repuesto al cuerpo, el sorteo, hasta el final de la montería y el proceso de elaboración de los productos cárnicos, la actividad cinegética genera una importante actividad económica y propicia, si se gestiona adecuadamente, el mantenimiento del buen estado de la sierra y su aprovechamiento.

El contrapunto aquí, sería el pastoreo. Realizado desde que el ser humano es capaz de



29

Sendero de la Rabilarga bajo la Encina de los Arrieros

domesticar animales, se ha asociado siempre a las clases más populares, y gracias a la mecanización de labores como el ordeñado, sí que ha sufrido cambios. El pastor debía conocer bien las vías pecuarias por las que llevar los rebaños desde la sierra hasta la campiña después de la siega, para aprovechar las gavillas que quedan en los campos. Y no sólo había que conocer el trazado, sino las fuentes, abrevaderos y descansaderos asociados al mismo. Muchos de estos trasiegos se hacen actualmente en vehículos preparados, por lo que se va perdiendo poco a poco el sentido real de estos caminos de carne.

Los pastores y su ganado también han ganado en tranquilidad. El descenso vertiginoso de las poblaciones de lobo en Sierra Morena hace que los ataques de este carnívoro ya no sean una amenaza frecuente de la que haya que protegerse con perros y carlanças. Ahora se instalan pastores eléctricos que disuaden a cualquier depredador terrestre de entrar en los recintos donde se encuentran las reses.

El centro de visitantes Huerta del Rey ofrece en su exposición elementos pertenecientes a estas dos prácticas. Así se pueden ver desde las carlanças de los perros para el pastoreo, hasta las caracolas que algunos rehaleiros utilizan para reunir a los suyos. Cayados, varas y yugos frente a munición, cuchillos y armas. Dos formas muy diferentes de gestionar distintos tipos de ganado.

Se podría decir que el entorno de Huerta del Rey aglutina las vivencias de los pobladores y de quienes regresaban a Hornachuelos después de su jornada de trabajo. Encrucijada de caminos al son del arroyo de la Rabilarga y junto a la “Encina de los Arrieros”. En este centenario árbol se daban cita las cuadrillas

de trabajadores y, a su vez, una vez terminado el día, se convertía en el lugar social para el reencuentro.

A lo largo de este pequeño valle, el arroyo de la Rabilarga también realiza su peculiar camino en dirección al Bembézar. Un cordón exuberante de vegetación ribereña poblado de álamos, alisos y zarzas recorre el trazado del agua casi permanente a lo largo de todo el año. En las copas de los árboles durante las noches primaverales se hace audible el canto melódico del ruiseñor que alienta junto al nido a la hembra que está incubando.



30

Tras la montería, los arrieros sacan las bestias al camino



31

Junta de carnes



5. Cal y carbón. Sendero de las Herrerías

Apenas hace unas décadas que el uso de pinturas acrílicas y otros productos similares desterraron el papel de la cal como blanqueador de paredes y desinfectante de suelos; sin embargo, casi no quedan señales de su producción en la sierra.

Delatan la presencia pasada de esta actividad los restos de caleras que han quedado repartidos por diversos puntos, aunque donde mejor y en mayor número se pueden ver es en el recorrido del sendero de uso público de Las Herrerías, en las proximidades del centro de visitantes Huerta del Rey. A lo largo de dicho sendero se pueden identificar tres caleras: la de San Antonio, la Calera Grande de las Palmillas y la Calera de los Chaparros. No muy lejos se encuentra también la Calera de la Huerta del Rey, en el recorrido del sendero Botánico, y, en el del Águila, la Calera del Cordel del Águila.

No es casualidad la disposición de varias caleras en esta zona, ya que se ubicaron lo más cerca posible de la materia prima de la que se abastecen. Los senderos mencionados ascienden hacia una meseta formada por materiales cámbricos, pizarras en sus niveles inferiores y calizas en su parte superior. El recorrido ofrece además la posibilidad de observar el cambio de rocas del suelo y la vegetación que se asocia a cada una de ellas. En los sustratos pizarrosos se favorece la presencia de diversas especies de jara, como la jara blanca, el jaguarzo o la jara pringosa. Los suelos calizos de la parte superior de la meseta son más dados a la abundancia de plantas aromáticas, que incluyen lavanda, varios tipos de tomillos, romero y otras muchas especies que prefieren

Ganado caprino en el Cordel de las Palmillas



Flor del gamón

suelos más nitrificados, poniéndose de relieve la gran presencia ganadera en estos terrenos más llanos.

Otro indicador de la actividad ganadera es la abundancia de una planta muy popular: el gamón (*Asphodelus ramosus*). Presente en suelos abonados por los animales, cuenta con un tubérculo subterráneo que le ayuda a brotar incluso después de los incendios; con él triturado los antiguos persas elaboraban un fuerte pegamento. Esta capacidad de generación y sus flores blancas que se erigen a más de un metro, le han valido la leyenda de que en los Campos Elíseos llenaba las llanuras que debían conducir al más allá y era considerado como el alimento favorito de los muertos, y de ahí que se plantara cerca de algunas tumbas.

Jara blanca



Funcionamiento de una calera

Hasta finales de los años setenta la producción de cal viva para la elaboración de argamasa o como blanqueador de paredes constituyó una actividad central dentro del aprovechamiento de los recursos del Parque Natural Sierra de Hornachuelos. Esta industria tradicional se localizaba en numerosos puntos de la sierra, ya que para la elaboración de cal eran necesarios dos recursos: la piedra caliza y la leña de matorral como fuente de energía.

El proceso de producción comenzaba con el aprovisionamiento de los materiales del entorno necesarios para la cocción: la piedra caliza como material de transformación, y la leña de monte dispuesta en haces como combustible. La piedra más adecuada para la obtención de una cal de buena calidad era aquella que presentaba una textura lisa y un color blanco.

Los hornos o caleras se construían con piedra mampuesta y su forma era cilíndrica. En uno de sus laterales se cebaba tierra en forma de rampa para facilitar la carga final. La pared interior era repellada de barro y arcilla como aislante y refractante que impedía que se calentase demasiado y se deteriorara. En su interior se podían identificar tres partes claramente definidas y diferenciadas: caldera, encañe y panera.

En la caldera se quemaba la leña que provocaba la oxidación de la piedra caliza. El encañe era un cimiento o repisa en la parte más baja a partir del cual se colocaban las primeras filas de piedras para "encañar" o "armar la caldera". Estas piedras solían ser grandes y planas (lanchas) y se iban disponiendo una sobre otra formando filas y dejando huecos entre ellas que servían de respiraderos para el fuego. El conjunto final resultante era una bóveda cónica rodeada del cilindro o panera.

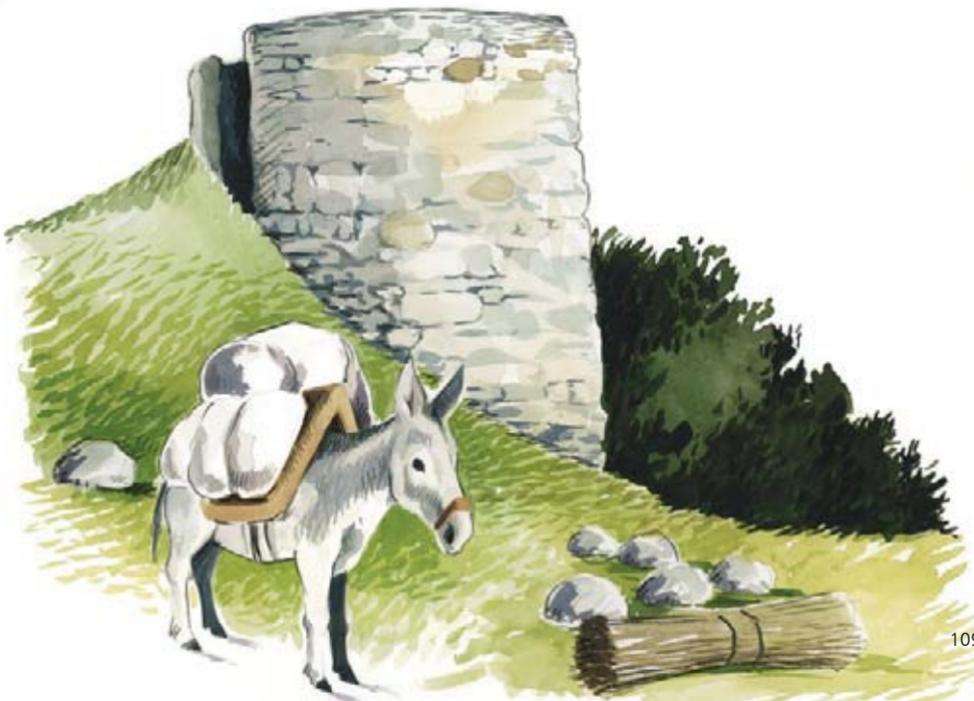


Calera de la Huerta del Rey

Una vez que la estructura de la calera estaba armada, se prendía fuego al entramado de matorral del interior por una "boca" o entrada que permitía la regulación del fuego. Las llamas calentaban las piedras por incandescencia y las iban oxidando. Era una labor ardua, ya que una vez armada la calera y encendido el fuego el calero debía añadir leña y matorral por la entrada durante cerca de treinta horas, regulando el perfecto funcionamiento de la cocción.

Cada calera se llevaba entre doce y quince mil kilos de piedra dando como resultado el 80 % en cal. Cada quintal de cal (45 kilogramos) se vendía allá por los años cincuenta a unas diez pesetas. Sin embargo la generalización en el uso del cemento y otros motivos dieron al traste con esta industria tradicional de las caleras u hornos de cal y de sus armadores, "los caleros".

Calera





La encrucijada de caminos del Cordel de las Herrerías con el Cordel del Águila se emplaza en una pequeña llanura adhesionada presidida por un par de encinas de gran porte. ¿Cuántos pastores se habrán refugiado en estas sombras de la canícula abrasadora, mientras sus mastines de bocas como fraguas vigilaban el ganado amodorrado en la siesta?

Esta meseta caliza irá dando paso a una sucesión de caleras que fueron hasta los años 80 utilizadas para la elaboración de la cal. En ellas aún pueden distinguirse las partes que las constituían, esto es, la boca por donde se alimentaba el fuego y el encañe que serviría de estribo para armar la calera. Incluso en algunos puntos aún permanecen marcados los dedos sobre la capa de arcilla que servía de aislante entre la panera y la pared de la calera, que se reparaba con las manos cada vez que se iba a poner en funcionamiento el horno.

La labor de los caleros se complementaba con otros trabajos similares como la producción de carbón y picón, utilizados para calentar las casas en invierno. Sin embargo, las estructuras para la obtención de estos productos, los denominados boliches, no requerían de un mampuesto de piedra como las caleras, de ahí que no queden apenas rastro de ellos en el territorio.

Los boliches tenían unas dimensiones bastante grandes. Se trataba de estructuras cónicas hechas con material vegetal de hasta 4 metros de diámetro inferior y unos 2,5 metros de altura. Las fracciones más gruesas se destinaban a la producción de carbón y las más finas eran para hacer picón. Para el primero, el horno se armaba disponiendo los troncos cuidadosamente en torno a uno central, dándole la forma correspondiente. Después se tapaba con tierra y se prendía por una abertura en la parte superior, con la ayuda de haces de aulaga, una planta que tiene una gran capacidad de arder durante mucho tiempo. Poco a poco y bajo una vigilancia constante, la leña, generalmente de olivo y encina se iba transformando en carbón. Con la intención de que no se apagara



37
Corcheros

se iban abriendo ventanas para que “respirase”, procurando que la combustión fuera lo más lenta posible, proceso que venía a durar entre 15 y 20 días. Todo finalizaba cuando se apagaba el boliche con el polvo que lo cubría y se separaba el carbón de la tierra.

En cambio, para el picón el proceso era mucho más fácil. Tan sólo había que amontonar las ramillas y el matorral más fino y prenderles fuego. La experiencia era la que indicaba al piconero cuándo ir añadiendo agua a la combustión y removiendo los montones para lograr que todo se quemara de forma uniforme. Este proceso apenas tardaba un día, entre preparar el picón y dejarlo enfriar para poder venderlo.

Hoy en día, elementos como las caleras han quedado como meros testigos dispersos por el territorio. En sus mampuestos interiores enfoscados con arcilla ya solo buscan el calor refractario del sol las culebras de herradura. Atrás quedaron los haces de jara y lentisco, las

Detalle del corcho recién sacado



38

piedras amontonadas y el fuego incandescente en las noches serranas.

6. El corcho. Alcornoque de Santa Cruz

El color oscuro característico de las palmas de la mano del corchero delata el continuo roce producido por los taninos de la corteza desnuda del árbol. Las cuadrillas se agrupan en los calurosos meses de verano y se van distribuyendo por parejas o colleras preparadas para atacar los fustes del alcornoque. Es la época de la "saca".

Llegados al alcornoque en ocasiones se pueden encontrar árboles jóvenes a los que todavía no se les ha sacado ninguna corcha: son conocidos como "pollos". Este corcho primerizo o "bornizo" es de mala calidad y normalmente se destina a la trituración.

La saca comienza desde abajo. El hacha es una herramienta fundamental, el filo es muy curvado y el astil o mango de madera (normalmente de majuelo) termina en una cuña

(palanqueta) que servirá para hacer fuerza y extraer las planchas de corcho al despegarlas.

En principio, con el hacha se trazan o marcan unas líneas verticales sobre el tronco del alcornoque de algo más de 4 cm de profundidad (los nueve últimos años de corteza aproximadamente) conocidas como "colenas". Posteriormente se señalan de la misma manera otras marcas perpendiculares a estas a modo de anillos que rodean el fuste. De esta forma se van a ir sacando varias planchas cuyo tamaño depende de la distancia a la que estén las cortas de anillos y de colenas.

El hacha hendida en el tronco servirá de apoyo para subir a otro nivel superior, por supuesto junto a la ayuda del compañero de collera. Una vez que la saca llega a la parte más alta del tronco donde se decide finalizar se deja el corte conocido como cuello. A veces aparecen nudos o protuberancias que, al extraerse individualmente, servirán como recipientes y cuencos.

El corcho extraído, pesado y transportado con ayuda de los animales se llevará a lugar

Los antiguos oficios

En la Sierra de Hornachuelos se han venido desarrollando a lo largo de siglos una serie de oficios que en la actualidad se hallan prácticamente desaparecidos. La mecanización del campo, la escasa rentabilidad o simplemente la dureza del trabajo han hecho que hoy día apenas queden sus testimonios en el recuerdo.

Uno de estos oficios es el de arriero. Esta era la persona encargada del transporte de mercancías con ayuda de sus animales, normalmente burros y mulas a los que disponía en "reatas", es decir, unidos unos a otros con cuerdas y formando una larga fila. El arriero conocía perfectamente los caminos, las trochas, los vados y por supuesto el comportamiento de sus animales.

Aunque el transporte con camiones ha sustituido el trasiego de arrieros y sus animales de carga, en ocasiones es necesario el uso de "bestias"; por ejemplo, para sacar las piezas de caza abatidas de los lugares inaccesibles hasta los todoterrenos o para sacar el corcho de las intrincadas laderas de la sierra. Es común entonces que después de la montería, las reatas de mulas desafíen a veredas y barrancas y lleguen a aquellos rincones del entramado del monte donde yacen los animales, o que en verano nos topemos con filas de acémilas cargadas de panas de corcho.

Pero existen otros oficios centenarios que ya prácticamente han desaparecido del entorno de la Sierra de Hornachuelos, a veces muy ligados entre sí o solapados. Es el caso del rancharo y del carbonero o piconero.

El rancharo era la persona que, con permiso del dueño de la finca, se dedicaba a desmontar el matorral y hacer uso de sus recursos. De esta manera la extensión iba adhiriéndose para nuevos aprovechamientos, sobre todo ganaderos. Con la materia vegetal se realizaban carboneras o boliches, hornos de carbón vegetal donde se apilaban jarones y restos de monte que habían sido descuajados con ayuda del azadón.

Arrieros, rancharos, piconeros y carboneros fueron protagonistas en el pasado de actividades ligadas al medio natural de la sierra de Hornachuelos. En la actualidad, oficios prácticamente perdidos pero testigos de una historia del hombre y su lucha para el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales.

Grupo de taladores. Abril 1953





o secadero donde se separa por calidades y se amontona para su estabilización. Para ello se dejan las planchas a la intemperie durante un periodo de al menos seis meses, durante el cual se eliminará la savia y se oxidarán los polifenos.

Tras este proceso, las planchas de corcho se cuecen en agua durante al menos una hora para que el gas que albergan las células se expanda y se cree una estructura celular muy densa y uniforme, aumentando el volumen total en torno a un 20 %, además de volverse más liso y suave y por lo tanto más fácil de manipular. Tras la cocción, las planchas se secan durante un periodo de tres semanas en almacenes a temperatura y humedad controlada.

Una de las características que diferencia la sierra de Hornachuelos es la abundancia de alcornoques y su alta producción de corcho. Esto, unido a la escasez de zonas de pendientes más suaves, facilita la aparición de dehesas en las que esta especie de quercínea es la protagonista, y en las que se unen dos recursos muy apreciados: espacios abiertos y alimento para la ganadería, y la posibilidad de la explotación del corcho.

Entre las dehesas más emblemáticas del parque está el alcornocal de Santa Cruz, cuya producción se estima en 10.000 quintales de



Antiguo grupo de corcheros en Hornachuelos

corcho (450.000 kg). Podemos recorrer una parte gracias al sendero de uso público del Guadalora, y comprobar la coexistencia de los diferentes aprovechamientos que se dan en la dehesa.

Durante los meses de primavera, es posible que en nuestro caminar nos acompañe un personaje muy particular del bosque mediterráneo, el agateador común (*Certhia brachydactyla*). Se trata de un ave de pequeño tamaño y plumaje críptico, que lo hace casi imperceptible cuando se encuentra quieto sobre la corteza de los árboles, pero que es fácil de identificar gracias a sus rápidos, frecuentes y característicos movimientos ascendentes sobre el tronco.

Alcornocal de Santa Cruz







A group of people, mostly seen from behind, are gathered on a hillside. They are holding cameras and binoculars, looking out over a vast, hilly landscape. In the distance, a golf course is visible, surrounded by dense green vegetation and rolling hills under a clear blue sky. The scene is bright and sunny.

INFORMACIÓN PRÁCTICA



Sierra de Hornachuelos, más cerca que nunca

Existen distintas formas de adentrarse en el Parque Natural Sierra de Hornachuelos: tren, autobús, vehículo privado, etc. A continuación se muestran las distintas alternativas para llegar a este espacio natural protegido.

RECOMENDACIÓN

Debido a posibles cambios sin previo aviso consideramos más fiable facilitar la página web y el teléfono de las empresas encargadas del transporte para que quien visite este espacio se asegure de las rutas y de los horarios.

En avión

El aeropuerto más próximo es el de Sevilla (954 449 000). Existen otros aeropuertos presentes en Andalucía cuya distancia al Parque Natural Sierra de Hornachuelos es mayor, entre ellos destacamos el aeropuerto de Jerez de la Frontera (956 150 000) en la provincia de Cádiz, y el aeropuerto de Málaga (952 048 484), que recibe, al igual que el de Sevilla, vuelos internacionales.

Para conocer las compañías aéreas que operan con cada uno de los aeropuertos mencionados, la mejor opción es consultar la página web oficial de AENA (www.aena.es) o llamar al teléfono de atención al cliente (902 404 704).

En tren

Es posible acceder al municipio de Posadas mediante el tren de media distancia Córdoba-Sevilla o viceversa, ya que presenta una parada en este municipio.

Asimismo se puede llegar a dicho municipio mediante el tren de media distancia Cádiz-Córdoba o viceversa y Cádiz-Jaén o viceversa. Para obtener más información (902320320).

Carretera CO-5400 en Mosqueros

2

En autobús

Desde la estación de autobuses de Córdoba (957404040), se puede acceder a varios municipios del parque mediante distintas compañías:

La empresa de autobuses San Sebastián ofrece una línea cuyo recorrido es Córdoba-Almodóvar del Río-Posadas-Hornachuelos y viceversa (957429030).

La empresa de autocares Arribas cuenta con una línea cuyo recorrido es Córdoba-Villaviciosa de Córdoba y viceversa (957361275).

En coche

Para llegar en coche hasta el parque existen distintas opciones dependiendo de nuestro origen:

Desde Córdoba o Sevilla tendremos la vía de acceso A-431 que pasa por los municipios de Hornachuelos, Posadas y Almodóvar del Río.

Si el origen es el Norte de la provincia podremos acceder por la carretera N-432 para luego tomar la A-3075 que tras pasar por Villaviciosa de Córdoba llega al municipio con Posadas.

La carretera CO-5310 conecta el Parque Natural Sierra Norte de Sevilla con el Parque Natural Sierra de Hornachuelos, pasando por el embalse del Retortillo. Ya una vez dentro del parque, existen vías de comunicación que conectan puntos y zonas de interés: la carretera A-3151, que atraviesa de sur a norte el parque; la CO-5314 que conecta Hornachuelos con Villaviciosa de Córdoba a través de la A-3075, pasando por el límite sur del parque; y la CO-5400, que atraviesa de este a oeste la parte noroccidental para llegar hasta el de la Sierra Norte de Sevilla.

Servicio de taxi para moverte por el parque natural Sierra de Hornachuelos:

[Almodóvar del Río](#)

Taxi Rafael Castilla: 677411400





Taxi Sacatacos: 957713544 / 636145039
Taxi Felipe: 657715152

Posadas

Taxi Luis Cañero: 957630174 / 600018094
Taxi Andrés Cañero: 957630174 / 666278052
Taxi Miguel García Martínez: 957630812 / 657396165

Hornachuelos

Taxi Agustín Durán Pérez: 957640182
Taxi Francisco Grueso Diéguez: 626510164

Villaviciosa de Córdoba

Taxi: 646003600

Alquilar un coche

Hay distintas compañías que ofrecen su servicio de alquiler de vehículos. Las oficinas están situadas normalmente en los principales aeropuertos o en las estaciones de trenes de las capitales de provincia:

AurigaCrown: www.aurigacrown.com; 954516808
Avis: www.avis.es; 954 449121 / 954449122
Europcar: www.europcar.es; 954254298
Hertz: www.hertz.es; 954449126 / 954514720
National Atesa: www.atesa.es; 954514735

Compartir coche

Es un modo alternativo y más sostenible de viajar en coche con el que se ahorra dinero y ofrece la posibilidad de conocer gente. Este sistema pone en contacto a personas que disponen de coche particular con otras que no lo tienen y que van a realizar el mismo trayecto en las mismas fechas.

En las webs que se facilitan a continuación se pueden encontrar posibilidades para compartir coche en itinerarios locales, estatales o internacionales.
Compartir: www.compartir.org

Viajando Juntos: www.viajandojuntos.com
Coche Compartido: www.coche-compartido.com

 **En bici**

El viaje a pedales, como el que se hace a pie, supone una forma de viajar que nada tiene que ver con las anteriores. Permite disfrutar de la gente y de los paisajes de una manera más pausada, pero no por ello menos intensa. Eso sí, requiere una equipación adecuada (casco, ropa especial, herramientas, repuestos, etc.), una cierta forma física y preparación ante posibles imprevistos.

A veces resulta imprescindible combinarlo con otros transportes como el tren o el autobús. Para llevar a cabo esta combinación existen varias opciones:

-Renfe-Regionales: El transporte de la bici es gratuito, pero si el número de bicicletas es superior a tres, tendréis que avisar con tiempo.

-Renfe-Grandes líneas: Sólo se puede llevar la bicicleta en los trenes nocturnos que disponen de literas. Además deberá ir embalada y colocada en la litera inferior. Más información: www.renfe.es o en el teléfono 902240202.

El transporte de la bicicleta en autobús es más complicado, pues, en general, depende de la voluntad de los conductores. Para más información contactar con la estación de autobuses llamando al 957404040.

Para más información sobre viajar en bicicleta consultar las siguientes páginas webs:

- www.pedalibre.org
- www.amigosdelciclismo.com
- www.bikesspain.info
- www.trentobike.org

PARA CONOCER LAS PRINCIPALES VÍAS

Finalmente si desea planear con detalle una ruta determinada le recordamos que existen en la red varias posibilidades.

- Estado de las carreteras: www.dgt.es
- Guías de carreteras: www.guiacamps.com
- www.viamichelin.com
- Mapas de carreteras: www.maps.google.es
- www.sigpac.mapa.es / www.mappy.com



CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE
Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Comunicaciones del Medio

ESPAÑA 2010
ANILLOS DE TURISMO SOSTENIBLE

Políticas de Turismo

Nótipos

NOVA PARA B & VISITES

ACTIVIDADES

MARCA PARQUE NATURAL DE ANDALUCÍA

PUBLICACIONES

Ventana
del
Visitante
de los Espacios Naturales

COE

Parque Natural

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio pone a tu disposición un portal donde podrás acceder de forma sencilla a los espacios naturales protegidos de Andalucía, conocer sus valores, obtener información completa y actualizada sobre los cambios (ordenación del territorio, legislación) que los afectan, saber dónde observar y actividades en las que participar. Desde aquí se te ayudará a conocer y comprender la riqueza que nos rodea. Escoge el territorio que quieras visitar en Sevilla y Cádiz.

www.ventanadelvisitante.es

CARTA EUROPEA DE TURISMO SOSTENIBLE DEL PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS



La Carta Europea de Turismo Sostenible (CETS) es una iniciativa de EUROPARC destinada a promover el desarrollo del turismo

en clave de sostenibilidad. Adherirse a ella supone adquirir un compromiso voluntario para aplicar los principios del turismo sostenible. La Red de la Carta Europea de Turismo Sostenible en España se crea para favorecer la comunicación entre los diferentes actores implicados (gestores de los espacios naturales, empresas implicadas, grupos de desarrollo rural, agencias de viaje), divulgar sus actuaciones en diferentes foros, sensibilizar sobre las ventajas de un parque con CETS y potenciar el trabajo en red.

El Parque Natural Sierra de Hornachuelos se adhirió a la CETS en el año 2011.

WEBS DE VIAJES

La Ventana del Visitante (Página Oficial de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio)
www.ventanadelvisitante.es

Central de reservas de los Centros de Visitantes de los Espacios Naturales de Andalucía
www.reservatuvisita.es

Guía para Viajeros Independientes
www.viatgeaddictes.com

Vive tu Viaje
www.vivetuviaje.com

Explica tu Viaje
www.explicatuviaje.com

Viajar en autocaravana

La autocaravana también tiene su colectivo incondicional. El viaje con la casa a cuestas, como los caracoles, es un medio para disfrutar de un trayecto sin prisas, pero sin renunciar a algunas comodidades.

Roulot: www.roulot.es

Viaja Libre: www.viajalibre.com

El Mundo Viajes: www.elmundo.es/viajes

EMPRESAS MARCA PARQUE NATURAL DE ANDALUCÍA



Los parques naturales andaluces son territorios vivos y dinámicos en los que la Consejería de Medio Ambiente y

Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, en colaboración con otras instituciones y organismos, está fomentando y apoyando un desarrollo sostenible, con medidas que favorezcan la permanencia y la calidad de vida de las poblaciones que residen en ellos.

En esa línea, la marca Parque Natural de Andalucía, iniciativa pionera en el territorio español, nace con una doble ambición:

- Compartir con la población y las empresas implantadas en los Espacios Naturales Protegidos los beneficios de una valoración del territorio, mediante refuerzo de su identidad y el apoyo a iniciativas empresariales acordes con los principios del desarrollo sostenible.
- Ofrecer al visitante unos productos y servicios diferentes, asociados a los valores medioambientales de los parques, que potencian la imagen de un producto natural artesanal y auténtico.

Para más información, visita: www.marcaparquenatural.com

Oficinas de turismo

OFICINA DE TURISMO DE ALMODÓVAR DEL RÍO

ABC, 7
14720 Almodóvar del Río
957635014

OFICINA DE TURISMO DE HORNACHUELOS

Ctra. de San Calixto, s/n
14740 Hornachuelos
957640786 / 615646593

OFICINA DE TURISMO DE POSADAS

Plaza de los Pósitos, 3
14730 Posadas
957630378

Agencias de viajes

HORNACHUELOS TRAVEL S.L.U

C/ Castillo, 97
14740 Hornachuelos
957641258

GALAGOR VIAJES

Avda. Soldevilla Vázquez, 11
14730 Posadas
957632022

YAMUZA TRAVEL

C/ Fernández de Santiago, 57
14730 Posadas
957631234

Dónde alojarse

En esta guía se ha intentado recabar la información lo más actualizada posible. Puede ser que el lector encuentre algún cambio por lo que ya de antemano pedimos disculpas.

Algunos de los establecimientos que se nombran a continuación amplían su oferta con apartamentos o actividades complementarias.

En todo caso, recomendamos que se recabe toda la información disponible en las direcciones y contactos que se facilitan de los citados establecimientos.

Establecimientos hoteleros

HOSTAL SAN LUIS

Ctra. Palma del Río, Km 21
14720 Almodóvar del Río
957635605

HOSPEDERÍA MONÁSTICA SANTA MARÍA DE LAS ESCALONÍAS

Paraje Santa María de las Escalonías
14740 Hornachuelos
957714702

HOSTAL EL ÁLAMO

Ctra. Comarcal 141, Km 7,5
14470 Hornachuelos
957640476

PENSIÓN EL KIOSCO DE LOS ÁNGELES

Explanada del quiosco, s/n
14740 Hornachuelos
957640430

PENSIÓN EMI

Avda. del Guadalquivir, 4
14740 Hornachuelos
957640098

HOTEL RESTAURANTE MARÍA

Ctra. Palma del Río, Km 30,5
Posadas
957630000

HOSTAL LA MELCHORA

Avda. María Auxiliadora, 1
14730 Posadas
957630173

FONDA GARCÍA

Avda. Soldevilla Vázquez, 2
14730 Posadas
957630048

PENSIÓN SIERRA MORENA

Ctra. de Córdoba, s/n
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360674

Alojamientos rurales

ALOJAMIENTO RURAL AL MUDAWAR

C/ La Barca, 18
14720 Almodóvar del Río
957635008 / 605085616

ALOJAMIENTO RURAL CASA EL MELOJO I

Plaza de la Constitución, 15
14740 Hornachuelos
957640629



4

Casa rural Al-mudawar en Almodóvar del Río

**ALOJAMIENTO RURAL
CASA RETAMALES**

Ampliación de Retamales, 17-C
14740 Hornachuelos
957640327

**ALOJAMIENTO RURAL
EL BOSQUE**

Finca Baltaures, (La Almarja)
14740 Hornachuelos
957640593

**ALOJAMIENTO RURAL
EL PINAR**

C/ Diagonal, 1 (Mesas de Guadalupe)
14709 Hornachuelos
957714586

**ALOJAMIENTO RURAL
EL REFUGIO**

C/ El Cantueso, 1
14740 Hornachuelos
957714640

**ALOJAMIENTO RURAL
LA SIERRA**

C/ La Higuera, 4
14740 Hornachuelos
957640661

**ALOJAMIENTO RURAL
LAS CADENAS**

C/ Pío XII, 1
14740 Hornachuelos
676001412

**ALOJAMIENTO RURAL
MAJADA ALTA**

Ctra. Palma del Río, Km 2
14740 Hornachuelos
957640333 / 616735588

ALOJAMIENTO RURAL LA ALMARJA

Ctra. Palma del Río s/n, Paraje la Almarja.
14470 Hornachuelos
957640395 / 616418772

**ALOJAMIENTO RURAL
MIRADOR DE LA ALCAIDÍA**

Ctra. San Calixto, Km 1
14740 Hornachuelos
957640039

**ALOJAMIENTO RURAL
VILLA MÓNICA**

C/ La Almarja, 1
14740 Hornachuelos
626409937

ALOJAMIENTO RURAL LA SALUD

Finca La Salud, s/n
14730 Posadas
672213883

ALOJAMIENTO RURAL AZAIT

Plaza de la Constitución, 7
14730 Posadas
629846652

**ALOJAMIENTO RURAL
CASA DEL ABUELO MARTÍN**

C/ Córdoba, 48
14300 Villaviciosa de Córdoba
957361192/616617761

**ALOJAMIENTO RURAL
CASA MIRABUENOS**

Finca Mirabuenos, s/n
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360434

ALOJAMIENTO RURAL CASA ROMERITO

Finca la Tejera. A 14 Km de Villaviciosa
por la Ctra. CO-110, km 22
14300 Villaviciosa de Córdoba
957479656



5

Casa Rural La Salud en Posadas



Casa rural Puerto Carretas en Villaviciosa de Córdoba



Casa rural Azait en Posadas



Casa rural Mirador de la Alcaidía en Hornachuelos

ALOJAMIENTO RURAL EL POLEO

Ctra. CO-110 Villaviciosa-Córdoba, Km 10
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360300

ALOJAMIENTOR RURAL LOS ABUELOS

C/ Córdoba, 51
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360434

ALOJAMIENTO RURAL PUERTO CARRETAS

Paraje Puerto Carretas, s/n
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360760

Campings

CAMPING LA BREÑA

Ctra. A-431 km 26,2. Ctra. Finca La Breña. Apdo. de correos 13
14720 Almodóvar del Río
957338333

CAMPING PUENTE NUEVO

Puente Nuevo. Ctra. A-433, km 8,5
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360727 / 600406037

El placer de comer forma parte de la visita

En el Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos podemos degustar una gastronomía rica y variada, con un protagonismo importante de la cocina serrana en la que, sin lugar a dudas, la relevancia de la carne de caza y monte se ve reflejada en la carta de los diferentes establecimientos culinarios.

El ciervo o "venado" se elabora de múltiples maneras. El chorizo de esta res se prepara con carne de ciervo picada a la que se añaden sabrosos aliños como pimentón dulce

y picante, sal, pimienta, ajo, comino y orégano. Todo ello se deja en adobo dos días, para después embutirlo en tripas y dejarlo secar al aire que lo oree y lo cure. También es típica la preparación de la pierna de venado, a la que previamente hay que "quitarle el jumo" (sabor tan peculiar de algunas carnes de monte). Para ello tiene que ser macerada varios días en aceite, vino blanco, sal, zanahoria, cebolla, ajo, tomillo, laurel y otras plantas aromáticas. Esta carne se guisa en manteca y a la hora de servirla se acompaña de salsa picante.

La perdiz, la liebre y el conejo también son protagonistas de la singularidad gastronómica de este territorio serrano. El conejo se prepara a lo "pebre" (no se trata de un error), que consiste en preparar una salsa hecha con aceite, ajos, perejil, pimienta, agua y vinagre.

Pasamos a unos postres que por dulces no son menos contundentes. Así, entre los productos confiteros que endulzarán el paladar de las personas visitantes se pueden degustar tortas, torrijas, roscos, pestiños, bizcochos y las típicas hojuelas; éstas se realizan con huevo, harina, agua, aceite y cómo no, la rica miel que se produce en la Sierra de Hornachuelos.

Bares, ventas y restaurantes

En el Parque Natural de la Sierra de Hornachuelos existen diferentes opciones para degustar platos típicos y pasar un buen rato en ventas y establecimientos que salpican pueblos y aldeas. A continuación proponemos algunas alternativas, aunque no estaría de más consultar a pie de calle dónde encontrar los mejores productos.

RESTAURANTE EL CASTILLO

Paraje de las Parvas, s/n
14720 Almodóvar del Río
957634057

RESTAURANTE LA TABERNA

C/ Antonio Machado, 24
14720 Almodóvar del Río
957713547



RESTAURANTE LAS CUEVAS BAJAS

Ctra. Palma del Río, km 5, Cuevas de Guerra s/n
14720 Almodóvar del Río
957715203

RESTAURANTE LOS LLANOS

Antigua Ctra. de Palma del Río, km 21
14720 Almodóvar del Río
957635077

RESTAURANTE PEPE LUIS

Plaza de la Constitución, 10
14720 Almodóvar del Río
957713616

RESTAURANTE SAN LUIS

Ctra. Palma del Río, km 21
14720 Almodóvar del Río
957635421

LA TABERNA DE ALMODÓVAR DEL RÍO

C/ Antonio Machado, 24
14720 Almodóvar del Río
957713684

RESTAURANTE EL ÁLAMO

Ctra. Comarcal 141, km 7,5
14740 Hornachuelos
957640476

RESTAURANTE EL KIOSCO DE LOS ÁNGELES

Explanada del quiosco, s/n
14740 Hornachuelos
957640430

RESTAURANTE HUERTA DEL REY

Ctra. de San Calixto, km 1,3. (C.V Huerta del Rey)
14740 Hornachuelos
957338233

MESÓN RURAL LAS POSADAS DEL REY

C/ Mesones, 3
14730 Posadas
957630628/957630925

RESTAURANTE LA CASETA

Paseo Pedro Vargas, s/n
14730 Posadas
957631329

Recetas

Pollo de campo en pepitoria

Ingredientes

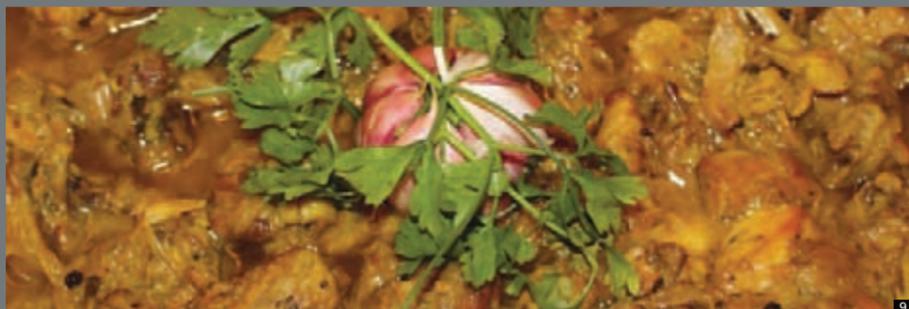
1 pollo de campo de 3 kg
2 cebollas gordas
4 ó 5 ajos
Pimienta en grano
1 ó 2 clavos
2 ramas de perejil
Azafrán en hebra
1 vaso de aceite de oliva
1 vaso de vino blanco

Preparación

Se corta el pollo en trozos, se le unta pimienta, sal y se deja macerar toda la noche.

Al día siguiente se fríe el pollo para sellarlo y que no pierda la forma. Luego se pasa a la olla a presión.

Se pica las cebolla en juliana, ajos pelados con un golpecito, pimienta, clavo, perejil, azafrán, 1 vaso de vino, 1 vaso de aceite y sal. Se cierra la la olla y se deja 15 minutos.



BAR LA ESQUINA

C/ Fernández de Santiago, 53
14730 Posadas
957630720/638419059

BAR ROGELIO

Avda. María Auxiliadora, s/n
14730 Posadas
957630015

RESTAURANTE SIERRA NEVADA

Avda. María Auxiliadora, s/n
14730 Posadas
957631904

FONDA GARCÍA

Avda. Soldevilla Vázquez, 2
14730 Posadas
957630048

ASADOR JUAN LUIS

Avda. Andalucía, s/n
14730 Posadas
957630087

MESONCITO

C/ Gustavo Adolfo Bécquer, 9
14730 Posadas
647749612

BAR CAÑASVERAS

C/ Gaitán, 30
14730 Posadas
957630242

REPOSTERÍA CASINO

C/ Mesones, 1
14730 Posadas
957631622

CERVECERÍA SAN FRANCISCO

C/ Pablo Neruda, bajo s/n
14730 Posadas
957630862

BAR CASA ANTONIO

C/ Gaitán, 14
14730 Posadas

BAR CALABRIA

C/ Gaitán, 14
14730 Posadas
957630087

Recetas

Buñuelos

Ingredientes

1 docena de huevos
1/4 de aceite de oliva de Villaviciosa de Córdoba
1/2 vaso de vino de Villaviciosa de Córdoba
1 kg de azúcar
1 kg harina
1/2 sobre de levadura
Miel

Preparación

Los buñuelos es un dulce típico de Villaviciosa de Córdoba que se preparan para el carnaval.

Se elabora una mezcla con la harina, la levadura, el huevo y el azúcar y se deja macerar durante una noche.

Al día siguiente, con la masa en su punto, se da forma a los buñuelos que se fríen en aceite abundante. Una vez fritos se les añade miel o azúcar por encima y ya están listos para comer.





PARQUE BARRIADA

C/ Tierno Galván, s/n
14730 Posadas
957630975

BAR - TERRAZA LA PEÑA

P.I. Los Menestrales, Parc. 1
14730 Posadas
957630928

BAR KIOSKO SIERREZUELA

Parque Periurbano "La Sierrezuela"
14730 Posadas
957338367

BAR FRANCIS

Avda. Soldevilla Vázquez, s/n
14730 Posadas
607215656

CERVECERÍA KIN'S

C/ Pintor Pablo Picasso, 11
14730 Posadas
957631073

CASINO BARRIADA

C/ Séneca, s/n
14730 Posadas
957632184

BAR EL PAVERO

C/ Santiago, 16
14730 Posadas
650943523

MATÍAS

C/ Golmayo, 3
14730 Posadas
957630360

LAS CIERVAS

Plaza de la Estación, 1
14730 Posadas
957630024

MIS NIÑOS

C/ Fernández de Santiago, 2
14730 Posadas
957631646

LA ESTACIÓN

Plaza de la Estación, s/n
14730 Posadas
957769798

PIZZERÍA PINOCHO

C/ Santiago, 22
14730 Posadas
957630474

PIZZERÍA GENTE GUAPA

C/ Gaitán, 47
14730 Posadas
957631606

PIZZERÍA PEPE ROSSI

Avda. Soldevilla Vázquez
14730 Posadas
957631411

HELADERÍA CANDELA

C/ Pablo Neruda, s/n
14730 Posadas
957630422

LA MALENA

Plaza de la Estación, s/n
14730 Posadas
957769528

RESTAURANTE AL-ANDALUS

C/ Tomás Carretero, 18
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360002

RESTAURANTE SIERRA MORENA

Ctra. Córdoba, s/n
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360674

Recetas

Carne guisada de monte

Ingredientes

- Carne de monte (jabalí o venado)
- 1 cebolla
- 1 zanahoria
- 1 tomate
- 1 pimiento
- 4 ó 5 dientes de ajo
- Níscalos
- Azafrán
- Vino tinto
- Nuez moscada
- Aceite
- Sal

Preparación

Es muy importante antes de comenzar lavar bien la carne con agua y vinagre. Se escoge un trozo magro de carne

de monte, y si se quiere se le da un hervor para quitarle lo fuerte, si no en crudo también está buena.

En una olla se añade el aceite y se hace un sofrito con los ajos, la cebolla, el tomate, el pimiento, la zanahoria y los níscalos. Una vez esté pochado se añade la carne.

Cuando todo esté rehogado, se añade el vino tinto y se deja que cueza hasta que la carne esté tierna y la salsa haya espesado.



Carne guisada de monte

Productos del parque natural para el paladar y el recuerdo

Hablar de artesanía es hablar de patrimonio. A lo largo del tiempo, la población local ha necesitado elaborar una serie de productos para sus labores cotidianas, ya sea en el campo o en el hogar, que son fiel reflejo de la idiosincrasia de estas sierras. Al adquirir algunos de estos productos y recuerdos recomendamos que se indague en los propios establecimientos en la cultura e identidad local, pues con ello se incide positivamente en el conocimiento de este territorio y en la contribución al desarrollo local de los municipios de la comarca.

En el entorno del Parque Natural Sierra de Hornachuelos existe un importante número de artesanos que abordan desde la elaboración de productos agroalimentarios (miel, dulces, embutidos de carne de monte, artesanía...), hasta trabajos realizados en forja, madera, cerámica, corcho, cuerna de ciervo, cestería con varetas de olivo... Estos talleres artesanales son verdaderos ecomuseos de fabricación única, a veces realizados como mero entretenimiento de quien finalizó su actividad laboral y encuentra en estas labores la ocupación de las horas y el reconocimiento personal.

COFOREST, S.C.A.

Ctra. De las Navas, s/n
14300 Villaviciosa de Córdoba
957722000
www.coforest.es



EBANISTERÍA LÓPEZ

P.I. La Sierrezuela. C/ Isaaq Peral, 5
14730 Posadas
957630244

CASA DE COSTUMBRES (Museo de tradiciones)

C/ Pozuelo, 6.
14300 Villaviciosa de Córdoba
957050376

EMBUTIDOS Y CARNE DE MONTE

EL CANITO

Ctra. de Posadas, 33
14300 Villaviciosa de Córdoba
957360779

TAXIDERMIA ALABANDA

C/ Rosario, 6
14720 Almodóvar del Río
957713570

TAXIDERMIA HERMANOS MARTÍNEZ SILES

Caminos de los Llanos, s/n
14720 Almodóvar del Río
957713187

TAXIDERMIA CAÑETE

C/ María Zambrano, 12
14720 Almodóvar del Río
957713408

CARPINTERÍA METÁLICA FERNANDO LÓPEZ

P.I. La Vaquera, parcela 23-24
14740 Hornachuelos
957640326

ANA MAGDALENO DECORACIÓN Y CERÁMICA

C/ Fernández de Santiago, 56
14730 Posadas
957631797 / 666851943

MORAMIEL

P. I. Vaquera, parcelas 52 y 5
14740 Hornachuelos
957641288

12 Miel de Hornachuelos





¿Qué más nos ofrece el territorio? Senderos, recorridos, visitas, equipamientos...

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio pone a nuestra disposición una serie de itinerarios señalizados con balizas y señales interpretativas que transmiten la información de interés de cada uno de ellos. Las características de los que hay ofertados en este Parque Natural se detallan en la tabla adjunta.

Para localizarlos en el espacio se recomienda utilizar los mapas que se adjuntan a continuación. La escala de dificultad es siempre arbitraria y orientativa, aunque el fijar niveles ayuda a seleccionar la ruta más adecuada. En esta guía se ha utilizado la siguiente escala de dificultad:

Baja: ruta sobre terreno llano o con pocos desniveles, normalmente de corta distancia, que discurre por un camino bien delimitado y sin dificultades de acceso.

Media: ruta sobre terreno variable, casi siempre de larga distancia y con ascensiones considerables.

Alta: travesía con distancias largas, por terreno agreste y con desniveles importantes, que puede incluir dificultades

en la orientación, altitudes considerables o tramos por zonas escarpadas.

Senderos GR y PR

Otro tipo de senderos que nos vamos a ir encontrando son los de gran recorrido (GR) y los de pequeño recorrido (PR). Se identifican por marcas de continuidad en trazos rojos y blancos o amarillos y blancos respectivamente. Estas marcas se localizan en balizas, muros, construcciones o aprovechando alguna roca para orientar el recorrido de los itinerarios.

Normalmente estos senderos discurren por vías pecuarias y caminos públicos, evitando en lo posible el tránsito por carreteras asfaltadas o con tráfico de vehículos. Los GR unen puntos distantes y recorren parajes, comarcas, regiones e incluso países. En la comunidad autónoma de Andalucía existen actualmente 14 senderos de gran recorrido homologados.

El sendero de gran recorrido que atraviesa el parque es el GR-48 (Sendero Sierra Morena), que partiendo de la frontera luso-española en Huelva, atraviesa esta provincia y la de Sevilla antes de adentrarse en la de Córdoba por Hornachuelos.

	<i>Continuidad de sendero</i>	<i>Cambio de dirección</i>	<i>Cambio brusco de dirección</i>	<i>Dirección equivocada</i>
Sendero de Gran Recorrido (GR)				
Sendero de Pequeño Recorrido (PR)				
Sendero local				

Paso de ganado ovino por la señalización del Sendero GR-48

13





14

Grupo de escolares realizando el sendero Botánico

Senderos de uso público en el Parque Natural Sierra de Hornachuelos

El Parque Natural Sierra de Hornachuelos ofrece la posibilidad de conocer las entrañas de este espacio recorriendo los senderos señalizados que están repartidos por el territorio. Para cada uno de ellos se han definido los siguientes parámetros: tipología, longitud, grado de dificultad y tiempo estimado de realización.

Por otra parte, resulta de interés conocer aquellos que ofrecen la posibilidad de recorrerlos en bicicleta o a caballo. Se recomienda consultar cuáles de estos senderos requieren autorización previa.

Esta información pueden encontrarla en el centro de visitantes Huerta del Rey así como en la siguiente página web:

www.ventanadelvisitante.es

SENDEROS DE USO PÚBLICO DEL PARQUE NATURAL SIERRA DE HORNACHUELOS

NOMBRE DEL SENDERO	LONGITUD	DIFICULTAD	DURACIÓN APROXIMADA
Botánico	1.600 m	Media-baja	45 minutos
La Rabilarga *	1.700 m	Baja	45 minutos
Las Herrerías	5.100 m	Media-Baja	1 hora y 30 minutos
Del Bembézar	13.300 m	Media-Baja	4 horas
Del Guadaluora	6.100 m	Media	2 horas y 20 minutos
Del Águila	11.300 m	Media	4 horas

* Este sendero en un tramo, está adaptado para personas con discapacidad con ayuda.



Sendero del Guadalupe



Tipología: Lineal
Longitud: 6,1 Km
Tiempo estimado: 2 horas y 20 minutos

Grado de dificultad: Media
Tipo de camino: Senda o carril
Autorización especial: Necesaria

Sendero las Herrerías



Tipología: Circular
Longitud: 5,1 Km
Tiempo estimado: 1 horas y 30 minutos

Grado de dificultad: Media-baja
Tipo de camino: Senda o pista pedregosa o rocosa
Autorización especial: No es necesaria

Sendero del Águila



Tipología: Lineal
Longitud: 11,3 Km
Tiempo estimado: 4 horas

Grado de dificultad: Media
Tipo de camino: Senda o carril arenoso o pedregoso
Autorización especial: No es necesaria

Sendero del Bembézar



Tipología: Lineal
Longitud: 13,3 Km
Tiempo estimado: 4 horas

Grado de dificultad: Media-baja
Tipo de camino: Carril de tierra compactada
Autorización especial: No es necesaria



Sendero de la Rabilarga

El trazado del sendero reflejado en este mapa, se corresponde con una publicación anterior. Los datos técnicos de duración, longitud, etc. si están actualizados conforme al nuevo trazado.



Tipología: Lineal

Longitud: 1,7 Km

Tiempo estimado: 45 minutos

Grado de dificultad: Baja

Tipo de camino: Senda de tierra

Autorización especial: No es necesaria

Sendero Botánico



Tipología: Circular

Longitud: 1,6 Km

Tiempo estimado: 45 minutos

Grado de dificultad: Media-baja

Tipo de camino: Senda con tierra compactada

Autorización especial: No es necesaria



15

Ganado en el entorno de la Cañada Real Soriana. Al fondo, el Castillo de Almodóvar del Río.

Un año repleto de actividades en el Parque Natural Sierra de Hornachuelos

Almodóvar del Río

Carnaval. El mes de febrero abre las puertas al Carnaval de Almodóvar del Río, que se celebra desde mediados del siglo XVII. En el domingo de Piñata se ha recuperado el peculiar concurso de Cantaritos Rotos y la famosa Boqueroná.

Día de Andalucía. 28 de febrero. Las asociaciones del municipio realizan degustaciones de migas en un día de convivencia al aire libre.

Romería de San Abundio en Hornachuelos



16

Semana Santa. Marzo/Abril. La Semana Santa llena de belleza y fervor las calles de Almodóvar del Río. La celebración corre a cargo de las hermandades locales. Los días más destacados son el Jueves y el Viernes Santo, en los que procesionan Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de la Soledad. El Domingo de Resurrección recorre las calles de la localidad la Virgen de la Alegría.

Cruces de Mayo. A principios del mes de mayo los rincones de esta villa se llenan de cruces que se adornan con flores, macetas, mantones de manila, etc.

Romería de la Virgen de Fátima. El segundo domingo de mayo tiene lugar esta festiva jornada. Los almodoven- ses trasladan a la Virgen hasta la Finca Fuenreal, a pocos

Noche flamenca en Hornachuelos



17



kilómetros de Almodóvar, donde se oficia una misa. Acompañan a la imagen varias carrozas, numerosos caballistas y cientos de romeros.

Patios y fachadas. A finales de mayo los vecinos engalanan y adornan con flores las fachadas y patios de las casas del pueblo para conmemorar la primavera.

Noche de San Juan. Tiene lugar el 24 de junio en la Carretera de la Estación. Los niños salen en un desfile con sandalias decoradas, donde las mejores serán premiadas. Por otro lado, los mayores pueden comprar persas de San Juan y disfrutar de degustaciones ofrecidas por los distintos establecimientos.

Verbena en Los Mochos. Tiene lugar a finales de julio, coincidiendo con la festividad de Santiago. En ella se celebran actuaciones musicales y degustaciones productos locales.

Verbena de Agosto. Se celebra a mediados de mes y en ella se elige a la reina y damas de honor de las fiestas del pueblo.

Feria y Fiestas de Ntra. Sra. del Rosario. La primera semana de octubre comienzan las fiestas en honor a la patrona de Almodóvar del Río. Durante las fiestas tienen lugar los actos religiosos que culminan en la tarde del domingo con la procesión en honor a la Virgen. La feria se cierra el lunes con la "Gran Velá del Cante".

Hornachuelos

Día de Andalucía. 28 de febrero. Para festejar este día, el Ayuntamiento organiza cada año un concurso de embelle-



Cruz de Mayo en Almodóvar del Río

cimiento de calles. Las distintas asociaciones de vecinos de la localidad decoran sus calles y organizan un perol para todo aquel que los visite.

Carnaval. Febrero. El domingo de piñata suele celebrarse un pasacalles, un concurso de disfraces con categorías infantil y adulto, y un baile de disfraces.

Juego del Cántaro. Fecha variable. Se celebra en época de carnaval. Se trata de una antigua tradición donde los vecinos recogen los cántaros, porrones, etc. de barro. Una vez formados varios grupos de amigos, se van pasando los cántaros hasta que se rompen, ganando el grupo que menos cántaros rompe.

Semana Santa. Marzo/Abril. Cinco procesiones desfilan en Hornachuelos a lo largo de la Semana Santa, organiza-

Romería de la Virgen de Fátima en Almodóvar del Río

19



das por la cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores, que data de 1982, y la reciente Asociación de Amigos de la Semana Santa. Se abren los desfiles el Domingo de Ramos con la procesión de las Palmas, en la que los niños con túnicas acompañan al viviente Jesús en la borriquilla. El miércoles por la noche recorre las calles altas del pueblo un piadoso vía crucis que sale de la capilla del cementerio. El jueves por la noche desfila Jesús Nazareno. En la tarde del viernes salen el Santo Entierro alumbrado por mujeres vestidas de mantilla y la Virgen de los Dolores. Cierra el ciclo procesional, ya en la medianoche del sábado, la Virgen de la Soledad, acompañada por numerosas mujeres en silencio.

Romería de San Abundio. Último domingo de abril. La ermita del patrón está enclavada en la Fuente del Valle, un bello paraje situado a unos ocho kilómetros. El santo es llevado en una carreta bellamente decorada hasta su ermita, acompañado por los romeros. Tras la misa se organizan los peroles en los que los peregrinos disfrutan de un bonito día de convivencia y alegría.

Cruces de Mayo. Se celebra durante la primera semana de mayo. Las Asociaciones participan adornando las típicas cruces de mayo, y se organizan bailes en los lugares engalanados.

Corpus Christi. Fecha variable. La característica principal de esta festividad religiosa reside en la ornamentación de las calles del recorrido procesional, que se engalanan con gran profusión de flores naturales. La custodia, bajo palio y montada sobre andas, se detiene en los balcones y altares públicos, adornados por los niños.

Feria de San Abundio. Del 11 de julio al domingo siguiente. Se trata de una celebración que se remonta al año 1748. Se llevan a cabo los actos festivos en honor al patrón de Hornachuelos, San Abundio.

Fiestas de Ntra. Sra. Reina de los Ángeles. Del 2 de agosto al domingo siguiente. Se trata de una festividad cuyo origen se remonta a finales del siglo XV, cuando una pequeña comunidad franciscana levanta el primitivo convento de Santa María de los Ángeles.

La romería, que se celebra el 2 de agosto, se dirige hacia el llano del Desierto de los Ángeles, por la carretera de San Calixto a unos 3 km del centro de visitantes del parque natural. Carrozas y caballos, ataviados para la ocasión, acompañan a la Patona hasta la Iglesia de Santa María de las Flores. La actividad más llamativa de esta celebración es la subasta en honor de la Virgen. En ella participa casi todo el pueblo, bien donando objetos para la puja o bien pagando por ellos. Muchos de estos objetos son meramente simbólicos, como los gladiolos, nardos o la famosa "ensartá" de diamelas, una rara especie de jazmín, con un aroma muy intenso, que crece en esta zona.

Posadas

La Candelaria. 2 de febrero. Se trata de una fiesta en las plazas y calles donde se encienden hogueras que se mantienen prendidas hasta la madrugada. Además se compite para ver quién salta la hoguera más grande. Durante la ceremonia se hacen migas y se baila al son de la música.

La "ensartá" de diamelas en la mano de Ntra. Sra. de los Ángeles en Hornachuelos





Virgen de la Salud de Posadas

A lo largo de toda la feria se realizan actos deportivos y actuaciones con orquestas musicales.

Feria de Rivero de Posadas. 15 de mayo. Se sitúa en la Plaza Mayor del pueblo. Son unas jornadas llenas de juegos tradicionales, actividades deportivas y culturales.

Fiesta del Corpus Christi. Tradición festiva en la cual se adornan las calles con una tupida y extensa alfombra de juncias, por donde pasa la procesión que está custodiada por los niños que han hecho la primera comunión ese año.

Verbena de Santiago. 25 de julio. Festividad que se celebra en conmemoración a Santiago, co-patrono de la villa. Antiguamente las mozas tiraban al apóstol altramuces buscando atinarle a la altura del ombligo, porque ello suponía la obtención de novio y boda segura. Por la tarde una procesión devolvía la imagen del santo a la ermita. Hoy en día se organiza una verbena donde el pueblo acude a visitar al santo a la ermita.

Verbena de la Barriada de Ntra. Sra. de la Salud. Se celebra el primer fin de semana de agosto. En esta verbena las calles vuelven a adornarse y vuelven a celebrarse concursos para premiar a la mejor engalanada. El vecindario se reúnen en las puertas de las casas.

Feria de septiembre. El día 29 de agosto tiene lugar la bajada procesional de la imagen de la Virgen de la Salud, Patrona de Posadas, desde la Ermita de Jesús a la Parroquia. A partir de ese día se celebra una novena en la Parroquia de Santa María de las Flores en honor de la Virgen de la Salud. El 8 de septiembre se realiza la subida de la Virgen de nuevo a su ermita. Para festejarlo, se abren casetas en el Paseo Pedro Vargas.

Villaviciosa de Córdoba

Fiesta de los Tomillos. En la noche del 19 de enero es tradicional en esta localidad los candelorios con tomillo,



romero y brezo entre otras plantas aromáticas. En honor a San Sebastián, santo protector contra las pestes y epidemias, se encienden las hogueras purificadoras, a cuyo alrededor niños y mayores juegan al corro, cantan y comparten la comida y bebida que cada familia aporta.

Carnaval. Febrero. El carnaval en Villaviciosa consta de tres o cuatro días de celebración. El primer día se realiza, en la caseta del pueblo, el famoso concurso de comparsas donde éstas presentan sus letras, ensayadas durante varios meses. Al terminar el concurso, los comparsistas se pasean por todo el centro del pueblo interpretando sus letras. En los días siguientes se celebran varios concursos como el baile de disfraces y el desfile de máscaras y mascarones. El último día se celebra un pasacalles en el que una carroza con niños disfrazados recorre las calles del pueblo repartiendo caramelos. El carnaval se despide con el tradicional entierro de la sardina.

Día de San José. 19 de marzo. En torno a esta festividad del patrón del pueblo se celebran cultos litúrgicos en la localidad. Un pasacalles, la eucaristía y la procesión de San José. A continuación se lleva a cabo una degustación de los productos típicos de la tierra.

San Isidro. 15 de mayo. Fiesta de los labradores por excelencia. La celebración comienza con la banda de música tocando por las calles de la localidad con el objetivo de despertar animadamente al vecindario. Se celebra un concurso de carrozas con el aliciente de que la ganadora tiene el privilegio de poder subir al santo para llevarlo en romería a la ermita que se encuentra en un hermoso paraje de la Preturilla de Navafresno, a 4,5 km de la localidad.

Plazas de Mayo. Fines de semana de mayo. Se trata de una adaptación a caballo entre las cruces y patios de la capital. Estos patios se crean en ensanches y plazas en torno a una cruz. Los vecinos aportan macetas, mantones de manila y otros adornos para embellecer las plazas y calles de la localidad. Todo esto acompañado con vino, embutidos, café con aguardiente, perrunas, roscos, etc. mientras una orquesta anima la velada.

Fiesta de los Cencerros. 24 de junio. La mañana del día de San Juan un ruido ensordecedor rompe el habitual sosiego de Villaviciosa. Entre las 9 y las 12 de la mañana un centenar de niños recorren las calles tocando cencerros de todos los tamaños, mientras los "Juanes" del pueblo les arrojan monedas y golosinas. Se trata de una celebración que guarda una cierta relación con el ahuyentar a los malos espíritus en el solsticio de verano y con alguna festividad de origen pagano.

Feria de Ntra. Sra. de la Asunción. Del 15 al 18 de agosto. Durante la feria se celebran en Villaviciosa numerosos actos, como actuaciones musicales, competiciones deportivas, juegos, etc.

Feria de Septiembre de la Virgen de Villaviciosa. 8 de septiembre. La feria chica de esta localidad da comienzo la víspera del día de la patrona, cuando se traslada la Virgen desde su ermita hasta la parroquia, donde permanece hasta el primer Domingo de Octubre. Después de la celebración religiosa comenzará la procesión. Además se organiza una velada en la que se queman fuegos artificiales, popularmente conocida como la noche de los fuegos, en honor a la patrona.

San Isidro en Villaviciosa de Córdoba





24

Esquí acuático en el Embalse de La Breña

Información para la aventura

Empresas que realizan actividades en el parque natural:

CASTILLO DE ALMODÓVAR

14720 Almodóvar del Río
957634055
www.castillodealmodovar.com
castillo@castillodealmodovar.com

XTREME-GENE WATERSPORTS COMPLET

C/ Rosario, 5
14720 Almodóvar del Río
957635437
www.xtreme-gene.com

ACTIVEANDALUCIA

14720 Almodóvar del Río
957635008
www.activeandalucia.com

CENTRO ECUESTRE CAMPO BAJO

Finca Peña El Águila, Polígono 16, Parcela 14.
14720 Almodóvar del Río
665691710
excursiones_caballos@hotmail.com

EL DESAFÍO

C/ Los Mochos, 433
Los Mochos
14720. Almodóvar del Río
957715112

GUAZALEMA-OCIO

14740 Hornachuelos
686526893
www.guazalema-ocio.es
guazalema-ocio@live.com

NATURA SIERRA

C/ Las Mohedas, s/n
14730 Posadas

957630947 / 672187456 / 57
www.naturasierra.com
ocio@naturasierra.com

PAINTBALL SIERREZUELA

Campo de tiro de Posadas
Ctra. de Villaviciosa, km 1,5
14730 Posadas
617862241

CORDOBAVIVA

14730 Posadas
672213883
www.cordobaviva.com
info@cordobaviva.com

AVENTURAS PUENTENUEVO

Ctra. A-433, km 8,5
14300 Villaviciosa
957360727
www.campingpuentenuuevo.com
info@campingpuentenuuevo.com

ZUMAYA AMBIENTE CREATIVO

Avda. Virgen de los Dolores, 8; 5º D.
14004. Córdoba
957434263 / 648713404 / 660872729
www.zumayacreativo.com
zumaya@zumayacreativo.com

Direcciones y teléfonos de interés

Emergencias

Teléfono de emergencias: 112

Se trata de un servicio gratuito desde cualquier teléfono, ya sea una cabina sin necesidad de monedas, un móvil o un fijo incluyendo soporte para personas sordas, durante 24 horas, todos los días del año.

Ayuda en carretera (DGT): 900123505

Bomberos: 080

Guardia Civil: 062
Policia Nacional: 091
Policia Local: 092
Infoca: 900 850 500

Asistencia sanitaria

Emergencias Sanitarias: 061
Urgencias Sanitarias: 90505061
Salud Responde: 902505060

Centro de Salud de Almodóvar del Río

C/ Pintor Velázquez, s/n
957719576/77

Centro de Salud de Hornachuelos

Carretera de San Calixto, s/n
957641111

Centro de Salud de Posadas

C/ Gaitán, s/n
957719517

Consultorio Médico de Villaviciosa de Córdoba

C/ Tomás Carretero, s/n
957365516

Teléfono de Urgencias Sanitarias

902505061

Para saber qué farmacias están de guardia puede dirigirse a los centros de salud, donde disponen de esta información, o bien consultar la página web del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Córdoba (www.cofco.org)

Otros teléfonos

Teléfono Verde de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio

900850500

Ayuntamiento de Almodóvar del Río

957713602 / 957713604

Guardia Civil de Almodóvar del Río

957635017

Ayuntamiento de Posadas

9571630045

Guardia Civil de Posadas

957630062

Ayuntamiento de Hornachuelos

957641051

Guardia Civil de Hornachuelos

957640065

Ayuntamiento de Villaviciosa de Córdoba

957360021

Guardia Civil de Villaviciosa de Córdoba

957360013

Puntos de información del parque natural

Centro de Visitantes Huerta del Rey

Ctra. A-3151 (Carretera de San Calixto), km 11,5
14740 Hornachuelos
957579657

Delegación Territorial de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente

C/ Santo Tomás de Aquino, s/n
Edificio Servicios Múltiples, 7ª planta
14004 Córdoba
957001300

Ruta a caballo por el entorno del Embalse de la Breña





- | | |
|----------------------------|--|
| 1 Fuente del Humilladero | 6 Iglesia de Sta. M ^a de las Flores |
| 2 Centro Médico | 7 Ermita del Salvador |
| 3 Castillo. Plaza de Armas | 8 Fuente de Caño Hierro |
| 4 Ayuntamiento | 9 Miradores |
| 5 Casa de la Cultura | 10 Posada del siglo XVII |

Hornachuelos



1 Plaza de los Lavaderos

2 Centro de Salud

3 Ermita de Santiago

4 Portada del Convento de S. Basilio

5 Paseo de Pedro Vargas

6 Ermita de Jesús

7 Ayuntamiento

8 Plaza de los Pósitos

9 Parroquia de Sta. M^ª de las Flores

10 Barrio de la Morería

11 Puente de Hierro

Posadas



1

Centro de Salud

2

Edificio La Escribana

3

Iglesia de San José

4

Ayuntamiento

5

Ermita de la Virgen de Villaviciosa

6

Parque de la Verbena

Villaviciosa de Córdoba



Lecturas recomendadas

A.A.V.V., 1996. **Guía de la Naturaleza de Córdoba**. Diario Córdoba y Cajasur. Córdoba.

Alfonso XI, **Libro de la Montería de Alfonso XI**, ed. José Gutiérrez de la Vega, Madrid, M. Tello, 1874 (2 vols.).

Aumente Rubio, J., 2001. **Paisajes con Historia**. Diputación de Córdoba-Delegación de Medio Ambiente.

Becerra M., 2011. **Historias de una vida**. Editorial Séneca Colección Furnuyúlush. Córdoba.

Cantizani Oliva, J., Córdoba Estepa, G., 2006. **Cortijos, Haciendas y Lagares de la Provincia de Córdoba**. Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

Castro Velasco J.M., Morales Pérez O., 2007. **Paseos Literarios por Hornachuelos**. Editorial Séneca Colección Furnuyúlush. Córdoba.

Chapman, A. y Buck, W., 1910 (edición 1989). **La España Inexplorada**. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Sevilla.

Consejería de Medio Ambiente, 2005. **P.O.R.N. y P.R.U.G. del Parque Natural Sierra de Hornachuelos**. Junta de Andalucía. Sevilla.

Escote Gallego, I. 2008. **Vivencias y convivencias con la caza: de las Sierras de Guadalcanal a la Sierra de Hornachuelos**. Editorial Séneca. Córdoba.

Escobar Camacho J.M., 2009. **Historia de Hornachuelos en la Baja Edad Media (S. XIII-XV)**. Editorial Séneca Colección Furnuyúlush. Córdoba.

Gil, J.A., 1994. **Lobos y Hombres. Un Conflicto de Supervivencia**. Madrid.

Guichot A., 2010. **La Montaña de los Ángeles**. Editorial Séneca Colección Furnuyúlush. Córdoba.

Guzmán, J.N. et al., 2004. **El Lince Ibérico (Lynx pardinus) en España. Censo-diagnóstico de sus Poblaciones**. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.

Hernández Bermejo J. E., Jiménez López C., Jiménez Ramírez A., Martín-Consuegra Fernández E., Porras Castillo I., 2000. **Los Jardines de la Provincia de Córdoba**. Diputación de Córdoba-Delegación de Medio Ambiente.

López, A. y Valle, B., 1989. **Caza y Explotación Cinegética en las Provincias de Córdoba y Jaén**. Junta de Andalucía. Córdoba.

Moral Castro M., Pons Rubio J.L., Salamanca Ocaña J.C., 2006. **Parque Periurbano de la Sierrezuela, Guía de Educación Ambiental**. Ayuntamiento de Posadas (Córdoba), Concejalía de Medio Ambiente.

Reques Rodríguez, R., 2000. **Anfibios: Ecología y Conservación**. Diputación de Córdoba

Reyes López J., Tamajón Gómez R., 2002. **Árboles y arboledas singulares de la Provincia de Córdoba**. Diputación de Córdoba-Delegación de Medio Ambiente.

Rivas, Duque de, Ángel de Saavedra, Edición 2006. **Don Alvaro o la Fuerza del Sino**. Alianza Editorial. Madrid.

Rodríguez Lara J.L., 2011. **Los nombres de lugar de Hornachuelos**. Editorial Séneca Colección Furnuyúlush. Córdoba.

Torres Esquivias J.A., 2000. **Fauna de la Sierra de Albarrana**. Fundación ENRESA. Córdoba.





Cartografía





■ Juan Calvillo



Loma del Guijo

■ Casa de la Cascajosa

Albarrana

■ Casa de Taravillas

▲ Albarrana 744

Puerto del Acebuche
Cerro de Valdeasá

Cerro de la Sal

Cerro de la Onza

Cerro de la Carnicera

Las Valverdas

Cerro Escobar

Cerro de la Loba

Sierra del Águila

Espolón del Gallo

Parque Natural Sierra Norte de Sevilla

Cerro de Majagorda

Collado de la Granja

Cerro Miravete

Loma de las Palmas

▲ Los Riscos 744

Sierra Alta

▲ Lo Gi



Muela
663

Almacén
Centralizado
El Cabril

Miel
520

La Nava
522

Cortijo
La Baja

ma del
tano 692

Buena Viajada del Peso

Puerto de Navalcaballo

Arroyo del Tomillarejo
Arroyo



Cerro Aullagoso

Cerro de la Grajera

Névalo

Puerto del Junco

Cerro de Castillejo de lo

Arroyo

Zuriano

Posteruelo

El Alcornocal

Cerro

Arroyo

Balbina Arquero

Cerro del Alcornocal

Sierra de Casa Rubias

Névalo 812
Castillo de Névalo

Puerto de Peñas Rubias

del

Loma de Q

Cerro del Coscojoso de Névalo

Villarejo

La Cañada del Névalo

Mina de Alberto
Cortijo Villarejo

Umbra de la Jurona

Cortijo del Balcón

Sendero de las Parrillas

Cerro de la Navahorcada

Puntal de los Venados

Loma del Villarejo

Cortijo de Parralejo

Poblado de Cabeza Aguda
Cerro Cabeza Aguda

Cabeza Aguda 765

Sierra del Esparraga
Mina de Blancanieves

Cortijo del Ojerón

Loma de las Brecinas

Rio de la

Cortijo de la Pl

Cerro

Arroyo del

Sapillo

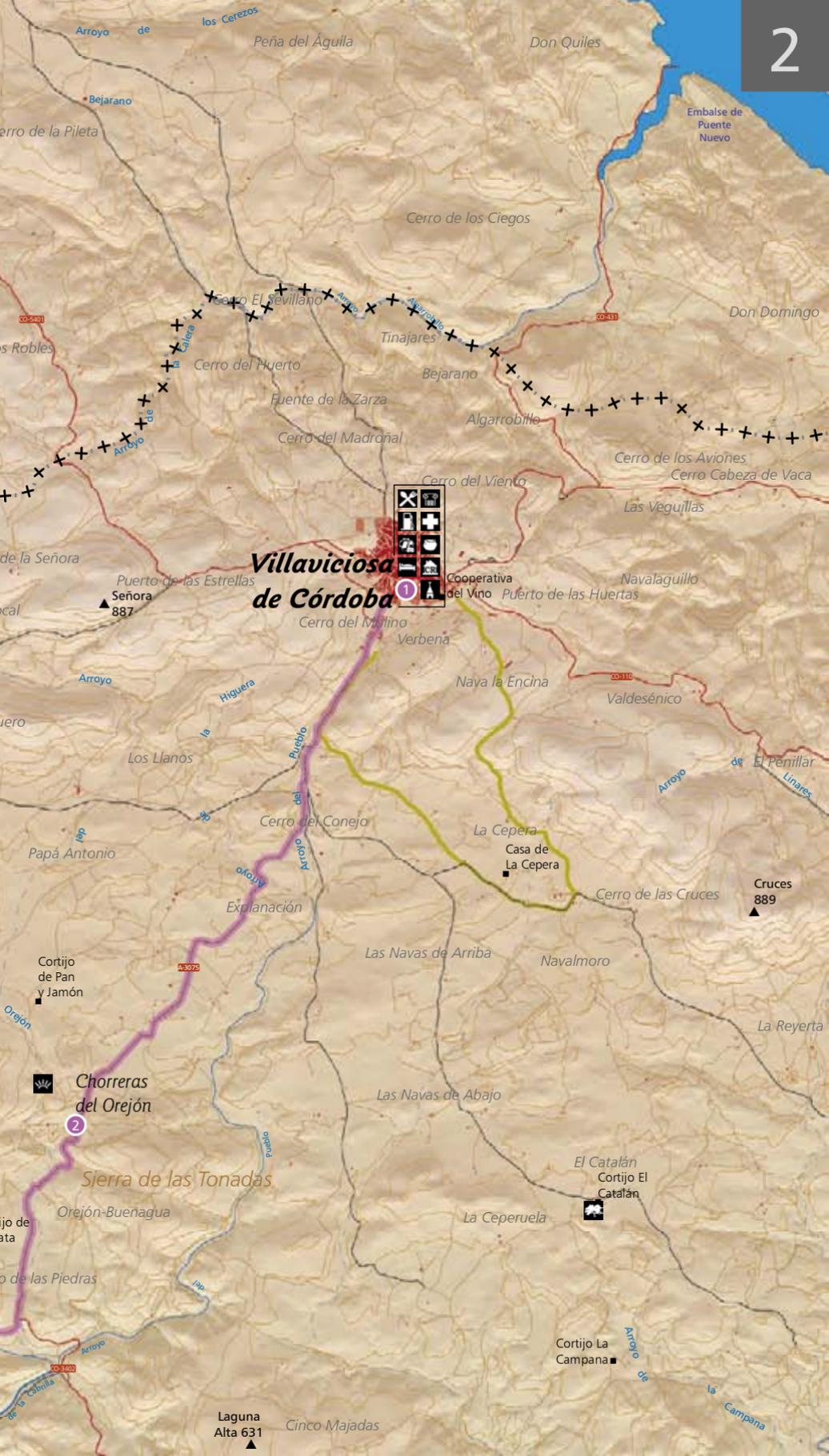
Castillejo del Pino

Sendero de las Fuentes

El Pino

Cabrúg

Casa del Control



Villaviciosa de Córdoba

Señora 887

Cruces 889

Laguna Alta 631

Chorreras del Orejón

Sierra de las Tonadas

Cinco Majadas

Cortijo La Campana

El Catalán Cortijo El Catalán

La Ceperuela

Las Navas de Abajo

Las Navas de Arriba

Navalmoro

Cerro de las Cruces

La Cepera

Casa de La Cepera

Cerro del Conejo

Explanación

Papá Antonio

Los Llanos

Nava la Encina

Valdesénico

Puerto de las Huertas

Navalaguillo

Verbená

Cerro del Molino

Cerro del Viento

Cerro de los Aviones
Cerro Cabeza de Vaca

Las Veguillas

Cerro del Madroñal

Fuente de la Zarza

Cerro del Huerto

Bejarano

Tinajares

Cerro El Sevillano

Peña del Águila

Don Quiles

Arroyo de los Cerezos

Embalse de Puente Nuevo

Don Domingo

Cerro de la Pileta

Los Robles

de la Señora

ocal

ero

Orejón

jo de ata

o de las Piedras

de la Cebilla

Arroyo de la Campana



Las Navas de la Concepción

Parque Natural Sierra Norte de Sevilla

Saureña 688

Sierra Caballo 546

Hermanillas 633

Majadas Viejas

Cerro del Algarrobillo

Sierra Alta

Santiago

La Quinta

Cerro del Esparto

La Venta

Cierva

El Búho

Lagar

Reyes

Holguín

Nogalillos

El Blanco

Los Mostrencos

Manzano

Cerro de la Vibora

El Águila

Eras Viejas

Pino

Los Barrancos

Cerro del Águila

Arroyo de Mésacán

El Quejigal



Los Cabezos



Peñones 505

Loma de los Peñones

Embalse del Bembézar

El Rascablanco

El Escudo

Romerales

Los Puntales

Mesas de Bembézar

San Calixto



Cerro de los Pinos

Loma del Tabaco

Cuesta de la Gallina

Navadurazno 597

Cerro de los Blanquillos

Cortijo Tres Pilares

Cortijo de Navadurazno

Tres Pilares

Navadurazno

Umbria de Santa María

Cortijo de Nava los Corchos Bajos

Rayos Altos

Arroyo del Tinte

Nava los Corchos

Cortijo de Nava los Corchos Altos

Rayos Bajos

Cortijo de Santa María de los Angeles

Puente los Porqueros

Torraiba

Santa María

Cerro del Cura

Manzorro 475

Cortijo de Santa María

Cortijo de La Saucedilla El Peñón

Cortijo del Peñón de Filter

Cortijo del Rincón Bajo

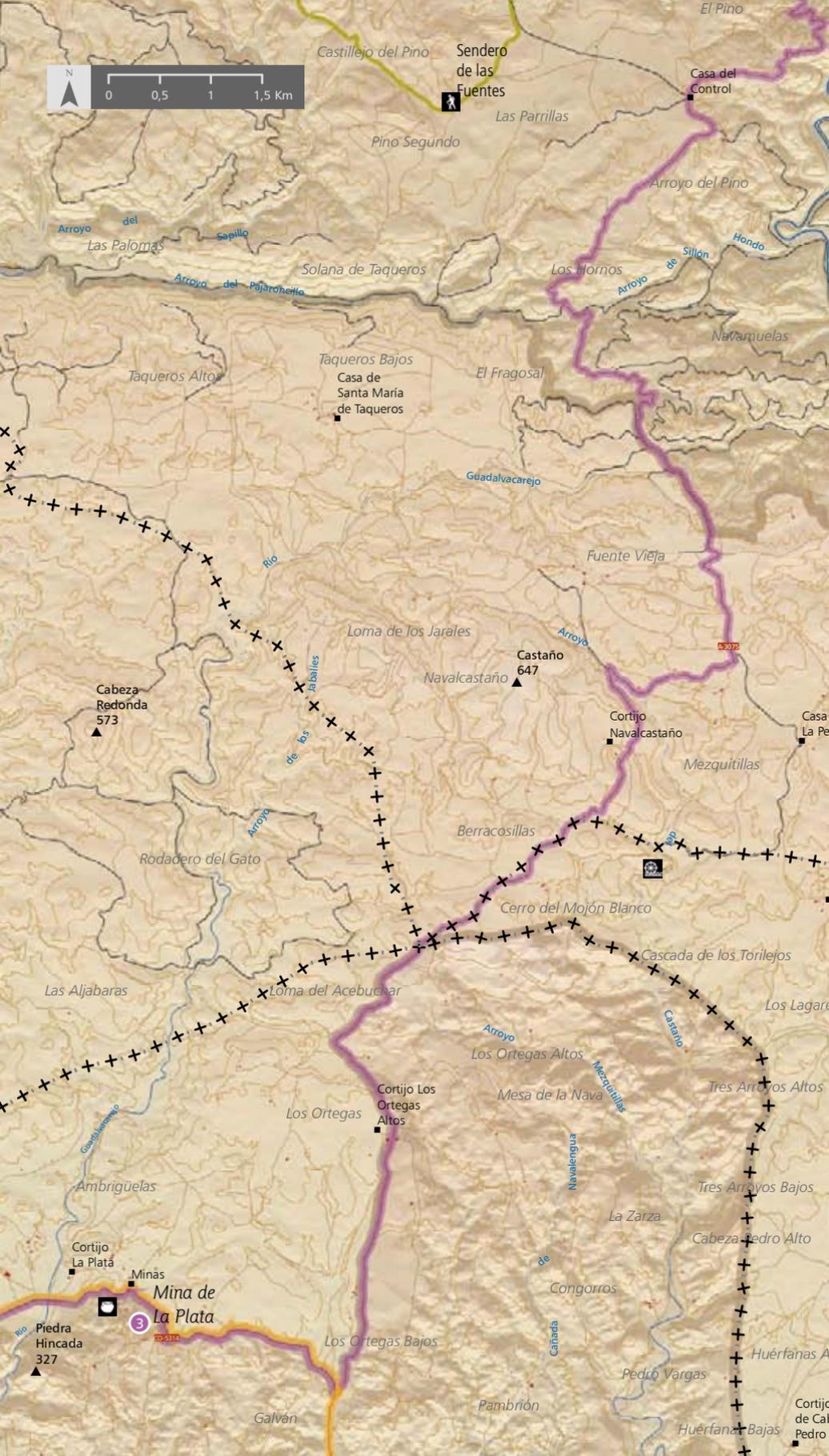
El Batán

Cortijo Los Molinillos

Luchena

Guazalema





Castillejo del Pino

Sendero de las Fuentes

Casa del Control

Las Parrillas

Pino Segundo

Arroyo del Pino

Arroyo del Sapillo

Sapillo

Las Palomas

Arroyo del Pajaroneillo

Solana de Taqueros

Los Hornos

Arroyo de Sillón

Hondo

Navamuelas

Taqueros Alto

Taqueros Bajos
Casa de Santa María de Taqueros

El Fragosal

Guadalvacarejo

Fuente Vieja

Loma de los Jarales

Arroyo

Castaño 647

Navalcastaño

52072

Cortijo Navalcastaño

Casa La Pe

Mezquitillas

Cabeza Redonda 573

Rio de los Arboles

Berracosillas

Rio

Rodadero del Gato

Cerro del Mojón Blanco

Cascada de los Torilejos

Las Aljabas

Loma del Acebuchar

Los Lagares

Arroyo

Los Ortigas Altos

Tres Arroyos Altos

Mesa de la Nava

Los Ortigas

Cortijo Los Ortigas Altos

Navalengua

Tres Arroyos Bajos

Ambrigüelas

Cortijo La Plata

Mina de La Plata

Minas

La Zarza

Cabeza Pedro Alto

Piedra Hincada 327

Los Ortigas Bajos

Congarras

Huérfanas A

Galván

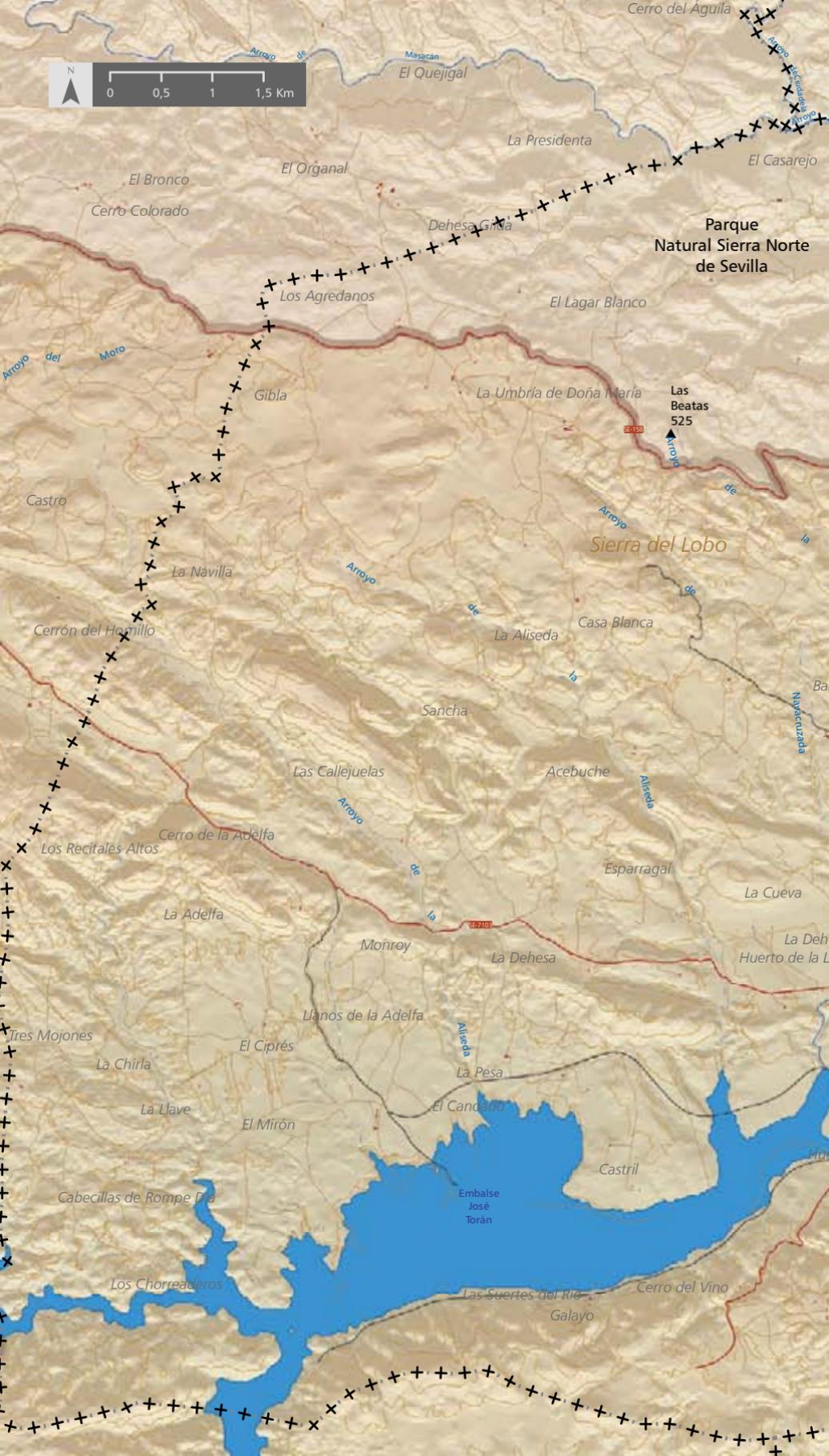
Pambrión

Pedro Vargas

Huérfanas Bajas

Cortijo de Cal Pedro





Cerro de Águila



Parque Natural Sierra Norte de Sevilla

Sierra del Lobo

Las Beatas
525

El Bronco
Cerro Colorado

El Original

La Presidenta

El Casarejo

Los Agredanos

El Lagar Blanco

Arroyo del Moro

Dehesa Gibla

La Umbria de Doña Maria

Castro

Gibla

Arroyo de

La Navilla

Arroyo

Arroyo

Cerrón del Hornillo

de

La Aliseda

Casa Blanca

Sancha

de

Las Callejuelas

Acebuche

de

Arroyo

Aliseda

Los Recitales Altos

Cerro de la Adelfa

Esparragal

La Cueva

La Adelfa

Monroy

La Dehesa

La Dehesa Huerto de la L

Tres Mojones

La Chirla

El Ciprés

Llanos de la Adelfa

Arroyo

La Pesa

El Candado

La Llave

El Mirón

Castri

Cabecillas de Rompe Día

Embalse José Torán

Los Chorreaderos

Las Suertes del Río Galayo

Cerro del Vino



La Puebla de los Infantes

Vista Alegre 420
Mezquitillas de Parías

El Batán



Saucedilla
El Peñón
Cortijo del Peñón
de Filter

Cortijo del
Rincón Bajo

Piedras Pardas Altas
Torralba
El Molino
Cerro del Peco
Piedras Pardas Bajas
Leoncillo

Cortijo Los
Molnillos

Luchena

Santa María de
Los Arenales
y San José
La Petronila

Cortijo Los
Arenales
Viejos

6

Alcornocal
de Santa
Cruz

2

Fuente del
Conejo

Sendero del
Guadaluza

3

Cortijo de
Nuestra Señora
de la Fuensanta

La Paloma

Fuente del
Valle y Ermita
de San Abundio

4

Cortijo Los
Arenales
Nuevos

Los Puntales
Molino de
la Paloma

Las
Herrerías

Huerta
del Rey

5

Alcaldía
308

Los Cabalgaderos de San Bernardo

3

Pasada de Algeciras

Hornachuelos

San Bernardo

Collada

Dehesa de las Piedras

Cuchillares

4

La Almarja

Tejar de
Rigores

Mirador
del Águila

Los Tercios

Cortijo
Mezquetillas
de Calvo

Fuente del
Puerto

Zumaque

Cortijo
de la
Escribana

Guadaluza

Calera del
Águila

Las Cochinitas

Las Mezquetillas

Monte Alto

Cortijo
Monte
Alto

Cortijo San
Cayetano

Hacienda
de la
Torre
del Bugeo

Arroyo
Sierra
Traviesa
309

San Cayetano

Vado Bugeo

Sierra León

Vado de la Gitana

Los Pajares

El Carrascal

La Turruñuela

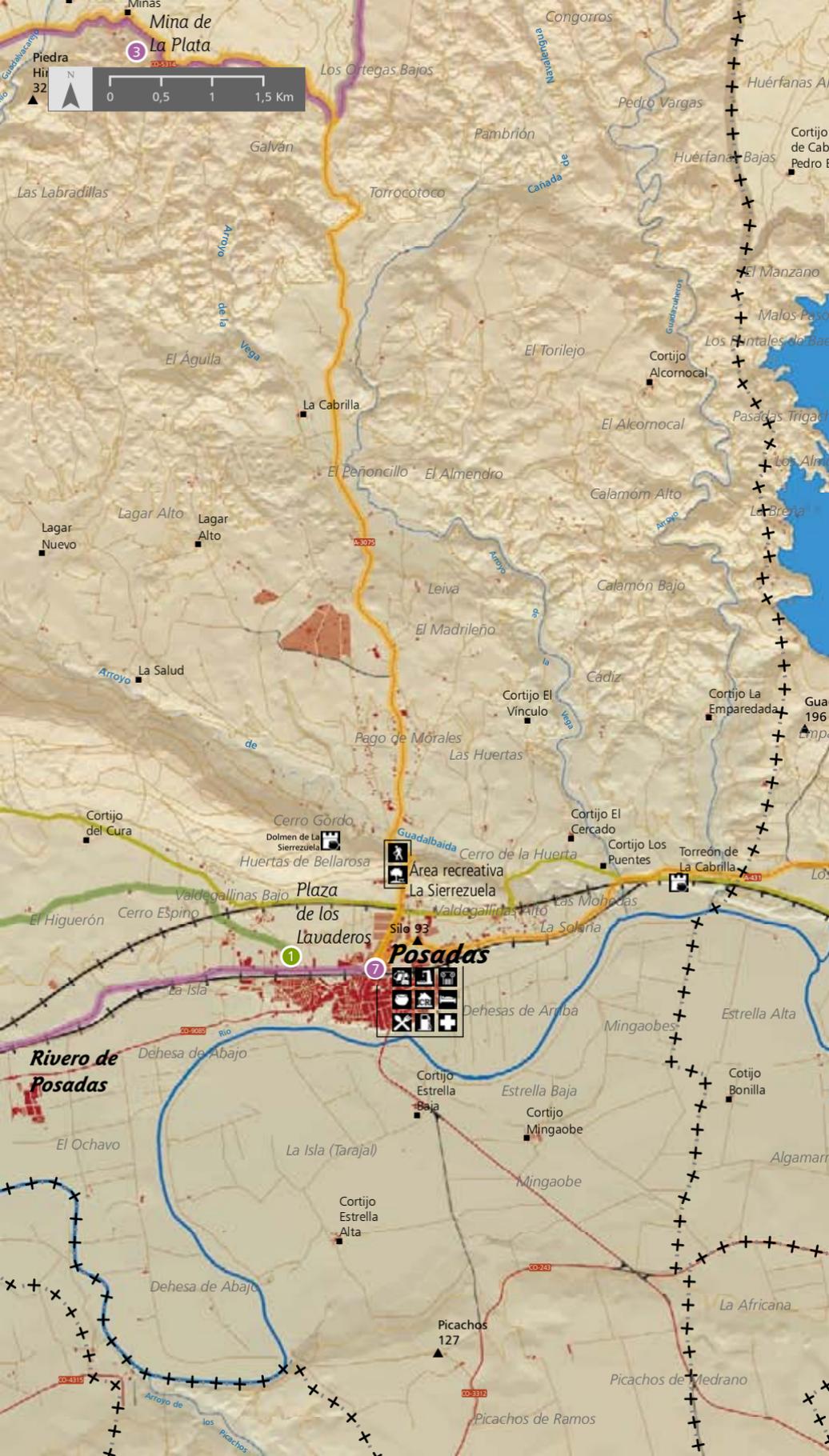
Urbanización
Dehesa Vieja

Cortijo
de los
Pajares

El Bugeo

Monasterio
de las Escaleras

Bembé
Cau...



Mina de La Plata

5



Los Ortigas Bajos

Galván

Pambrión

Pedro Vargas

Huérfanas Alto

Las Labradillas

Torrocotoco

Canada

Huérfanas Bajos

Cortijo de Caballo Pedro

Arroyo de la Vega

El Águila

El Torilejo

El Manzanero

Malos Pasos

Los Fontales de Bas

La Cabrilla

Cortijo Alcornocal

Pasadas Triguera

El Peñoncillo

El Almendro

El Alcornocal

Calamón Alto

Lagar Nuevo

Lagar Alto

Lagar Alto

Los Alm

Arroyo de La Salud

El Peñoncillo

El Almendro

Calamón Bajo

Cádiz

Cortijo La Emparedada

Leiva

El Madrileño

Pago de Morales

Las Huertas

Cortijo del Cura

Cerro Gordo

Dolmen de La Sierrezuela

Huertas de Bellarosa

Área recreativa La Sierrezuela

Cortijo El Cercado

Cortijo Los Puentes

Torreón de La Cabrilla

Plaza de los Lavaderos

Posadas

1

7



Silo 93

Dehesas de Arriba

Las Mohedas

La Solería

Estrella Alta

Rivero de Posadas

Dehesa de Abajo

Mingaobes

Cotijo Bonilla

El Ochavo

La Isla (Tarajal)

Cortijo Estrella Baja

Estrella Baja

Cortijo Mingaobe

Algamarr

Dehesa de Abajo

Cortijo Estrella Alta

Mingaobe

La Africana

Arroyo de los Picachos

Picachos 127

Picachos de Medrano

Picachos de Ramos



Índice temático

Presentamos a continuación una propuesta de índice temático que le permitirá configurar otros itinerarios alternativos en función de sus intereses.

Almodovar del Río. Intro/pag 12, 16, 26; R1/pag 51; R2/pag 58; Info/pag 131

Arroyo Cabrilla. Intro/pag 12

Arroyo Guadalvacarejo. Intro/pag 12, 33; R2/pag 70

Sitios, parajes y localidades



Bembézar del Caudillo(localidad). Intro/pag 31; R2/pag 69

Castillo de la Floresta. Intro/pag 16; R2/pag 61

Castillo del Névalo. R1/pag 42

Céspedes. Intro/pag 31

Chorreras del Orejón. R1/pag 38, 42, 45

Cortijos de Nublos. R4/pag 94, 99

Embalse de Derivación del Bembézar. R2/pag 63, 64, 66

Embalse del Retortillo. R2/pag 72

Fuente de la Apertura. R1/pag 42

Fuente del Valle. R3/pag 82, 87

Hornachuelos. Intro/pag 12, 14, 27, 28, 30, 31; R1/pag 49, 50; R2/pag 66; R3/pag 84; R4/pag 102; Info/pag 132

Mesas del Guadalora. R2/pag 68, 69

Molino de la Paloma. Intro/pag 33; R2/pag 71

Molino del Cambuco. Intro/pag 33; R2/pag 70; R4/pag 97

Pasada de Algeciras. R2/pag 71

Piedra de Navalaencina. R1/pag 42

Posadas. Intro/pag 23, 25, 26; R1/ pag 38, 42, 52, 53; R4/pag 94; Info/pag 133

Puente de la Esira. R2/pag 71

Río Bembézar. Intro/pag 12,24

Río Guadalora. Intro/pag 25; R2/pag 67,71

Río Guadiato. Intro/pag 12

San Calixto. Intro/pag 13, 29,31; R2/pag 73; R3/pag 78

Seminario de Nuestra Señora de los Ángeles. Intro/pag 13, 15, 31; R2/pag 58, 66, 67; R3/pag 83

Sierra Albarrana. R2/pag 69, 70

Torre de la Cabrilla. R1/pag 55

Villaviciosa de Córdoba. Intro/pag 12, R1/pag 38, 42; Info/pag 134

Centro de visitantes Huerta del Rey. R4/pag 105; Info/pag 138

Miradores y otros equipamientos



Parque periurbano La Sierrezuela. Intro/pag 25

Sendero del Bembézar. Info/pag 128

Sendero Botánico; Info/pag 128

Sendero de Guadalora. R2/pag 71; R3/pag 89;

Sendero GR-48. Info/pag 126

Sendero de La Cepera. R1/pag 40, 42

Sendero de la Rabilarga. R3/pag 89

Sendero de las Herrerías. R3/pag 88; R4/pag 108

Sendero del Águila. R4/pag 110; Info/pag 128

Etnografía



Apicultura. Intro/pag 13, 34; R4/pag 102, 103,104,105

Armadas. R4/pag 106

Bolicho. R4/pag 110

Bornizo. R4/pag 111

Calera. R3/pag 83; R4/pag 108, 109, 110

Corcho. Intro/pag 18, 34; R4/pag 110, 111,112; Info/pag 125

Encañe. R4/pag 109, 110

Ermitaño. R3/pag 76, 78, 81

Industria alfarera. Intro/pag 26

Mesta (Honrado Concejo de la). R1/pag 38; R3/pag 86

Manijero. R4/pag 100

Maquila. R2/pag 71

Molino. Intro/pag 33; R2/pag 63, 71; R4/pag 98

Montería. Intro/pag 32; R1/pag 52, 55; R4/pag 106,111

Panera. R4/pag 109, 110

Picón. R4/pag 100, 110
Piquera. R4/pag 103
Pósito. Intro/pag30
Ranchero. R4/pag 111
Rehalas. R1/pag 38; R4/pag 106
San Abundio. R3/pag 87; Info/pag 133
Seda. Intro/pag 30
Seminario de Nuestra Señora de los Ángeles. Intro/pag 13,
15; R2/pag 67; R3/pag 84, 85
Zumaque. Intro/pag 30

Arquitectura e Historia



Carbula. Intro/pag 26; R2/pag 60
Castillo de la Floresta. Intro/pag 16; R2/pag 61
Celti. Intro/pag 26
Detumo. Intro/pag 26; R1/pag 53
Dólmen. Intro/pag 25
Duque de Rivas. Intro/pag 15; R1/pag 52; R3/pag 84, 89
Furnayulus. Intro/pag 26
Monasterio de San Basilio del Tardón. Intro/pag 29, 30;
R3/pag 80
Via Corduba-Hispalis. Intro/pag 26

Geología



Cámbrico. Intro/pag 16; R1/pag 47
Plata. R1/pag 46
Red fluvial. Intro/pag 15, 16
Riolita. R2/pag 58
Toba. R2/pag 67; R3/pag 84
Travertino. R2/pag 67

Flora



Alcornoque. Intro/pag 16; R4/pag 111
Aliso. R2/pag 68, 72
Almez. R2/ 68
Bosque galería. Intro/pag 21

Fauna



Palmito. Intro/pag 14
Águila imperial ibérica. Intro/pag 13, 17; R3/pag 90
Águila perdicera. Intro/pag 23,24; R2/pag 55; R3/pag 91
Berrea. Intro/pag 18; R3/pag 82
Buitre leonado. R2/ pag 65
Buitre negro. Intro/pag 13; R2/pag 65, 74
Cigüeña negra. Intro/pag 13; R2/pag 68, 69; R3/pag 88
Lince ibérico. R1/pag 48
Lobo. Intro/pag 13; R1/pag 44
Nutria. Intro/pag 19; R2/pag 69



CORNIDABRA

Guía Oficial del Parque Natural **Sierra de Hornachuelos**

Agua, tiempo y tradición son las herramientas que han labrado, en pleno corazón de Sierra Morena, el Parque Natural Sierra de Hornachuelos. Un lugar que nos enamorará y atrapará desde la primera visita, y nos sorprenderá en cada una de las que, seguro, vendrán después.

Para ello, en las cuatro rutas que componen esta guía, sus imágenes y mapas, el principal objetivo no es guiarnos físicamente por el territorio, sino que lleguemos a conocer y comprender este espacio, y ver en sus orígenes las raíces de un presente de conservación y respeto cuyos frutos puedan disfrutar las generaciones venideras.



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO